

TERRITORIO y ECONOMÍA

NÚMERO 5 / PRIMAVERA DE 2004

SIREM

Sistema de Información Regional de México

Socios Directores: León Bendesky, Víctor Godínez y Miguel Ángel Mendoza. *Análisis:* Paulina Valladares y Sandra Sánchez. *Tecnologías de la Información:* Andrés González y Manuel Camarillo. *Administración:* Cristina Solís. *Ventas:* David Ricardo Vizcarra. *Apoyo Administrativo:* David Pérez.

Director

Víctor Godínez

Cuidado de la edición

Ana Beatriz Bravo Escobar

Consejo editorial

Normand Asuad (Universidad Nacional Autónoma de México)

León Bendesky (SIREM)

Jorge Carrillo (Colegio de la Frontera Norte)

Guillermo Castro (Ciudad del Saber, Panamá)

Roberto P. Guimarães (CEPAL, Chile)

Luis Maira (Santiago de Chile)

Miguel Ángel Mendoza (SIREM)

José Octavio Martínez (CEPAL, México)

Manuel Parga (Universidad Autónoma de Chihuahua)

Mario Polèse (Universidad de Québec)

Marc Rimez (Bruselas)

Clemente Ruiz Durán (Universidad Nacional Autónoma de México)

Federico Rubli Kaiser (Banco de México)

Territorio y Economía es una revista trimestral de SIREM S.A. de C.V. Editor responsable: Víctor Manuel Godínez Zúñiga. Número de certificado de reserva de título otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2002-092514392000-102. Número de certificado de licitud de título otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: 12417. Número de certificado de licitud de contenido otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: 9987. SIREM S.A. de C.V., Álvaro Obregón 168-103, colonia Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700, México D.F. Teléfonos: 55-84-99-09 y 55-74-43-99. Fax: 55-84-99-09 extensión 102. Impresión: Oak Editorial, S.A. de C.V., Cerrada de Veracruz 110, C-302, colonia Jesús del Monte, Huixquilucan, México. Distribución: SIREM S.A. de C.V. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación sin autorización -por escrito- del director.

Correo electrónico: sirem@sirem.com.mx

Página web: www.territorioyeconomia.com

CONTENIDO

■ COYUNTURA

2 / *Economía internacional*
2004: un repunte pausado

5 / *Economía nacional*
Debilidad del crecimiento

8 / *Economía regional*
Industria manufacturera:
la recuperación difícil

■ ESTUDIOS

11 / Patrones espaciales del crecimiento del empleo no agrícola en el México rural en los años noventa
Caridad Araujo, Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet

29 / Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa. Primera parte: Ecopolítica del desarrollo sustentable
Roberto P. Guimarães

■ RESUMEN ECONÓMICO

49 / Pronósticos en perspectiva

■ ANÁLISIS ECONÓMICO DE LOS ESTADOS

61 / La huella regional de los flujos migratorios

67 / Las remesas en 2003

■ NOTAS, NOTICIAS, COMENTARIOS

69 / A propósito de los pronósticos económicos del SIREM

70 / Una experiencia de democracia local y participación ciudadana

72 / El automóvil, la ciudad y el campo (Primera de dos partes)

2004: un repunte pausado

Los principales pronósticos institucionales sobre la economía internacional coinciden al considerar que el actual será un buen año en materia de crecimiento. Todo indica, en efecto, que en 2004 la economía mundial observará su más alta tasa de crecimiento desde que Estados Unidos entrara en recesión en 2001. Estimado sobre la base de las paridades de poder de compra de las distintas monedas, el crecimiento global de 2004 promediará 4.3%, una quinta parte más intenso que el 3.5% que se registró en 2003.

Las fuentes del crecimiento global tendrán una distribución geográficamente muy dispar. Se espera que la economía de Estados Unidos responda con vigor al último tramo de los estímulos acordados a las unidades familiares y a las empresas bajo la forma de rebajas tributarias, produciendo un efecto estimulante en el gasto interno agregado y, desde ahí, en la producción. Entre las grandes economías industriales, la estadounidense será la que en 2004 observará la mayor tasa de crecimiento. Si bien Japón crecerá por segundo año consecutivo, la tasa esperada seguirá siendo muy baja, además de ser menor a la de 2003. En la Unión Europea se prevé una reactivación que todavía será de bajo perfil, aunque ascendente con respecto a las tendencias del periodo 2001-2003. Considerada en su conjunto, la zona OCDE—que, como se sabe, determina con amplitud las pautas del crecimiento mundial—incrementará casi un punto porcentual su tasa de crecimiento con respecto a 2003, pasando

de 2% a 2.9%, tasa que duplica y triplica respectivamente las de 2002 y 2001. En las regiones en desarrollo, fuera de China e India y hasta cierto punto Brasil, el crecimiento económico esperado seguirá siendo en términos generales decepcionante.

Desde luego que este mejoramiento relativo del entorno económico global no está exento de focos de riesgo y de tensión. Hay un consenso relativamente extendido en el sentido de que estos últimos son de carácter monetario y financiero. Acaso el más importante de todos ellos sea el que se ha configurado en torno al desequilibrio externo de la economía estadounidense. Con frecuencia se menciona el potencial de conflicto contenido en la confluencia de una reducida capacidad de creación de empleos y un alto nivel del déficit de la cuenta corriente con la creencia de que las principales monedas asiáticas están subvaluadas frente al dólar. Al presentarse en un año electoral tan decisivo como lo es el actual, dicha confluencia podría conducir con cierta facilidad al resurgimiento de presiones proteccionistas similares a las que se manifestaron en la sociedad estadounidense a lo largo de la década de los años ochenta.

Otro foco de tensiones potenciales en la economía mundial se relaciona con uno de los legados del ciclo expansivo de los años ochenta, el de la “nueva economía”, consistente en los significativos niveles de endeudamiento de las mayores potencias industriales. Este problema está latente en Estados Unidos y en los países de la zona euro, y hasta ahora pudo

PRONÓSTICO ECONÓMICO INTERNACIONAL: ESCENARIO BASE

	2001	2002	2003	2004 ^b	2005 ^b	2006 ^b	2007 ^b	2008 ^b
Crecimiento del PIB real								
Estados Unidos	0.5	2.2	3.1	4.5	3.1	3.0	2.8	2.7
Japón	0.4	-0.3	2.1	1.3	1.2	1.1	0.8	0.9
Zona Euro (12 países)	1.6	0.8	0.5	1.8	2.1	2.1	2.1	2.1
Unión Europea (15 países)	1.6	1.0	0.7	1.9	2.1	2.1	2.1	2.1
OCDE ^a	1.0	1.6	2.0	2.9	2.5	2.5	2.4	2.3
Países no pertenecientes a la OCDE	4.5	4.7	6.1	6.5	6.1	6.0	6.1	6.0
Crecimiento del comercio mundial								
Bienes	-0.5	3.1	4.6	7.0	6.6	7.0	7.0	7.3
Precios del comercio mundial								
Manufacturas (US\$)	-2.1	3.1	9.2	9.8	0.9	-1.7	-0.6	0.0
Petróleo Brent (US\$/barril)	24.47	24.97	28.83	24.90	20.94	19.00	18.75	17.71
variación porcentual	-14.1	2.0	15.5	-13.6	-15.9	-9.3	-1.3	-5.6

^a Excluye Islandia y Luxemburgo.

^b Pronósticos.

Fuente: The Economist Intelligence Unit.

mitigarse debido a la baja generalizada de las tasas de interés con que las autoridades monetarias respondieron a la recesión de 2001 y sus secuelas.

En el caso particular de Estados Unidos el problema representado por el endeudamiento es grave. Es sabido que, desde el punto de vista macroeconómico, la situación financiera de las familias es de fragilidad. Ni el bajo costo del dinero ni las rebajas impositivas anteriores y las programadas para el presente año son suficientes para compensar el efecto restrictivo que, sobre los presupuestos familiares producen niveles promedio de endeudamiento que son muy elevados con respecto al ingreso. Dicha fragilidad es agudizada por otro legado de la crisis de la "nueva economía": la destrucción de riqueza que ocasionó en el sector familiar el descenso de los precios del mercado bursátil entre 2000 y 2002, que según la FED es el más grande en relación con el PIB desde el colapso de 1929.

A la fragilidad financiera de las familias se añaden tanto el excesivo endeudamiento acumulado en algunos segmentos del sector corporativo como el déficit del gobierno federal. La coexistencia y la interrelación entre estos tres factores ensombrecen de manera inevitable el panorama económico estadounidense e internacional en el mediano plazo, es decir, hacia 2005. Basta considerar el estrechamiento de los espacios de acción de la política monetaria. Nada permite anticipar mayores descensos de las tasas de interés (para lo que ya hay un margen sumamente estrecho) ni modifica-

ciones de la actual postura de la FED antes de las elecciones presidenciales de noviembre. La mayoría de los agentes económicos dan por descontado que, después de esta fecha, el costo del dinero tenderá a describir progresivamente un nuevo ciclo de ascenso que se mantendrá hasta finales de la presente década. Acoplado con la desaparición de los estímulos fiscales que en estos años (incluyendo 2004) han apoyado el dinamismo del gasto de consumo, el incremento de las tasas de interés provocará que los consumidores desvíen fondos de esta última función hacia el pago de servicios de endeudamiento. Esta tendencia también estará presente en el sector empresarial, y sus efectos se manifestarán en una moderación del ritmo de mediano plazo del crecimiento.

En lo que hace a la trayectoria de la economía internacional en 2004, los factores determinantes se resumen a continuación.

- El PIB de Estados Unidos observará una variación real de 4.5% en el año, nivel que se compara muy favorablemente con el 3.1% del año precedente. Tal expansión del producto se sustentará en una ampliación del gasto de inversión y dará lugar a cierta mejoría general en materia de creación de empleos, ámbito que no obstante mantendrá la tendencia errática observada en 2003.
- De acuerdo con la Reserva Federal, el riesgo de deflación quedó atrás. Se estima que en el presente año el índice de precios al consumidor experimente una variación

Desde luego que este mejoramiento relativo del entorno económico global no está exento de focos de riesgo y de tensión

anual promedio de 1.5%, la tasa más baja de los últimos años. No obstante, para el mediano plazo (después de 2005) se prevé una inflación anual promedio ligeramente por debajo de 3 por ciento.

- El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos estadounidense registrará una nueva marca histórica: 581 mil millones de dólares, monto equivalente a 5% del PIB esperado. La inercia de este desequilibrio permite anticipar, para 2005, un incremento nominal de casi 10% en su monto, previéndose que llegue a 638 mil millones de dólares (5.2% del PIB).
- Para financiarse, el desequilibrio externo de Estados Unidos requerirá de un flujo de capitales del resto del mundo equivalente a 1,600 millones de dólares diarios (48,000 millones por mes). Esto significa que los agentes económicos del exterior deberán estar dispuestos a adquirir activos financieros estadounidenses por un monto equivalente. Esta necesidad expresa un punto de tensión debido a la renuencia real y potencial de los inversionistas internacionales para incrementar sus portafolios con instrumentos denominados en dólares, como lo expresa en una medida importante la depreciación de esta moneda en los mercados cambiarios y en especial frente al euro.
- De inicios de 2002 a febrero de 2004, el tipo de cambio de la divisa estadounidense cayó 33% frente a la europea, de 0.86 a 1.28 dólares por un euro. Algunas fuentes, como *The Economist Intelligence Unit*, prevén para 2004 un deterioro adicional, esperando un tipo de cambio promedio de 1.40 dólares por un euro. Con respecto a la moneda japonesa, el tipo de cambio pasó de 120 yenes por 1 dólar, desde el segundo semestre de 2002, a 105 yenes por 1 dólar en el mes de febrero de 2004. De profundizarse estas tendencias en 2004, es evidente que la competitividad-precio de los exportadores estadounidenses experimentará una mejoría sustancial a costa de sus principales competidores del mundo industrializado, pero con el riesgo colateral de que una mayor depreciación del dólar ampliaría los riesgos de inestabilidad del mercado financiero de la mayor potencia económica del mundo.
- El crecimiento anual esperado de la Unión Europea es de 1.9%, en tanto que en Japón se prevé una tasa de 1.3%. El conjunto del mundo no industrializado observará un crecimiento agregado de 6.5%, resultado en el que el peso de China, India y Brasil será decisivo.
- En este marco general, el comercio internacional de bienes observará una expansión anual de 7%, casi 2.5 puntos porcentuales más que en 2003 y más del doble con respecto al registro de 2002. Se espera que el precio internacional promedio del petróleo tipo Brent sea de 24.90 por barril (contra un promedio de 28.83 dólares en 2003, o sea, 13.6% menos). Los precios internacionales de los bienes manufacturados, por su parte, se incrementarán 9.8% en promedio durante 2004.

Victor Godínez

Debilidad del crecimiento

El producto interno bruto de México creció en promedio 0.67% entre 2001 y 2003. Esta reducida expansión de la actividad productiva se asocia con las condiciones recesivas de la economía estadounidense a partir de 2000 y el efecto adverso que ha tenido sobre las exportaciones manufactureras, mismas en las que se sustentó la etapa de crecimiento económico registrado luego de la crisis de 1995 y de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La situación indica que no existen fuerzas endógenas de dinamismo apoyadas en la demanda interna y pone de manifiesto la fuerte dependencia de la economía mexicana con respecto a aquel mercado. Esto es ampliamente reconocido y la respuesta gubernamental ha sido, esencialmente, esperar una nueva fase de recuperación en Estados Unidos que vuelva a jalar al sector de las manufacturas y se repita el estilo de crecimiento hacia afuera, a pesar de su debilidad estructural y su limitación para sostenerse en el tiempo.

Mientras tanto, en los tres últimos años se ha seguido una política fiscal y monetaria dirigida a conseguir la estabilización de los precios, mediante el control del déficit público y de la cantidad de dinero. Los resultados han sido positivos en este terreno, tal y como

muestran las bajas tasas de crecimiento del nivel general de los precios, el nivel reducido de las tasas de interés de los Cetes y las variaciones del tipo de cambio del peso frente al dólar. Pero la estabilidad no ha sido una condición capaz de provocar el aumento generalizado del producto y, en cambio, se advierte la desconexión entre uno y otro de estos procesos.

El entorno macroeconómico no es, pues, favorable para una recuperación significativa de la producción y del empleo. Para este año SIREM pronostica un crecimiento real del producto interno bruto de 2.6%, cifra que debe ubicarse en el entorno recesivo de los tres años anteriores, es decir, sobre una base muy baja y que no modifica sustancialmente la tendencia que ha marcado a la actual administración. Hemos definido también un escenario de riesgo que muestra una menor tasa de crecimiento, de 1.7% y que se asociaría con una mayor estabilidad financiera. Este escenario está vinculado con una menor tasa de expansión en Estados Unidos (3.4% frente a 4.5% del escenario básico).

Un crecimiento de 2.6% del producto en 2004 podría llevar a la generación de 253,860

PRONÓSTICOS DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO PARA 2004

	Escenario básico	Escenario de riesgo
Producto interno bruto (tasa)	2.6	1.7
Inflación (tasa)	4.2	3.7
Tasa de interés (Cetes 28 días fin de período)	7.2	6.3
Tipo de cambio (fin de período)	11.8	11.3

Fuente: SIREM Macro.

nuevos empleos, a condición de que la industria manufacturera consolide su recuperación. Este puede, sin embargo, ser un supuesto débil si se analiza la tendencia de dicha industria en el periodo 2002-2003 y, sobre todo, porque no existe una modificación importante en el comportamiento de cuatro de sus divisiones: *división II* (textiles, prendas de vestir e industria del cuero), *división IV* (papel, productos de papel, imprenta y editoriales), *división VIII* (productos metálicos, maquinaria y equipo) y *división IX* (otras industrias). En el escenario alternativo, de *riesgo*, donde la industria manufacturera no se recupera y sigue sumergida en crisis, la economía mexicana sólo podría crecer 1.7%, como ya se indicó, y generar únicamente 152,916 empleos. Lo anterior indica que por cada 0.9% de reducción en el crecimiento nacional, causada por la crisis en las cuatro divisiones de la manufacturera, la economía dejaría de emplear alrededor de 100,900 personas.

El comportamiento de la industria manufacturera a finales de 2002 y los indicadores del primer trimestre de 2003, hicieron pensar que la recuperación económica estaba en puerta y que el crecimiento global podría ser de 2.6% en 2003. A partir de abril de 2003 los indicadores mostraron que no sólo la industria manufacturera no se estaba recuperando, sino que entraba en una nueva recesión. Con ello, las expectativas de crecimiento se fueron reduciendo, hasta concretarse en un tasa de 1.3% al cierre de 2003.

Al revisar la tendencia del crecimiento nacional y de la industria manufacturera en el periodo 2001-2003, lo primero que resalta es la caída de la mayoría de las divisiones de

la industria manufacturera. La excepción ha sido la *división I* (alimentos, bebidas y tabaco), que mantuvo tasas de crecimiento positivas en los tres años debido a su alta vinculación con la demanda interna, que a su vez se benefició de la estabilidad del consumo privado. En 2002, seis divisiones siguieron sumidas en el estancamiento y cuatro en 2003. En todo el periodo, las divisiones VIII y IX (productos metálicos, maquinaria y equipo y otras industrias), que representan el 40% de la producción manufacturera, son las que han condicionado en mayor medida el bajo crecimiento de toda la industria. Si el cambio de tendencia en estas dos divisiones se consolida, el crecimiento de la industria manufacturera será de 3.6% en 2004. En el escenario alternativo de *riesgo*, las cuatro divisiones que presentaron tasas de crecimiento negativas en los últimos tres años mantendrían su comportamiento. En tal escenario, la industria manufacturera tendría una tasa de menos 0.2% por ciento.

El comportamiento de la industria manufacturera ha afectado negativamente la generación de empleos. Al cierre de 2003, los indicadores de asegurados del IMSS muestran que, con un crecimiento de 1.3%, la economía mexicana no fue capaz de generar empleo formal privado. Con la pérdida de 35,319 puestos de trabajo en 2003, suman 348,022 personas desocupadas durante el periodo 2001-2003. Los sectores productivos que provocaron la disminución del empleo formal en 2003, fueron el sector agropecuario, la industria de la transformación y el comercio; entre los tres suman 53% del total de la generación del empleo formal privado.

PRODUCTO INTERNO BRUTO

Tasas de crecimiento	2001	2002	2003	Expectativas 2004	
				Básico	Riesgo
Nacional	-0.3	0.9	1.3	2.6	1.7
Industria Manufacturera	-3.7	-0.8	-2.0	3.6	-0.2
I Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco	2.6	1.5	1.2	3.3	3.2
II Textiles, Prendas de Vestir e Industria del Cuero	-8.1	-6.3	-8.9	3.1	-7.8
III Industria de la Madera y Productos de Madera	-6.8	-4.8	0.2	4.1	4.1
IV Papel, Productos de Papel, Imprenta y Editoriales	-4.3	-1.8	-1.7	3.6	-2.3
V Sustancias Químicas, Derivados del Petróleo,...	-3.8	-0.1	1.8	4.1	4.1
VI Productos de Minerales no Metálicos, ...	-1.7	3.8	0.7	2.1	2.1
VII Industrias Metálicas Básicas	-7.1	1.3	3.4	4.3	4.3
VIII Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo	-6.9	-2.2	-5.9	3.6	-4.4
IX Otras Industrias Manufactureras	-2.1	-3.2	-8.3	6.0	-7.1

Fuente: SIREM macro trimestral.

EMPLEO FORMAL PRIVADO

Personas	2001	2002	2003	Expectativas 2004	
				Básico	Riesgo
Nacional	12,196,646	12,257,779	12,222,460	12,476,320	12,375,376
Tasa(%)	-3.0	0.5	-0.3	2.1	1.3
Generación de empleo	-373,836	61,133	-35,319	253,860	152,916
Ind. de la Transformación	3,922,323	3,838,593	3,665,327	3,746,773	3,645,829
Tasa(%)	-10.8	-2.1	-4.5	2.2	-0.5
Generación de empleo	-476,547	-83,730	-173,266	81,446	-19,498

Fuente: SIREM Regional.

La industria de la transformación dejó de emplear 173,266 personas en 2003, que junto con los desocupados en 2001 y 2002 suman 733,534 personas sin trabajo en el periodo de 2001-2003. En el escenario básico de recuperación de la industria manufacturera y un crecimiento nacional de 2.6%, se podrán generar 81,446 empleos en la industria de la transformación. Si la recuperación de la industria manufacturera no se consolida, entonces se dejarán de emplear 19,498 personas.

El dilema entre crecimiento y estabilidad es uno de los rasgos sobresalientes del desempeño actual de la economía y está ligado con el carácter de las políticas de ajuste estructural y de control de los precios clave que se aplicaron en las dos décadas pasadas. Esas medidas no han creado las condiciones para crecer de modo articulado en términos sectoriales y territoriales, lo que hace que la eficiencia general del sistema económico sea muy endeble, tal y como se expresa en los indicadores de la competitividad. Sobre esa base, la evolución observada ha sido de lento crecimiento promedio en el largo plazo con fases de estancamiento y episodios recurrentes de inestabilidad macroeconómica.

Un rasgo de este fenómeno, que no debe quedar como una mera anécdota, es el rápido aumento de las remesas de los trabajadores migratorios que llegaron a 13 mil millones de dólares el año pasado, lo que equivale a 80% de los ingresos por exportación de petróleo en un periodo de altos precios en el mercado internacional. Por otro lado destaca el hecho de

que algunos grupos empresariales siguieron registrando aumento de sus ganancias aun en el entorno de estancamiento general.

Hoy uno de los sustentos de la estabilidad financiera es el mismo estancamiento productivo, por las menores presiones de la demanda agregada sobre los precios, sin que se genere un mayor gasto en inversión que sustente el crecimiento. El banco central ha advertido que desde las primeras quincenas de este año hay evidencias de que la inflación no cederá más allá del piso de 4% al que ha llegado, siendo ésta una manifestación del dilema aludido. Es previsible que a medida que se vaya recuperando el crecimiento, los precios tiendan a incrementarse y, con ellos, los rendimientos de los Cetes para evitar la depreciación de la paridad del peso.

Los lineamientos de la política económica seguirán constantes, privilegiando la estabilidad y admitiendo un leve aumento del producto que oficialmente se ha fijado en 3.5 por ciento. Por otro lado, no se aprecian cambios de relevancia en el terreno de las reformas que ha querido impulsar el gobierno en materia fiscal y de desregulación en el sector energético y laboral. Las relaciones comerciales seguirán concentradas en el mercado estadounidense sin que la diversificación que se ha promovido con la firma de tratados con diversos países se materialice en mayores corrientes de intercambio y en una contribución relevante a la balanza de pagos.

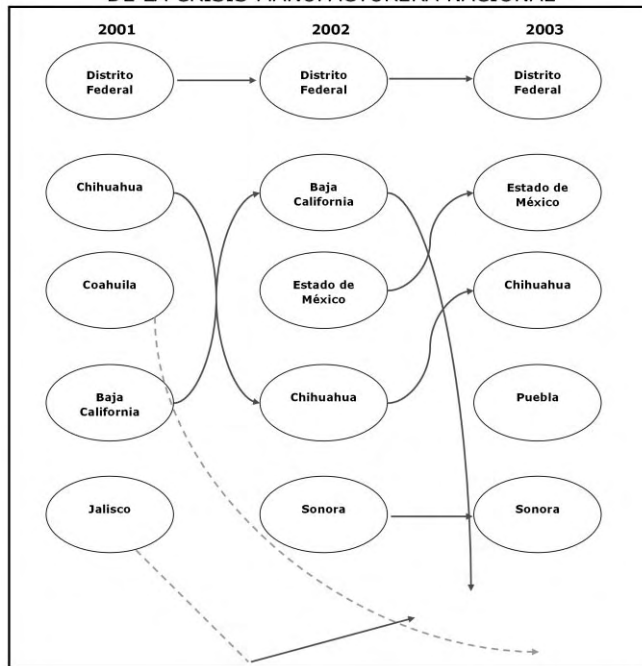
León Bendesky

Industria manufacturera: la recuperación difícil

Una de las maneras de analizar el comportamiento de la industria manufacturera nacional consiste en identificar desde un punto de vista regional las fuentes de su crecimiento (y por ende, de su crisis). Las fuerzas del crecimiento de la industria manufacturera han sido variadas durante el periodo 2001-2003. De acuerdo con la tasa de crecimiento ponderada¹ de la industria manufacturera por entidad federativa, la fuente regional del crecimiento negativo de 3.7% de la industria manufacturera en 2001 se originó en la disminución generalizada en veinte entidades federativas. La caída de 0.8% del PIB manufacturero en 2002 tuvo como origen el comportamiento recesivo de la industria de catorce entidades. En la recesión de 2003, fueron también catorce entidades las causantes.

Aunque las disminuciones más pronunciadas de la industria manufacturera nacional de 2001 y 2002 parecen estar correlacionadas con el aumento en la cantidad de entidades federativas con industria en crisis, en realidad la explicación se encuentra en el comportamiento de la industria de pocas entidades. En el *Diagrama 1* se muestra por orden de importancia, de arriba a abajo, las cinco entidades que explican las disminuciones en la producción de la industria manufacturera para cada

Diagrama 1
DINÁMICA REGIONAL DE LAS CAUSAS
DE LA CRISIS MANUFACTURERA NACIONAL



uno de los años del periodo 2001-2003. Las flechas continuas indican el cambio en la posición de la industria de una entidad en la explicación de la crisis manufacturera nacional y, aunque, en algún año no esté dentro de las cinco principales, sigue con tasas de crecimiento negativas. Las flechas no continuas muestran que la entidad en cuestión se movió hacia una posición cualitativamente diferente, con tasas de crecimiento positivo. La principal entidad en la explicación de la caída de

la industria manufacturera en los tres años es el Distrito Federal (*Diagrama 1*). El estado de Chihuahua se ha mantenido en los cuatro primeros lugares y Baja California se caracterizó por estar en los primeros lugares en 2001 y 2003. La industria de Coahuila solamente estuvo en crisis en el 2001. La de Jalisco se ha comportado de manera cíclica: crisis en 2001, recuperación en 2002 y nuevamente crisis en 2003. La crisis de la industria de Sonora se agravó en 2002 y 2003, mientras que la crisis de la de Puebla se profundizó hasta 2003.

La sensibilidad de las regiones ante un escenario de riesgo económico

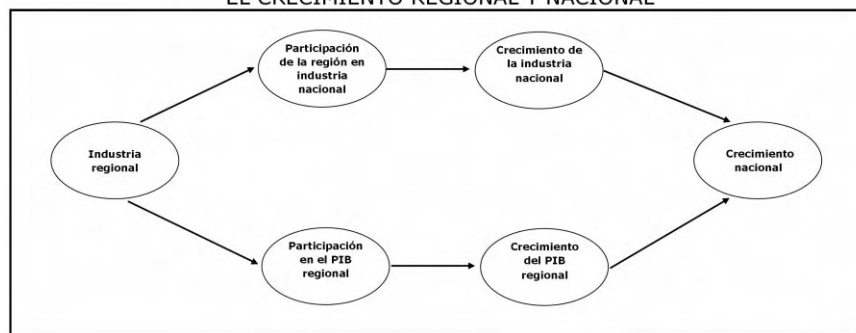
Con una prueba de sensibilidad se pueden analizar los efectos de las modificaciones en los supuestos macroeconómicos, sectoriales y regionales del escenario básico de pronóstico, sobre el crecimiento económico de los sectores y las regiones. En este ejercicio el objetivo particular es mostrar en cuántos puntos disminuyen las tasas de crecimiento de las entidades federativas si se cumple el escenario alternativo de pronóstico para 2004. Como se mencionó

anteriormente, en el escenario alternativo (*ea*) de *riesgo económico*, las cuatro divisiones que presentaron tasas de crecimiento negativas en los últimos tres años continúan en crisis durante 2004. Con tal escenario, la industria manufacturera tendrá una tasa negativa de 0.2% y la economía nacional podrá crecer solamente en 1.7 por ciento. Mientras que en el escenario básico (*eb*), que es el más probable, se supone que existe una modificación importante en el comportamiento de dos divisiones de la industria manufacturera: las divisiones VIII y IX de productos metálicos, maquinaria y equipo, y otras industrias, de manera que la manufacturera crecerá 3.6% y la economía nacional 2.6% en 2004.

El flujo y el tamaño de los efectos de una modificación en el crecimiento esperado de las divisiones manufactureras, sobre la industria

regional, el PIB regional, la industria nacional y el PIB nacional, dependen del tamaño de la modificación y la importancia de la industria regional en el crecimiento regional y nacional. La primera identificación de efectos (*Diagrama 2*) se obtiene de analizar la relación de la industria regional con la nacional por medio de su participación en la generación del PIB de la industria nacional, y de combinar después el crecimiento de la industria nacional con su participación en la generación del PIB nacional. El segundo flujo de efectos también parte de la industria regional, pero ahora se dirige hacia el crecimiento regional por medio de su participación en la generación del PIB regional. Posteriormente se contabiliza cómo influye en el crecimiento nacional por medio de la participación de las regiones en la generación del PIB nacional.

Diagrama 2
EFECTOS DE LA INDUSTRIA REGIONAL SOBRE EL CRECIMIENTO REGIONAL Y NACIONAL



En la *Gráfica 1* se presenta el efecto sobre el crecimiento regional del cumplimiento de los supuestos del escenario alternativo. En tales condiciones la economía mexicana podría crecer 1.7% en lugar de 2.6%, lo que significa 0.8 puntos porcentuales menos. En total, ocho entidades federativas tienen disminuciones en su tasa de crecimiento, entre 1.5 y 0.8 puntos porcentuales; el efecto más fuerte se observa en Aguascalientes. Entre las entidades más afectadas se encuentran las que mantuvieron una crisis en su industria manufacturera durante 2001-2003. Las entidades cuya industria manufacturera tiene poco peso en la generación del PIB regional seguramente tendrán disminuciones en su tasa de crecimiento, pero no mayores a 0.5 puntos porcentuales. Otro resultado interesante en el escenario alternativo es el efecto positivo en los estados petroleros,

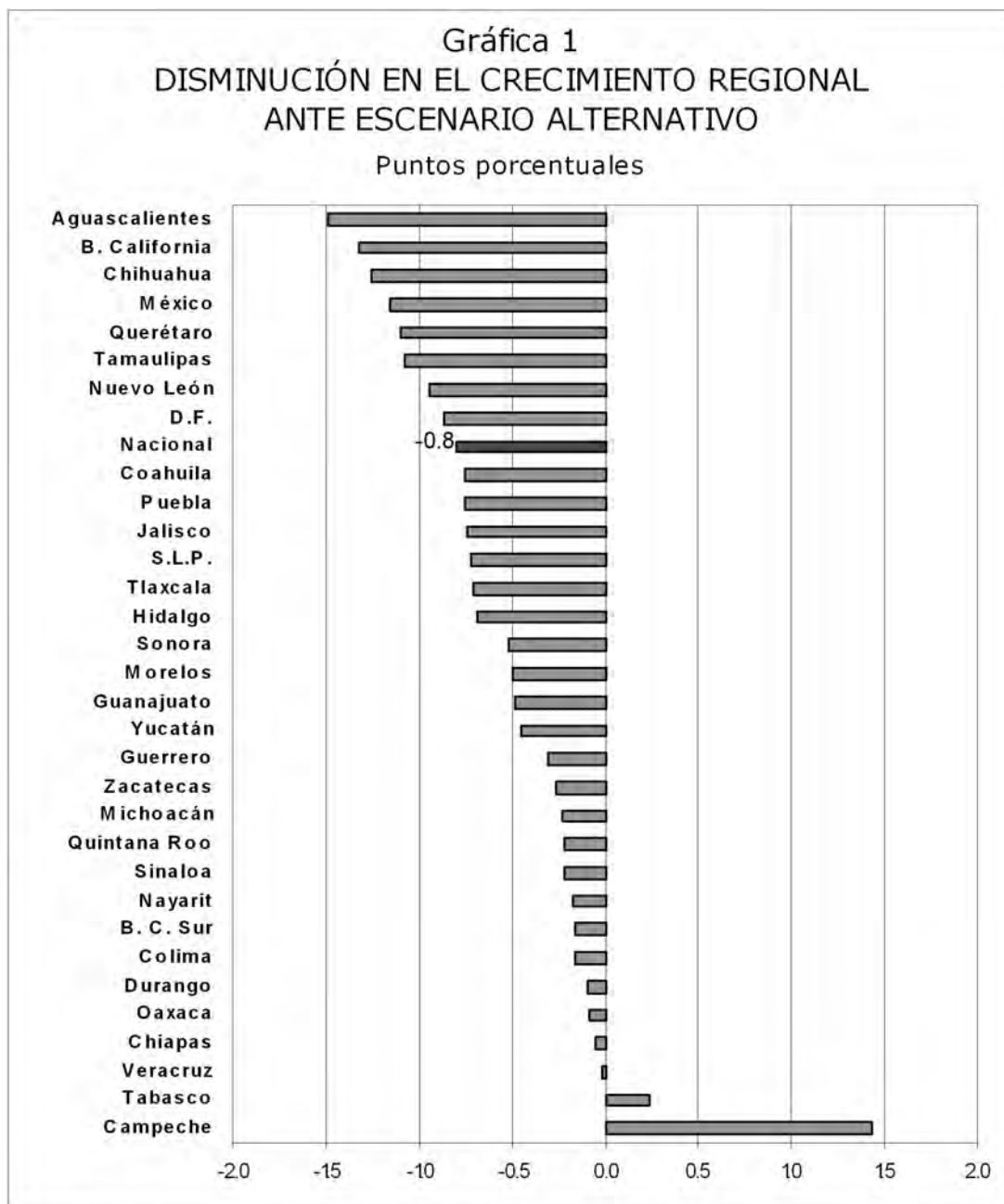
Tabasco y Campeche, debido, tal vez, al efecto indirecto que se genera en la demanda de la industria minera.

En conclusión, lo que demuestra el ejercicio de sensibilidad es que, si los supuestos de recuperación de las divisiones VIII y IX no se cumplen, la economía mexicana no podrá cre-

cer 2.6% y que entre las entidades más afectadas están las causantes de la crisis en 2001-2003.

Miguel Ángel Mendoza

¹ Ponderados por su participación en el PIB manufacturero nacional.



Patrones espaciales del crecimiento del empleo no agrícola en el México rural en los años noventa

*Caridad Araujo**, *Alain de Janvry*
y *Elisabeth Sadoulet*

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA AGRÍCOLA Y DE
RECURSOS, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, BERKELEY

1. INTRODUCCIÓN

Pese al crecimiento económico que experimentó México en los años noventa, es poco lo que logró en términos de reducción de pobreza. Mientras el PIB real por habitante se incrementó 17% a lo largo de la década, la proporción de habitantes en situación de pobreza disminuyó tan solo de 39% a 38% y la de aquellos en situación de pobreza extrema de 14% a 13 por ciento. La reducción de la pobreza fue menor en áreas rurales, donde la proporción de pobres en 1998 estuvo al mismo nivel que en 1989 (49%) y el porcentaje de personas en pobreza extrema aumentó de 23% a 24% (Banco de México, CEPAL)¹. La coexistencia de números positivos para el crecimiento económico y la persistencia de los niveles de pobreza sugiere que el crecimiento ocurrió en ámbitos de actividad económica en los cuales los pobres, y en particular los pobres rurales, no tuvieron acceso.

* Esta investigación se realizó con el apoyo del Programa del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales en Economía Aplicada con fondos de la fundación John D. y Catherine T. MacArthur. Se agradece cualquier comentario a la siguiente dirección: araujo@are.berkeley.edu

La evidencia microeconómica muestra que el empleo rural no agrícola (ERNA)² juega un papel crucial en cuanto a la generación de ingresos para los hogares rurales (Reardon, *et al*). El trabajo es el activo más importante que los pobres poseen y los empleos no agrícolas son los mejor remunerados en áreas rurales. La investigación en este campo de estudio se ha enfocado a entender la participación individual en el ERNA³, pero pocas investigaciones se han realizado para entender los determinantes de la oferta de oportunidades del empleo rural no agrícola regional y local. Este documento estudia los determinantes del crecimiento del ERNA en la manufactura y en los servicios en México durante la década de los años 90. Para explicar la distribución espacial de las oportunidades de empleo, se estudia el papel del contexto geográfico, los atributos de cada municipio, la conectividad con el entorno, la proximidad con las ciudades y los atributos y las características socioeconómicas de la región.

Nuestros resultados indican que la cercanía con centros urbanos de alta densidad laboral es crucial para la expansión del empleo manufacturero en áreas rurales y semiurbanas. Mientras que la cercanía a dichos centros es relevante para el crecimiento del empleo en los servicios, ello resulta mucho más importante para las manufacturas. A su vez, ciertos atributos municipales tales como los educativos, étnicos y los relativos al régimen de salarios mínimos y a los niveles iniciales de empleo, juegan un papel más importante para

los servicios que para el crecimiento del empleo manufacturero. También encontramos que la expansión del empleo en los municipios semiurbanos, así como en el Distrito Federal (D.F.), depende mucho de la cercanía con centros urbanos, en tanto que en los municipios pequeños rurales y en aquellos cercanos a la frontera con Estados Unidos es más dependiente de su capacidad de interconexión y de su contexto geográfico. Finalmente, en lo que respecta a los municipios alejados de los centros urbanos, encontramos que el ERNA en manufactura depende fuertemente del contexto geográfico, de la agricultura y de la disponibilidad de caminos, mientras que en los servicios el empleo es más autónomo con respecto a la cercanía con los centros urbanos e incluso con los municipios aislados, dependiendo de sus propios atributos municipales y de la conectividad.

Comenzamos este texto con un planteamiento general de la distribución espacial del ERNA en México y revisamos algunos trabajos relacionados con el tema de la concentración económica y las interacciones regionales. Finalmente, estimamos los determinantes del crecimiento del ERNA y comparamos la importancia relativa de cada uno (i.e. el contexto geográfico, los atributos propios de cada municipio, la conectividad y la cercanía con centros urbanos) a lo largo de distintas divisiones de la muestra seleccionada.

2. ANTECEDENTES

En esta sección se discuten los patrones de la distribución regional del empleo no agrícola en México, así como la importancia relativa de los municipios urbanos, semiurbanos y rurales en la distribución de la población y el empleo.

El hecho de que el empleo manufacturero y de servicios es más denso en áreas con gran aglomeración de habitantes ha sido discutido en trabajos previos sobre urbanización y crecimiento del empleo. En 1990, los municipios no urbanos⁴, con una localidad mayor a la media en términos de población, tenían una participación significativamente más alta de su fuerza laboral empleada en manufacturas y servicios, que aquellos donde la localidad más grande estaba por debajo de la media en

términos de población. En promedio, más de 41% del empleo en municipios no urbanos, donde la localidad más grande estaba por encima del tamaño medio y más de 26% en aquellos por debajo de la media, se encontraba en el sector no agrícola.

El empleo en México está distribuido de manera desigual entre municipios de diferentes tipos. Se observa que aquellos que tienen un centro urbano representan 75% de la población del país, pero significan 88% del empleo manufacturero y 89% del empleo en servicios. Si se excluyen los municipios del área de la ciudad de México, encontramos que el resto de los municipios que tienen una ciudad urbana concentran una mayor proporción de los empleos manufactureros que lo que concentran en cuanto a población. En cuanto a los servicios, su participación en el empleo es ligeramente inferior que en la población. Estos patrones sugieren que aquellos municipios que cuentan con al menos una ciudad con más de 15,000 habitantes, pueden ser cruciales en el proceso de concentración del empleo rural no agrícola en diversas áreas del país.

Un patrón de condiciones de empleo que se distribuyen heterogéneamente en el espacio puede resultar de la interacción de varios factores. Por un lado, los atributos municipales que promueven el crecimiento (i.e. activos, capital humano) también están distribuidos de manera heterogénea, lo mismo ocurre con la densidad y calidad de la infraestructura carretera que determina la capacidad de la gente de un municipio para estar en contacto con su entorno. De igual forma, los atributos que caracterizan el contexto geográfico (i.e. cercanía a una frontera, acceso a puertos) afectan de manera estructural el potencial de crecimiento económico y, finalmente, el crecimiento genera interacciones que afectan el entorno del área donde éste ocurre, en particular en las que son vecinas de los centros urbanos.

Comprender el papel del entorno regional en los resultados económicos no es algo nuevo para los economistas. En los años 70, Johnson señaló que la integración de las decisiones de producción e inversión en las ciudades y en las áreas rurales periféricas era una prioridad para el desarrollo regional. Él utilizó el término “área económica funcional” para describir una región donde interactúan la zona

urbana y la rural, y apuntó sobre el papel que juega el área urbana para determinar los incentivos de producción e inversión de las áreas rurales de los alrededores. Una de las críticas que se le ha hecho a esta primera generación de estudios sobre el papel de los polos de crecimiento locales es que implica algún tipo de jerarquía de urbanización, con base en qué tamaño de localidad determinó la relación de esa población con su área de influencia. Al analizar actualmente el tamaño del municipio promedio en Europa se observa una gran variación que no está directamente relacionada con el bienestar local. Por ejemplo, el municipio promedio en Francia tiene una población de aproximadamente 1,600 habitantes mientras que en el Reino Unido tiene cerca de 126,000. Los profesionistas de la planificación rural y urbana comprenden que no es solamente cuestión del tamaño de la localidad lo que determina el desarrollo local, sino que son las interacciones efectivas entre las instituciones locales y regionales proveedoras de servicios las que hacen la diferencia.

Diversas áreas del estudio de la economía han tratado de entender cómo es que los vecinos y los atributos del entorno afectan los resultados individuales. En estudios macroeconómicos se ha trabajado bastante en estimar las interacciones que aparecen como consecuencia del crecimiento regional. En esta investigación, el concepto de economía de aglomeración se utiliza para modelar la concentración de población y de la actividad económica. El proceso de aglomeración ocurre cuando los rendimientos de la concentración son crecientes, sin embargo, el proceso puede eventualmente revertirse cuando se alcanza un nivel de congestión o de saturación. Los mecanismos mediante los cuales ocurren rendimientos crecientes por aglomeración son varios: bajos costos de transporte, disponibilidad de servicios intermedios, conocimiento de las interacciones y la presencia de mercados locales extensos (Krugman, 1991).

Algunos resultados empíricos relacionados con el tema son los de Desmet y Fafchamps, quienes, utilizando información de los condados estadounidenses, encontraron que entre 1972 y 1992 el empleo distinto del de los servicios se desplazó de áreas con alta concentración de actividad económica, mientras que

los servicios se aglomeraron en esas mismas áreas. Conley, *et al.* encontraron que las interacciones generadas por el capital humano local son importantes para explicar la distribución de la productividad en Malasia. Tomando la tasa de crecimiento general, Conley y Ligon encontraron que las interacciones en las economías que están cercanas unas de otras son significativas para la variación de las tasas de crecimiento de largo plazo. Asimismo reportaron que la magnitud de las mismas es sensible a la distancia métrica utilizada para definir la cercanía entre los países.

Meardon comparó el trabajo de economistas, como Perroux, que en las décadas de 1960 y 1970 abordaron los aspectos relativos a la aglomeración de la actividad con las más recientes contribuciones de la geografía económica. A partir de eso señaló que la presencia de externalidades que tienden hacia la aglomeración, la existencia de un equilibrio en términos de la diversidad de tamaño de las localidades y el papel de las condiciones iniciales que inciden en la determinación del crecimiento económico, habían sido ya tratadas en ese trabajo anterior.

En una línea similar a la de este documento, Ravallion estudió cómo es que las externalidades en una economía local afectan el consumo de los hogares rurales. Sugirió diversos mecanismos tales como las nuevas tecnologías adoptadas por los vecinos, el conocimiento compartido entre las industrias locales no agrícolas y los hogares, así como los efectos de congestión y de desplazamiento.

Además, Ravallion propuso que en presencia de estas externalidades positivas (o negativas), se puede observar la sub (o sobre) inversión en las actividades que la generan. Utilizando una base de datos de los hogares en China, él encontró que el crecimiento del consumo de los hogares es más alto en regiones con mayores niveles iniciales de ingreso agrícola, ingreso colectivo e ingreso no agrícola. Sin embargo, un mayor nivel de ingreso inicial resultó en más bajo nivel de crecimiento del consumo. Ravallion interpretó esto como una evidencia de que el crecimiento del consumo es convergente con respecto a las características de los hogares, pero divergente con respecto a los atributos regionales. Finalmente, encontró que mientras cultivar es la

actividad que genera mayores efectos externos, siendo la agricultura y la industria las que generan externalidades positivas, la construcción y el transporte generan externalidades negativas.

Aún cuando la mayor parte de los estudios sobre las interacciones del crecimiento regional centran su interés en la expansión del empleo o actividad económica en áreas urbanas mayores, la principal preocupación de este trabajo es examinar cómo el empleo se expande en áreas rurales y semiurbanas. Al enfocarnos en el crecimiento del empleo rural no agrícola (ERNA), podemos explorar la evolución de las oportunidades económicas para aquellos que no migraron a las ciudades.

3. PATRONES ESPACIALES DEL CRECIMIENTO DEL ERNA

3.1 *El Modelo*

En esta sección y siguiendo los lineamientos de Henderson et al., se elabora un marco para modelar el crecimiento del ERNA. Se asume que la economía está dividida en municipios (i), los cuales asignan su fuerza de trabajo en los distintos sectores de actividad económica (s). En equilibrio, los salarios nominales w_{is} varían de un municipio a otro para trabajadores con habilidades similares. Para cualquier sector s , el nivel de equilibrio del empleo municipal L_{is} es aquel que iguala los salarios locales w_{is} con el valor de la productividad marginal del trabajo:

$$(1) \quad w_{is} = A_{is}(\cdot) f'(L_{is}, \dots) p_{is}(\cdot)$$

donde $A_{is}(\cdot)$ representa la tecnología local en ese sector de la producción, $f(\cdot)$ es la función de producción que depende del empleo actual L_{is} y $p_{is}(\cdot)$ son los precios de la producción del sector. Con base en los estudios sobre externalidades, A_{is} es una función de la escala de producción actual o de empleo L_{is} , así como de niveles de empleo pasados, L_{is}^0 . Esta expresión trata de captar las externalidades estáticas (las cuales ocurren cuando las firmas están localizadas cerca de su oferta de insumos o donde hay una fuerte demanda por sus productos) así como las externalidades dinámicas (las cuales se enfocan en patrones de

localización de las industrias en las diferentes etapas de su desarrollo):

$$(2) \quad A_{is}(\cdot) = A(L_{is}, L_{is}^0)$$

Los precios locales, dados por la función inversa de la demanda, pueden ser expresados como una función del producto del sector local $A_{is}(\cdot) f'(L_{is}, \dots)$ y de las condiciones del mercado m_{is} :

$$(3) \quad p_{is}(\cdot) = g(A_{is}(\cdot) f'(L_{is}, \dots), m_{is}) \equiv p(L_{is}, m_{is})$$

y al sustituir 2 y 3 en 1 y luego invirtiéndola, se tiene una expresión para el nivel de equilibrio del empleo en el sector s en el lugar i , L_{is} :

$$(4) \quad L_{is} = L(L_{is}^0, w_{is}, m_{is})$$

Los costos marginales locales incluyen variables tales como el acceso a mercados y características regionales que afectan la productividad, algunas de ellas siendo de tipo estructural con respecto al municipio, como son las características geográficas g_p y otras que cambian con el tiempo, tales como atributos locales, h_i . Entonces, la ecuación 4 se puede describir de la siguiente manera:

$$(5) \quad L_{is} = L(L_{is}^0, g_p, h_i)$$

Nos interesa modelar en el tiempo la expansión del empleo en equilibrio en un municipio particular. Asumiendo que (5) tiene una forma lineal y se le añaden subíndices de tiempo, podemos restar L_{is}^0 a ambos lados de la igualdad. Para evitar el problema que surge a partir de que los niveles actuales de los atributos h_i^t pueden ser causa y efecto del crecimiento del empleo, utilizamos niveles rezagados de las variables (h_i^0) para la estimación de:

$$(6) \quad L_{is}^1 - L_{is}^0 = \alpha_s + (\beta_s - 1)L_{is}^0 + \gamma_s g_i + \delta_s h_i^0 + \varepsilon_{is}$$

donde ε_{is} es el término de error. Clasificamos los determinantes de la asignación y del crecimiento del empleo (L_{is}^0, g_p, h_i^0) en cuatro grupos: *atributos propios municipales, conectividad, cercanía a un centro urbano, y el contexto geográfico* que circunda el municipio.

El primer tipo de característica municipal que afecta el empleo local en nuestro modelo es el *contexto geográfico* donde se ubica el municipio y que no cambia en el tiempo o lo hace a un ritmo poco acelerado (g_i en la ecuación 6). La región se caracteriza por rasgos geográficos observables y por elementos institucionales y culturales no observables. Los rasgos geográficos afectan directamente la asignación del empleo. Por ejemplo, la ubicación cercana a un canal navegable o en un área ecológica particular tiene un efecto directo en la productividad, ya que puede determinar la disponibilidad de materias primas. La geografía también afecta indirectamente la distribución del empleo a través de las preferencias, porque la gente escogerá vivir en áreas más hospitalarias y los mercados empezarán a aparecer alrededor de esas áreas. Más adelante discutiremos cómo modelamos los atributos regionales no observables.

Los elementos de h_i^0 los descompusimos en tres categorías: atributos propios del municipio, conectividad y cercanía a un centro. Se puede pensar en muchos *atributos propios* de los municipios que puedan afectar el potencial para el crecimiento. Las firmas tienden más a establecerse en áreas con más capital humano o donde existen mayores mercados de trabajo (L_i^0). De forma similar, un sector dinámico agrícola genera vínculos con otros sectores de la economía. Además, la gente prefiere vivir en áreas en donde pueda encontrar trabajo. Entonces, los atributos propios de cada municipio tienen efectos directos e indirectos sobre la expansión del empleo.

La capacidad de un municipio para conectarse con su entorno –lo que aquí llamamos *conectividad*– afecta al crecimiento del empleo mediante las decisiones de localización de las firmas y de las preferencias de los consumidores y de los trabajadores.

Las características de la conectividad se asocian con variables que describen la disponibilidad de caminos así como el tiempo de traslado hacia los mercados.

Un tercer elemento que afecta el crecimiento del empleo es la *cercanía con un centro urbano*. Ya que nuestro estudio se basa en los municipios no urbanos, creemos que sus economías son especialmente sensibles a las interacciones de los centros urbanos cercanos.

Por una parte, aquellos trabajadores que están cerca de estos centros pueden viajar a diario a su lugar de trabajo. Por otra parte, las firmas pueden subcontratar con pequeñas empresas locales el suministro de algunos bienes y servicios. También, las firmas pueden desplazarse hacia áreas menos urbanizadas en los alrededores de grandes ciudades donde la fuerza de trabajo es más barata y los precios por la tierra son más bajos.

3.2 Información

La información del empleo municipal se obtuvo de los Censos de Población de 1990 y 2000 de México. La información de salarios promedio de manufacturas y servicios a nivel municipal se obtuvo del Censo Económico de 1989. Los salarios promedio fueron calculados dividiendo el total de los salarios pagados entre el total del empleo en los sectores manufacturero y de servicios. Debido a la falta de información, no fue posible hacer una mayor diferenciación en términos de la distribución de los distintos tipos de trabajos y calificaciones en estos sectores. El *Cuadro 1* incluye referencias específicas sobre las fuentes de información así como la descripción de todas las variables⁵. El *Cuadro 2* presenta un resumen de las estadísticas.

Una vez eliminados los valores extremos de la información, tenemos 1,593 municipios no urbanos con información completa sobre salarios manufactureros y 1,862 municipios no urbanos con información completa sobre servicios (de un total de 1,940 municipios⁶ no urbanos). Las variables dependientes utilizadas para hacer las estimaciones que describen la expansión del ERNA son los cambios en los niveles de empleo manufacturero y de servicios entre 1990 y 2000, divididos entre la población de 1990.

$$\left(\frac{L_1 - L_0}{P_0} \right)$$

La razón por la cual se hizo la normalización de los cambios en los niveles de empleo con respecto a la población inicial es que con ella se tiene una ventaja con respecto a otras medidas de expansión en cuanto a la tasa de crecimiento

$$\left(\frac{L_1 - L_0}{L_0} \right)$$

Cuadro 1		
VARIABLES		
Variable	Descripción	Fuente
Cambio per cápita en el empleo	Normalizado con la población en el periodo inicial	a
Contexto geográfico		
Costa	1 si el municipio está localizado sobre la costa	b
Frontera norte	1 si el municipio está localizado en la frontera norte	b
Dummy del Altiplano	1 si la altitud promedio en el municipio es $\geq 1,500$ metros	c
Desviación estándar de la altitud (en metros)	Desviación estándar de todas las localidades en el municipio	c
Atributos propios		
Valor del producto agrícola bruto (por hectárea)*	Suma ponderada de la tasa de crecimiento en 1991-2000 del valor del rendimiento nacional de ocho cultivos	d
% de adultos con escolaridad media o mayor	Suma ponderada de las localidades en el municipio	a
% de población que habla una lengua indígena	(w=población) adultos de 16 años o mayores	a
Grupo con salario mínimo más alto**	1 si el municipio pertenece a los grupos A o B	g
Salario promedio del municipio en el sector	Salarios pagados totales/Personal ocupado total	h
Nivel inicial de empleo en el sector	Suma del sector para todas las localidades en el municipio	a
Conectividad		
% de población con acceso a un camino estatal	Camino a 4 km de la localidad, suma ponderada de las localidades en el municipio (w=población)	e
% de población con acceso a un camino federal	Camino a 4 km de la localidad, suma ponderada de las localidades en el municipio (w=población)	e
Minutos promedio a la localidad semiurbana más cercana	Se considera distancia, topografía, calidad de caminos	f
Proximidad a centros urbanos		
Distancia al centro más cercano en km	Calculada con coordenadas geográficas	a
Empleo inicial del sector en el centro más cercano	Suma del sector de todas las localidades del municipio	a
Suma (empleo sectorial en el centro i / distancia respecto de i)	Suma del sector en todos los centros, ponderado por 1/distancia entre el municipio y el centro	a

a: INEGI, Censos de Población XI y XII, 1990 y 2000.

b: Mapa de México, Instituto Nacional de Ecología.

c: Proyecto Global de Tierra un km. Elevación/Altitud base, 1999.

d: INEGI, Banco de Información Económica, 2002 y Censo Agrícola, 1991.

e: Progres-CONAPO, 2000.

f: Cimmyt-CIAT, Accessibility Modelling en ArcView3, por A. Farrow y A. Nelson.

g: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México. <http://www.stps.gob.mx>

h: INEGI, Censo Económico X, 1989.

* Las cosechas son: frijol, maíz, arroz, azafrán, ajonjolí, sorgo, soya y trigo. Calculamos la tasa de crecimiento de 1991-2000 del valor total de la producción por hectárea a nivel nacional y ponderamos, para cada municipio, estas tasas con el número de hectáreas sembradas con estas cosechas.

** Hace referencia a municipios donde por ley las firmas pagan salarios mínimos más altos (hasta 20%).

y los cambios en niveles ($L_1 - L_0$). Mientras que la tasa de crecimiento guarda una fuerte correlación negativa con la población de los municipios, sucede lo opuesto con los cambios en los niveles de empleo. Sin embargo, el cambio por habitante en los niveles con respecto a la población inicial no muestra un sesgo marcado en ninguna dirección. Esta medición tiene un beneficio adicional. Aquellas áreas que son exitosas en crear empleos atraen a más migrantes y en consecuencia su población crece más rápidamente. Al normalizar el cambio en los niveles de empleo con respecto a la población del periodo inicial, la variable dependiente se enfoca exclusivamente en el cambio de la densidad del ERNA, independientemente de la respuesta que haya podido crear en términos de migración.

3.3 Centros urbanos

Como parte de nuestro intento por analizar la expansión del empleo en municipios no urba-

nos, nos interesa cuantificar los efectos del crecimiento del empleo en los atributos municipales, la conectividad, el contexto geográfico y la proximidad a centros urbanos. A continuación se aborda esta cuestión.

Definimos a un centro urbano que es también un centro de ERNA como un municipio que, en 1990, tenía una ciudad de al menos 250,000 habitantes y donde la participación del empleo en servicios o manufactura dentro del empleo total estaba en el percentil 33 más alto en comparación con otros municipios mexicanos. Con base en este criterio, obtuvimos 56 centros urbanos (49 manufactureros y de servicios y 7 sólo para servicios). Para todos los municipios hemos identificado el centro más cercano así como la distancia a éste⁷. En el *Apéndice 1* se muestra una lista de los nombres de los municipios que clasificamos como centros urbanos.

Para ilustrar la importancia de estos pocos municipios en la economía mexicana, y en

Cuadro 2
RESUMEN ESTADÍSTICO DE LOS MUNICIPIOS NO URBANOS

	Media	Desviación estándar
<i>Cambios per cápita en el empleo 90-00 × 100</i>		
Manufactura ^a	1.569	2.49
Servicios	5.131	3.67
<i>Contexto geográfico</i>		
Costa	0.064	0.24
Frontera norte	0.01	0.10
Dummy del Altiplano	0.490	0.50
Desviación estándar de la altitud (en metros)	164	141
<i>Atributos propios</i>		
Valor de la producción agrícola bruta (por hectárea)	0.001	0.00
% de adultos con escolaridad media o mayor	3.050	2.69
% de población que habla una lengua indígena	25.0	35.6
Grupo con salario mínimo más alto	0.019	0.14
Salario manufacturero municipal promedio ^a	0.033	0.11
Salario promedio municipal del sector servicios	0.063	0.16
Empleo total manufacturero de 1990 × 1000 ^a	0.295	0.42
Empleo total en servicios en 1990 × 1000	0.713	0.98
<i>Conectividad</i>		
% de población con acceso a un camino estatal	40.7	41.2
% de población con acceso a un camino federal	37.8	40.6
Minutos promedio a la localidad semiurbana más cercana	206	144
<i>Proximidad a centros urbanos</i>		
Distancia en km al centro más cercano	132	80.4
Empleo total manufacturero en el centro en 1990 × 1000 ^a	41	39.9
Empleo total en servicios en el centro en 1990 × 1000	113	51.3
Sumatoria de i (empleo manuf. en el centro i / distancia a i)/1000 ^a	7.527	5.08
Sumatoria de i (empleo en servi. en el centro i / distancia a i)/1000	20.2	13.2
Número de observaciones	1,862	

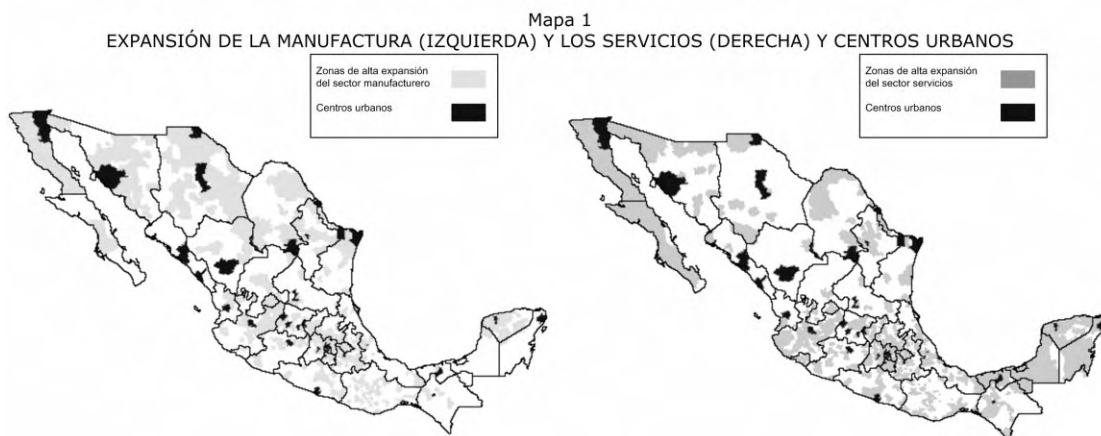
a Las estimaciones para el crecimiento del empleo manufacturero se hicieron con base en una submuestra de la información debido a que sólo 1,593 municipios tenían información completa sobre los salarios manufactureros.

particular en los sectores de servicios y manufacturas, estimamos que en 1990, los 56 centros urbanos concentraban 54% del total del empleo nacional manufacturero, 55% del empleo nacional en servicios y 38% de la población nacional. Sin embargo, en la década de 1990, el empleo se descentralizó fuera de estas localidades de manera relativa. Para el año 2000, 50% del total del empleo nacional manufacturero y de servicios se localizó en estos 56 municipios.

Viendo de manera más detallada la evolución de la población y del empleo en los centros urbanos durante los noventa, se observa que mientras el empleo manufacturero experimentó tasas de crecimiento negativas en los centros localizados en el área del Distrito Federal, el empleo de servicios y manufacturas creció a tasas positivas en todos los otros centros. Esto sugiere que el D.F. está alcanzando niveles de congestión de empleo manufacturero. No obstante, el crecimiento del empleo en servicios y en manufacturas en los otros centros ha sido rápido y de una magnitud mayor que el crecimiento de su población. En los servicios, todos los centros tuvieron un crecimiento positivo, pero aquellos fuera del área circundante al D.F. tuvieron una tasa de crecimiento del doble. No solamente el empleo, pero también el crecimiento de la población fue más acelerado en los centros localizados fuera del D.F. Aunque el D.F. es todavía el corazón de la actividad económica del país, estos patrones confirman la creciente importancia de otras ciudades para la economía del país.

La *Figura 1* muestra la expansión del ERNA en los municipios mexicanos durante los años 90. Los municipios en color más oscuro son los centros urbanos. Los municipios donde la expansión del empleo se ubicó en el percentil 33 están sombreados en claro. La figura muestra que muchos de los municipios vecinos a los centros tuvieron altas tasas de crecimiento del ERNA. Aunque de los 56 centros urbanos identificados, 12 son *clusters* alrededor de la ciudad de México y 15 alrededor de Guadalajara y Monterrey (las tres ciudades más grandes de México), existen otras 29 localidades relativamente descentralizadas que fueron definidas también como centros urbanos.

Los factores que hacen que las localidades se vuelvan centros de las economías locales están relacionados tanto con sus atributos geográficos que aumentan la productividad (e.g. clima, acceso al océano, cercanía a fronteras) como a una serie de accidentes históricos. (Sachs *et al.*, Desmet *et al.*). El *Cuadro 3* muestra una estimación *probit* donde la probabilidad de ser un centro se estima con respecto a un conjunto de variables geográficas. Esto confirma lo que se ha dicho acerca de la importancia del tamaño de los municipios, cercanía a las fronteras, acceso a las costas y regularidad del terreno como características geográficas que propician el empleo en los sectores de manufacturas y de servicios. Además, existe toda una serie de instituciones, políticas e interacciones que juntas dan forma a la distribución de la actividad económica del país a lo largo de la historia y que no están contempladas en esta simple estimación.



Cuadro 3
Pr (municipio = centro urbano)

	Coefficiente	Error estándar
Área en km ²	.00004**	0.00
Dummy de la costa	.425*	0.22
Frontera norte	.809***	0.29
Altitud media en metros	.0003***	0.00
Desviación estándar de la altitud en metros	-0.003***	0.00
Constante	-2.19***	0.16
Pseudo R ²	0.08	
Observaciones	2,394	

Significancia al ***1%, **5%, *10%

3.4 Estimaciones

La ecuación 6 podría ser estimada utilizando el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Sin embargo, los resultados no son confiables cuando la información tiene una estructura espacial⁸. Este es frecuentemente el caso del empleo, cuyos resultados son consecuencia de relaciones entre agentes y el mercado distribuidos de manera heterogénea en el espacio. La correlación espacial ocurre cuando los términos de error de los estimadores MCO están correlacionados con las observaciones que están próximas unas de otras (Anselin). Para probar y corregir la correlación espacial es necesario establecer algunos supuestos sobre el efecto de la proximidad y cómo disminuye con la distancia.

Primero se hacen las pruebas para detectar la presencia de correlación espacial en los residuales de los estimadores MCO de la ecuación 6 después de incluir los efectos a escala estatal y los que se consideran como fijos. Las tres pruebas utilizadas son: Moran I, el Multiplicador de Lagrange con pruebas de error espacial y la razón de Verosimilitud. El Apéndice 2 muestra los resultados y la descripción de estas pruebas⁹. Éstas fueron realizadas con tres matrices ponderadas para evaluar su fortaleza a diferentes niveles de proximidad geográfica. La primera matriz ponderada otorga un peso distinto de cero e igual a 1/distancia a los 100 vecinos más cercanos. La segunda, tercera y cuarta matriz ponderadas se enfocan en los 50, 25 y 10 vecinos más cercanos, respectivamente y cada uno de los vecinos del intervalo está ponderado por 1/distancia. El resto reciben una ponderación de cero¹⁰.

Las pruebas rechazan la hipótesis nula de la inexistencia de correlación espacial en los residuales de los estimadores MCO. Este resultado consistente está presente para las tres pruebas en todas las especificaciones de la matriz ponderada.

Para tomar en cuenta la correlación espacial, comparamos los resultados de tres tipos de correcciones, cada una basada en diferentes supuestos del proceso de dependencia espacial: un

modelo espacial de errores, un modelo espacial autorregresivo y una corrección de los errores estándar de los coeficientes de los MCO para la dependencia en serie.

El modelo de errores espaciales (MES) toma en cuenta la correlación de los factores no observables entre los registros vecinos y es de la siguiente forma:

$$(7) \quad L = \alpha + x' \beta + W \varepsilon \rho + u$$

donde α, β, λ son parámetros; ε es la porción del término de error correlacionado con los vecinos; W es la matriz ponderada espacial; y $u \sim N(0, \sigma_u^2)$.

De manera alterna, el modelo espacial autorregresivo (EAR) incluye como variable explicativa la variable dependiente de los vecinos, ponderada por una medida de proximidad:

$$(8) \quad L = \alpha + x' \beta + W L \lambda + v$$

donde α, β, λ son parámetros; W es la matriz ponderada espacial; y $v \sim N(0, \sigma_v^2)$. El Cuadro 4 muestra los resultados de estos dos modelos.

La tercera estrategia de correlación espacial corrige los errores estándar de los parámetros de una estimación de mínimos cuadrados ordinarios para una dependencia serial entre las observaciones que están próximas unas de otras (Conley). Esta aproximación no impone ningún supuesto paramétrico adicional en los términos de error. Los errores estándar están estimados como promedios ponderados de muestras de auto covarianzas. Las ponderaciones disminuyen linealmente con la distancia y son distintas de cero para

Cuadro 4
ESTIMACIONES - CORRECCIONES MES Y EAR

	MES			Manufectura			Servicios		
	Coef.	t-estadística	Significancia	Coef.	t-estadística	Significancia	Coef.	t-estadística	Significancia
Corrección de correlación espacial									
Variable endógena: crecimiento del empleo PC									
<i>Contexto geográfico</i>									
Costa	-0.08	0.35		-0.09	0.39		0.66	2.31	**
Frontera norte	0.03	0.05		0.10	0.15		3.3	4.4	***
Dummy del Altiplano	0.03	0.17		0.13	0.93		0.11	0.58	
Desviación estándar de la altitud en metros	0.0001	0.15		-0.00001	0.02		0.001	1.26	
<i>Atributos propios</i>									
Valor de la producción agrícola bruta (por hectárea)	1165	5.12	***	1051	4.98	***	514	1.94	*
% de adultos con escolaridad media o mayor	0.04	1.33		0.04	1.59		0.36	10.52	***
% de población que habla una lengua indígena	0.01	3.63	***	0.01	3.5	***	-0.01	2.02	**
1 si es el grupo con salario mínimo más alto	1.06	1.80	*	0.76	1.45		-0.08	0.12	
Salario municipal promedio del sector	-1.37	2.81	***	-1.45	2.96	***	0.46	1.09	
Empleo inicial del sector (miles)	0.48	3.08	***	0.49	3.28	***	0.14	1.64	*
<i>Conectividad</i>									
% de población con acceso a un camino estatal	0.01	4.10	***	0.01	4.06	***	0.01	4.96	***
% de población con acceso a un camino federal	0.01	3.40	***	0.01	3.52	***	0.01	6.86	***
Minutos promedio a la localidad semiurbana más cercana	-0.0003	0.56		-0.0002	0.37		-0.001	1.25	
<i>Proximidad a centros urbanos</i>									
1/distancia al centro más cercano	15	1.97	**	18	2.85	***	24	1.76	*
Empleo sectorial inicial en el centro más cercano (miles)	-0.001	0.31		-0.002	0.86		0.002	0.76	
*(1/distancia al centro más cercano)	0.22	1.53		0.18	1.46		0.01	0.1	
Sumatoria (empleo sectorial en centro i/distancia a i)/1000	0.13	3.56	***	0.06	2.01	**	0.05	3.32	***
<i>Interacciones</i>									
Rho	0.47	8.83	***	0.43	9.21	***	0.43	8.41	***
Lambda									
Constante	0.001	0.86		0.001	0.86		-0.58	0.38	
Matriz para ponderar	1593			1593			1862		
R cuadrada	0.300			0.299			0.482		
R cuadrada ajustada	0.279			0.278			0.469		

Incluye efectos fijos a escala estatal
Significancia al: ***99%, **95%, *90%.

todas las observaciones. Los resultados de esta corrección están en el Cuadro 5.

Aunque no se reportan aquí, las estimaciones del Cuadro 4 son robustas con la definición de proximidad, ya que encontramos estimadores consistentes utilizando las cuatro matrices ponderadas previamente descritas. Escogimos una matriz ponderada que otorga una ponderación distinta de cero e igual a 1/distancia a todos los pares de observaciones de los 25 vecinos más cercanos y que representan aproximadamente 1% del total de los municipios en México.

Los signos y las magnitudes de los coeficientes son consistentes en ambas correcciones. Además, los parámetros del término de corrección (ρ , λ) son positivos y significativos, sugiriendo un patrón robusto de interacciones positivas a consecuencia de los resultados de empleo de los vecinos.

Los coeficientes del Cuadro 4 deben ser interpretados como el cambio per cápita de los empleos manufactureros y de servicios por cada 100 habitantes como respuesta a un incremento en cada una de las variables explicativas en una unidad. Para el caso de las variables explicativas discretas, el contar con un atributo hace que el cambio per cápita en empleos de un municipio por cada cien personas sea β unidades mayor.

En el caso de los determinantes del crecimiento del empleo, el primer resultado es que ninguna de las variables que describe el contexto geográfico es significativo para explicar el crecimiento del empleo manufacturero. Por otra parte, el contexto geográfico sí afectó el crecimiento del empleo en servicios, el cual experimentó una mayor expansión en los municipios de la costa y los que hacen frontera con los Estados Unidos.

Cuadro 5
RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CORTE TRASVERSAL MCO CORREGIDOS POR LA DEPENDENCIA ESPACIAL

Variable endógena: crecimiento del empleo PC	Manufactura			Servicios		
	Coef.	t-estadística CSD	Significancia	Coef.	t-estadística CSD	Significancia
<i>Contexto geográfico</i>						
Costa	-0.07	0.41		0.72	4.65	***
Frontera norte	0.26	0.8		3.2	8.91	***
Dummy del Altiplano	0.26	2.79	***	0.21	1.87	*
Desviación estándar de la altitud en metros	0.00003	0.19		0.001	2.81	***
<i>Atributos propios</i>						
Valor de la producción agrícola bruta (por hectárea)	1142	8.97	***	641	5.88	***
% de adultos con escolaridad media o mayor	0.06	5.46	***	0.41	17.04	***
% de población que habla una lengua indígena	-1.48	2.76	***	0.72	4.46	***
1 si es el grupo con salario mínimo más alto	0.01	9.61	***	-0.005	0.76	
Salario municipal promedio del sector	0.9	3.25	***	-0.19	3.54	***
Empleo inicial del sector (miles)	0.47	5.84	***	0.08	1.66	*
<i>Conectividad</i>						
% de población con acceso a un camino estatal	0.01	7.4	***	0.01	8.72	***
% de población con acceso a un camino federal	0.01	7.24	***	0.01	17.11	***
Minutos promedio a la localidad semiurbana más cercana	-0.0004	2.03	**	-0.001	2.38	**
<i>Proximidad a centros urbanos</i>						
1/distancia al centro más cercano	18.6	4.97	***	17.45	4.31	***
Empleo sectorial inicial en el centro más cercano (miles)	-0.003	3.58	***	0.0001	0.13	
*(1/distancia al centro más cercano)	0.29	5.85	***	0.09	1.17	
Sumatoria (empleo sectorial en centro i/distancia a i)/1000	0.09	6.66	***	0.05	4.69	***
Constante	1.79	7.35	***	-0.9	2.93	***
Observaciones	1593			1862		
R cuadrada	0.25			0.45		

Incluye efectos fijos a escala estatal.

Significancia al: ***99%, **95%, *90%.

La t-estadística CSD se obtiene a partir de los errores estándar corregidos para la dependencia espacial

Se dio una ponderación distinta de cero a todas las observaciones que se descomponen con la distancia

Un patrón distinto se observa para las variables que describen los atributos de los municipios y encontramos que la mayoría de ellas son significativas para explicar el crecimiento del empleo manufacturero y en menor medida el de los servicios. Los cuadros muestran que el crecimiento del empleo manufacturero y de servicios fue más alto en los municipios con buen potencial agrícola y con mayor número de adultos con educación media. Además, el crecimiento del empleo en manufacturas fue más rápido en regiones con mayor número de población indígena, mientras que el factor étnico jugó un papel contrario en la expansión del empleo del sector servicios. Asimismo, el empleo en manufacturas experimentó una expansión mayor en aquellos municipios donde por ley los salarios mínimos eran más elevados. No obstante, aún controlando las diferencias de regulación para los límites inferiores de los salarios, el empleo manufacturero creció más rápidamente en los municipios donde el empleado promedio (en manufacturas) tuvo un salario más bajo. Incluso, un mayor número de empleos manufactureros inicial resultó en una expansión mayor del sector, y

de esta manera sugieren la existencia de una cierta concentración. Es importante resaltar que ni las variables salariales ni los niveles iniciales de empleo fueron significativas para la estimación del crecimiento del empleo en el sector servicios.

Las variables que describen la conectividad tienen resultados robustos para todas las estimaciones de manufactura y servicios. Aquellos lugares donde un mayor número de personas tuvo acceso a caminos, experimentaron una expansión del empleo manufacturero y de servicios más rápida durante la década de 1990.

Los coeficientes de proximidad de los municipios con centros locales urbanos son consistentes con la presencia de interacciones positivas de la actividad económica regional. Las interacciones entre el tamaño del centro más cercano y la distancia a éste ilustran que el empleo se expande más rápidamente en áreas cercanas a los centros, así como también cuando el centro más cercano tiene un nivel de empleo sectorial mayor. Además, en la medida en que el municipio se ubique más cerca del centro, una unidad adicional de empleo

en el centro más cercano tendrá un efecto mayor en el crecimiento del empleo. Finalmente, el efecto de proximidad a un centro urbano mayor con alta densidad de actividad económica en el crecimiento del empleo no urbano es más pronunciado para las manufacturas que para los servicios. Las estimaciones también señalan que la proximidad a más de un centro urbano con una amplia base de empleo inicial estuvo asociada positivamente con la expansión del empleo en las manufacturas y los servicios durante la década de 1990.

Debido a que el modelo EAR incluye como variable explicativa a las tasas de crecimiento de los vecinos municipales ponderadas por la distancia, puede representar un problema potencial de simultaneidad en la medida en que los resultados del crecimiento de los vecinos se encuentren correlacionados con atributos regionales no observables que afectan el crecimiento del empleo de un municipio y que son capturados en las variaciones. De este modo, para el análisis de los resultados en las secciones siguientes, haremos referencia a los coeficientes de las correcciones del modelo MES.

El Cuadro 5 muestra los resultados de la tercera corrección. En términos generales, la magnitud y los signos de los coeficientes son consistentes con los anteriores, pero encontramos algunos cambios en cuanto a los niveles de significancia. Haciendo referencia a las variables que describen el contexto geográfico, la ubicación en el Altiplano¹¹ está positivamente relacionada con el crecimiento del empleo manufacturero, mientras que un terreno más irregular está positivamente asociado al crecimiento del empleo en los servicios. En cuanto a los atributos municipales, encontramos que la variable *dummy* para los municipios donde la ley exige un salario mínimo más alto está asociada negativamente al crecimiento del empleo del sector servicios. Finalmente, el tiempo de transporte al pueblo semiurbano más cercano tiene un efecto adverso y significativo en el crecimiento tanto del empleo manufacturero como el de servicios.

3.5 Importancia relativa de los determinantes del crecimiento del ERNA

El marco lineal de las estimaciones permite clasificar las variables para comparar la importancia relativa de los diversos tipos de fac-

tores de la variación en el crecimiento del empleo local. La idea es descomponer el total de las varianzas explicadas de las variables dependientes (i.e. $Var(\hat{\beta}x)$) en n componentes:

$$(9) \quad Var\left(\sum_{i=1}^n (\hat{\beta}x)_i\right) = \sum_{i=1}^n Var(\hat{\beta}x)_i + \sum_{i=1}^n \sum_{j=1, j \neq i}^n Cov((\hat{\beta}x)_i, (\hat{\beta}x)_j)$$

donde $i = 1 \dots n$ hace referencia a cada grupo de variables. Los componentes de la expresión 9 pueden ser normalizados al dividir el lado derecho entre $Var\left(\sum_{i=1}^n (\hat{\beta}x)_i\right)$

Esta descomposición es aceptable cuando los términos "indirectos" (i.e. $\sum_{i=1}^n \sum_{j=1, j \neq i}^n Cov((\hat{\beta}x)_i, (\hat{\beta}x)_j)$) son pequeños en comparación con los "directos" ($Var(\hat{\beta}x)_i$).

Queremos comparar la importancia relativa de los atributos propios de cada municipio, el contexto geográfico, la conectividad y la proximidad a los centros urbanos, y cómo todos éstos determinan la variación del crecimiento del empleo. Además, el hecho de que la especificación MES modela explícitamente el proceso de dependencia espacial entre vecinos, podemos construir una categoría adicional, las interacciones, que consisten de la parte del término de error que representan las variables no observables para el econométrico, pero que están correlacionadas con observaciones cercanas geográficamente y son relevantes para explicar la expansión del empleo no agrícola (Wep en la ecuación 7).

El Cuadro 6 muestra la descomposición que se hizo con los coeficientes del modelo MES en estos grupos de variables de la varianza explicativa¹². La mayor parte de la variación explicativa en la variable dependiente viene de los términos "directos". El componente de la conectividad es para el cual los términos "indirectos" son los más grandes comparados con los "directos" y esto se debe a que la covarianza entre la conectividad y la proximidad a los centros (para la manufactura) y los propios atributos (para los servicios).

La descomposición en el Cuadro 6 muestra que la proximidad de un municipio a los centros urbanos explica una parte importante de la variación del crecimiento del ERNA y que su importancia es mayor para la manufactura que para los servicios. De hecho, para los servicios, la mayor parte de la variación en el

Cuadro 6
DESCOMPOSICIÓN DE VARIANZAS

Manufactura							Total			
	Contexto geográfico	Atributos propios	Conectividad	Proximidad a centros	Interacciones	Total	Directo	Indirecto	Rural	Semi Urbano
Contexto geográfico	0.37	0.00	-0.02	-0.20	0.00	0.14	0.37	-0.23	0.29	0.04
Atributos propios	0.00	0.14	0.02	0.02	0.00	0.18	0.14	0.04	0.21	0.14
Conectividad	-0.02	0.02	0.11	0.09	0.01	0.20	0.11	0.09	0.21	0.17
Proximidad a centros	-0.20	0.02	0.09	0.49	-0.01	0.39	0.39	0.00	0.20	0.56
Interacciones	0.00	0.00	0.01	-0.01	0.09	0.09	0.09	0.00	0.09	0.09

Servicios							Total			
	Contexto geográfico	Atributos propios	Conectividad	Proximidad a centros	Interacciones	Total	Directo	Indirecto	Rural	Semi Urbano
Contexto geográfico	0.15	-0.02	0.01	0.00	0.00	0.14	0.15	-0.01	0.17	0.11
Atributos propios	-0.02	0.22	0.08	0.05	0.01	0.34	0.22	0.12	0.35	0.33
Conectividad	0.01	0.08	0.10	0.04	0.00	0.24	0.10	0.14	0.27	0.21
Proximidad a centros	0.00	0.05	0.04	0.14	0.00	0.23	0.23	0.00	0.16	0.31
Interacciones	0.00	0.01	0.00	0.00	0.03	0.04	0.04	0.00	0.05	0.04

crecimiento del empleo se debe a atributos propios del municipio mientras que la proximidad a los centros es tan importante como la conectividad. De forma similar, los atributos propios y la conectividad no son tan importantes para la manufactura como lo son para la expansión del empleo en servicios. También, las interacciones de municipios vecinos juegan un papel más importante para la manufactura que para los servicios. Finalmente, el contexto geográfico es tan importante para la manufactura como lo es para los servicios.

Utilizando la misma metodología, compararemos cómo los diferentes efectos influyen al crecimiento del empleo en submuestras de la información. La última columna del *Cuadro 6* resume los resultados de los municipios rurales y semiurbanos. Encontramos que la variación en el crecimiento del empleo en los municipios semiurbanos se explica por la proximidad a un centro, más que en los municipios rurales. Asimismo, los atributos propios, la conectividad y el contexto geográfico juegan un papel más importante para explicar las variaciones en el crecimiento del empleo de los municipios rurales. En términos de interacciones de municipios vecinos, no encontramos diferencias entre municipios rurales y semiurbanos.

Algunas subdivisiones adicionales de la información del *Apéndice 3* centran su atención en las regiones que tienen un papel clave en la economía mexicana: el Distrito Federal (D.F.) y la frontera con Estados Unidos; encontramos que la proximidad a un centro urbano deter-

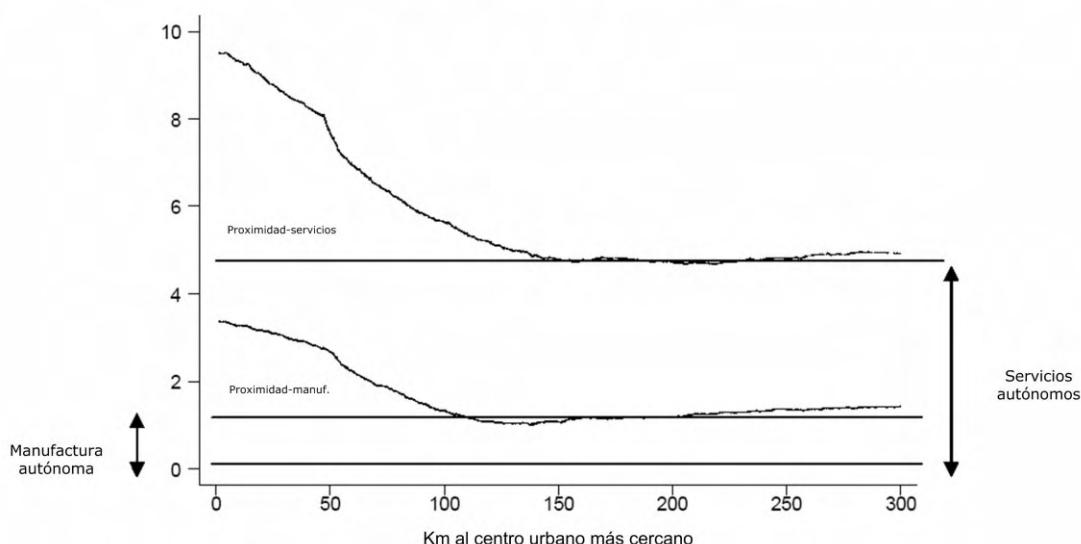
mina la variación en el crecimiento del empleo de aquellos municipios cuyo centro más cercano es el D.F. Sin embargo, el contexto geográfico explica una parte mayor de la expansión del empleo para aquellos municipios que no están en esa área. Resulta interesante que el contexto es más importante para los servicios que para las actividades manufactureras en los municipios cuyo centro más cercano se localiza en el D.F.

Finalmente, para los municipios con el centro urbano más cercano localizado en la frontera con Estados Unidos¹³, encontramos que el contexto geográfico juega un papel todavía más importante que el de un centro urbano local para las manufacturas. También, las interacciones de la región vecina explican una parte mucho mayor de la variación del crecimiento del empleo manufacturero en la frontera con Estados Unidos que en cualquier otra subdivisión considerada. Por último, cabe señalar que las diferencias entre los municipios ubicados en la frontera y el resto de los municipios no son tan importantes para el caso de los servicios como sí lo son para las manufacturas.

Mientras que la proximidad a un centro urbano aparece como un elemento importante para explicar la variación en el crecimiento del ERNA, queremos encontrar qué afecta el crecimiento del ERNA en localidades que están aisladas de los centros urbanos. En particular nos interesa conocer cuál es el papel de la agricultura en municipios aislados.

Para entender el crecimiento del ERNA en

Gráfica 1
 CRECIMIENTO POR HABITANTE DEL EMPLEO MANUFACTURERO Y DE LOS SERVICIOS SEGÚN LA DISTANCIA AL CENTRO URBANO MÁS CERCANO



los municipios rurales y semiurbanos aislados, necesitamos primero establecer cuáles caen dentro de esta categoría. La *Figura 2* indica el crecimiento per cápita del empleo en las manufacturas y los servicios durante la década de 1990 con base en la distancia al centro urbano más próximo. Ilustra la relación inversa entre el crecimiento del empleo y la distancia a un centro. Sin embargo, el efecto decreciente de la distancia en el empleo se desvanece después de 100 km para la manufactura y después de 150 km para los servicios. En este estudio, utilizamos éstos como valores límite para definir cuáles son los municipios que están aislados de los centros urbanos¹⁴.

Después de hacer la selección de una submuestra de los municipios aislados de los centros urbanos, repetimos el ejercicio de la

descomposición utilizando los coeficientes de las estimaciones MES originales. Separamos en una categoría diferente las variables que describen el valor de la producción agrícola y la disponibilidad de caminos federales. Esta descomposición se presenta de manera esquemática en el *Cuadro 7*. Las cifras sugieren que para aquellos municipios que no cuentan con un centro urbano cercano, la determinación del ERNA manufacturero recae fuertemente en el contexto geográfico, la agricultura y la disponibilidad de caminos. Por el contrario, el empleo en servicios es más autónomo con respecto a la proximidad a los centros e incluso, en municipios aislados, los propios atributos municipales y la conectividad permanecen como factores importantes para explicar la variación en el crecimiento del ERNA de servicios.

Cuadro 7
 MUNICIPIOS APARTADOS DE CENTROS URBANOS: DESCOMPOSICIÓN DE VARIANZA

	Manufactura			Servicios		
	Total	Directos	Indirectos	Total	Directos	Indirectos
Contexto geográfico	0.33	0.40	-0.07	0.07	0.11	-0.04
Atributos propios	0.14	0.20	-0.06	0.51	0.36	0.15
Conectividad	0.09	0.08	0.01	0.22	0.10	0.12
Proximidad a centros	-0.03	-0.03	0.00	-0.02	-0.02	0.00
Interacciones	0.14	0.14	0.00	0.11	0.11	0.00
Agr. + caminos estatales	0.33	0.33	0.00	0.11	0.11	0.00

4. CONCLUSIONES

Este documento investiga cómo se relacionan los cambios del ERNA de los municipios mexicanos con el contexto geográfico, los atributos municipales, la conectividad, la proximidad a los centros urbanos y las interacciones de las regiones vecinas a lo largo de la década de 1990. Encontramos que la proximidad de un municipio a un centro urbano explica en gran medida la variación del crecimiento del ERNA. La importancia de la proximidad es mayor en el caso del empleo en las manufacturas que en el de los servicios. De hecho, para los servicios, la mayor variación en el crecimiento del empleo se define por los atributos propios de cada municipio. También encontramos que el papel que juegan las interacciones de municipios vecinos es más importante para las manufacturas que para los servicios.

Al subdividir la muestra en diferentes dimensiones, encontramos que tiene una mayor importancia la proximidad a los centros, en cuanto que explica en mayor medida las variaciones en el crecimiento del empleo en municipios semiurbanos que en rurales. De manera contraria, los propios atributos, la conectividad y el contexto geográfico juegan un papel más importante en explicar las variaciones del crecimiento del empleo en municipios

rurales. En términos de la interacción de municipios vecinos, no se encontraron diferencias entre municipios rurales y semiurbanos.

Al analizar algunas regiones clave de la economía mexicana, encontramos que la proximidad a un centro urbano determina la variación del crecimiento del empleo en los municipios cuyo centro más cercano está en el Distrito Federal. Para los municipios cuyo centro urbano más próximo se localiza en la frontera con los Estados Unidos, encontramos que el contexto geográfico juega un papel más importante que cualquier otro centro urbano local para el caso de las manufacturas. También encontramos que la interacción de la región vecina es el factor más importante para explicar el crecimiento del ERNA en los municipios colindantes con la frontera estadounidense.

Finalmente, para aquellos municipios aislados de los centros urbanos, encontramos que la determinación del ERNA de las manufacturas se basa principalmente en el contexto geográfico, la agricultura y la disponibilidad de caminos. Sin embargo, el empleo en servicios es más autónomo de la proximidad a los centros. Incluso en municipios aislados, los atributos municipales propios y la conectividad siguen siendo importantes para explicar la variación en el crecimiento del ERNA de servicios.

¹ La información de pobreza se refiere a cambios entre 1989 y 1998.

² Aunque haremos la distinción entre municipios rurales y municipios semiurbanos, la expresión "empleo rural no agrícola" comprende a ambos tipos.

³ Algunas de estas investigaciones son las de de Janvry y Sadoulet, Ferreira y Lanjouw, y Lanjouw y Shariff.

⁴ Por no urbano nos referimos a rural y semiurbano (i.e. aquellos municipios donde la localidad más grande tiene 15,000 habitantes o menos).

⁵ Existen otras tres cuestiones metodológicas relacionadas con la información que es necesario precisar:

- Nuevos municipios: Dentro del período de estudio, 40 nuevos municipios fueron creados en México. Estos nuevos municipios son básicamente

subdivisiones de viejos municipios que por alguna u otra razón política o administrativa decidieron separarse. Ya que éstos no existían en 1990, no contamos con mapas de México comparables para las fechas de inicio y fin del período de estudio. Para resolver este problema, hemos agregado la información del empleo de 2000 de los municipios que fueron creados durante la década de los 90 para poder replicar el mapa de 1990. Pudimos hacer coincidir con su origen a 39 de los 40 nuevos municipios. En consecuencia, estamos haciendo este análisis basado en un mapa de 1990 de los municipios de México.

- Empleo en servicios: La información agrupada en el sector servicios incluye: construcción, comercio y otros servicios.

Otros sectores: La población que no está empleada en los servicios o en la manufactura y que es parte

Apéndice 1

CENTROS URBANOS MANUFACTUREROS Y DE SERVICIOS

Estado	Municipio	Estado	Municipio
Baja California	Mexicali	México	Cuautitlán Izcalli
Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	México	Ecatepec
Chihuahua	Juárez	México	Atizapán de Zaragoza
Chihuahua	Chihuahua	México	Tlalnepantla
Coahuila	Torreón	México	Naucalpan
Coahuila	Saltillo	México	Nezahualcóyotl
Coahuila	Durango	México	Chimalhuacán
D.F.	Gustavo A. Madero	México	Toluca
D.F.	Azcapotzalco	Michoacán	Morelia
D.F.	Miguel Hidalgo	Morelos	Cuernavaca
D.F.	Cuauhtémoc	Nayarit	Tepic
D.F.	Venustiano Carranza	Nuevo León	Monterrey
D.F.	Iztacalco	Nuevo León	San Nicolás de los Garza
D.F.	Benito Juárez	Nuevo León	Guadalupe
D.F.	Iztapalapa	Puebla	Puebla
D.F.	Álvaro Obregón	Querétaro	Benito Juárez
D.F.	Coyoacán	Querétaro	Querétaro
D.F.	Xochimilco	San Luis Potosí	San Luis Potosí
D.F.	Tlalpan	Sinaloa	Culiacán
Durango	Mazatlán	Sonora	Hermosillo
Guanajuato	León	Tabasco	Centro
Guanajuato	Irapuato	Tamaulipas	Nuevo Laredo
Guanajuato	Celaya	Tamaulipas	Reynosa
Guerrero	Acapulco de Juárez	Tamaulipas	Matamoros
Jalisco	Zapopan	Tamaulipas	Tampico
Jalisco	Guadalajara	Veracruz	Xalapa
Jalisco	Tonalá	Veracruz	Veracruz
Jalisco	Tlaquepaque	Yucatán	Mérida

de la población económicamente activa empleada, pertenece a los siguientes sectores: agricultura, minería, electricidad y agua, y el grupo “otros”.

⁶ La razón por la cual hay un mayor número de observaciones para la estimación de los servicios es porque para este sector había mucha menos información faltante sobre salarios en el Censo Económico que en el sector manufacturero.

⁷ Para todas las estimaciones que involucran distancias entre los municipios, calculamos las distancias geográficas utilizando las coordenadas geográficas de las cabeceras municipales (la ciudad principal) para así describir la ubicación del municipio.

⁸ Dependiendo del tipo de dependencia espacial, los resultados de los MCO, en presencia de una dependencia espacial rezagada, son estimadores sesgados e inconsistentes en presencia y son insesgados pero ineficientes en presencia de una dependencia de error espacial (Anselin).

⁹ Estas pruebas fueron puestas en práctica utilizando la *Spatial Econometrics Matlab Functions Library* de LeSage.

¹⁰ La razón por la cual escogimos número de vecinos en lugar de niveles de distancia para el criterio de valores límite es que en un país como México, la distribución de las distancias es muy amplia; hay estados como los del norte con municipios muy grandes y distantes, mientras que hay otros –como Oaxaca– con docenas de pequeños municipios.

¹¹ El Altiplano es la región de la elevada meseta del centro de México, donde se ubican las ciudades más grandes del país.

¹² Las variables del contexto regional incluyen también los efectos estatales fijos.

¹³ Incluye los centros de Baja California, Chihuahua, Nuevo León (i.e. Monterrey), Sonora y Tamaulipas.

¹⁴ Aquí haremos referencia a éstos como municipios aislados.

Apéndice 2
PRUEBAS DE DEPENDENCIA ESPACIAL

	Moran		Error LM ³		Razón de Verosimilitud	
	Manufactura	Servicios	Manufactura	Servicios	Manufactura	Servicios
Los 100 vecinos más cercanos	1/d		1/d		1/d	
Estadística	0.048	0.051	61.75	84.98	58.91	64.12
Valor P	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Los 50 vecinos más cercanos	1/d		1/d		1/d	
Estadística	0.059	0.066	62.33	92.67	58.92	68.94
Valor P	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Los 25 vecinos más cercanos	1/d		1/d		1/d	
Estadística	0.084	0.088	76.79	101.21	71.04	77.43
Valor P	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Los 10 vecinos más cercanos	1/d		1/d		1/d	
Estadística	0.112	0.126	70.06	105.07	65.63	85.07
Valor P	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Descripción de las pruebas	$MI = ((e' We) / (e' e))$ $e = \text{vector de residuales}$ $W = \text{matriz de ponderaciones espaciales}$		$LMe = (1/T) [(e' We) / s^2]^2$ $LMe \text{ distribuida como } X^2(1)$ $T = \text{tr}(W + W') \times W$		$LR = (lnL_{MES} - lnL_{MCO})$ $LR \text{ distribuida como } X^2(1)$ $L = \text{log verosimilitud}$	

× denota la multiplicación de término por término
a con base en la estimación de la razón de verosimilitud del modelo de errores espaciales MES

Apéndice 3
DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIANZA Y OTRA CLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN

	Manufactura			
	D.F.	Resto del país menos D.F.	Frontera	No fronterizos
Contexto geográfico	-0.03	0.24	0.21	0.12
Atributos propios	0.17	0.19	0.23	0.18
Conectividad	0.14	0.21	0.23	0.2
Proximidad a centros	0.66	0.27	0.14	0.42
Interacciones	0.05	0.09	0.2	0.08
	Servicios			
Contexto geográfico	0.1	0.14	0.07	0.15
Atributos propios	0.31	0.35	0.36	0.34
Conectividad	0.19	0.25	0.24	0.24
Proximidad a centros	0.37	0.21	0.3	0.22
Interacciones	0.03	0.05	0.02	0.05

Bibliografía

- (1) Anselin, Luc (2001), "Spatial Econometrics" en Baltagi, B., editor, *A Companion to theoretical econometrics*, Basil Blackwell. Pp. 310-330.
- (2) CEPAL (2002), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2001*.
- (3) Conley, Timothy (1999), "Gmm estimation with cross sectional dependence" en *Journal of Econometrics*, vol. 92, núm. 1. Pp. 1-45.
- (4) Conley, Timothy, Fredrick Flyer y Grace Tsiang (2003), "Local market human capital and the spatial distribution of productivity in Malaysia" en *Contributions to the Economics and Growth of Developing Areas* (por editarse).
- (5) Conley, Timothy y Ethan Ligon (2002), "Economic distance, spillovers, and crosscountry spillovers", en *Journal of Economic Growth*, núm. 7. Pp. 157-187.

- (6) de Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet (2001), "Income strategies among rural households in Mexico: the role of off-farm activities" en *World Development*, vol. 29 núm. 3. Pp. 467-480.
- (7) Banco de México (2002), *Indicadores económicos y financieros*. <http://www.banxico.org.mx>
- (8) Desmet, Klaus y Marcel Fafchamps (2002), "What are falling transport costs doing to spatial concentration across U.S. counties?", <http://www.economics.ox.ac.uk/members/marcel.fafchamps/homepage>
- (9) Ferreira, Francisco H.G. y Peter Lanjouw (2000), "Rural non-agricultural activities and poverty in the Brazilian Northeast", documento de trabajo, núm. 428, Economics Department-PUC Rio.
- (10) Henderson, Vernon, Ari Kuncoro y Matt Turner (1995), "Industrial development in cities" en *Journal of Political Economy*, vol. 103, núm. 5. Pp. 1067-1090.
- (11) Johnson, E.A.J. (1970), *The Organization of Space in Developing Countries*, Harvard University Press, Cambridge.
- (12) Krugman, Paul (1991), "Increasing returns and economic geography" en *Journal of Political Economy*, vol. 99, núm. 3. Pp. 483-499.
- (13) Lanjouw, Peter y Abusaleh Shariff (2002), "Rural nonfarm employment in India: access, incomes and poverty impact", documento de trabajo, núm. 81, NCAER (National Council of Applied Economic Research).
- (14) LeSage, James P. (2001), "Spatial econometrics", <http://www.spatial-econometrics.com/html/wbook.pdf>
- (15) Meardon, Stephen J. (2001), "Modelling agglomeration and dispersion in city and country: Gunnar Myrdal, Francois Perroux, and the New Economic Geography" en *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 60, núm. 1. Pp. 25-57.
- (16) Perroux, Francois (1950), "Economic space: theory and applications" en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 64, núm. 1. Pp. 89-104.
- (17) Ravallion, Martin y Gaurav Datt (2002), "Why has economic growth been more pro-poor in some states of India than others?" en *Journal of Development Economics*, núm. 68. Pp. 381-400.
- (18) Reardon, Thomas, Julio Berdegue y Germán Escobar (2001), "Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications" en *World Development*, vol. 29, núm. 3. Pp. 395-409.
- (19) Sachs, Jeffrey, Andrew Mellinger y John Gallup (2001), "The geography of poverty and wealth" en *Scientific American*, vol. 284, núm. 3. Pp. 70.

Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa

Primera parte: ecopolítica del desarrollo sustentable

Roberto P. Guimarães**

Tres décadas después de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano, y luego de realizada la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, parece apropiado introducir una mirada a los temas de la sustentabilidad y del desarrollo local desde la perspectiva del avance de una globalización que, pese a la retórica dominante, es marcadamente corporativa. Para tales propósitos, en este documento, cuya primera parte publicamos en esta entrega de *Territorio y Economía*, se comienza por introducir el contexto del debate actual, poniendo en relieve las raíces más remotas de la actual crisis de sustentabilidades, así como las paradojas de un nuevo estilo o paradigma de desarrollo cuyo sustrato ético contradice y se contrapone a la hegemonía ideológica neoconservadora en el escenario internacional. En la segunda parte, que se publicará en el próximo número de la revista, el autor examina los desafíos institucionales del desarrollo sustentable.

INTRODUCCIÓN: CÓMO NO SER
POLÍTICAMENTE CORRECTO AL HABLAR
DE LA GLOBALIZACIÓN

Una esperanza tardía es mejor que un desengaño temprano.

María José dos Santos
Movimiento de los Sin Tierra, Brasil, octubre de
2000

No suena muy “moderno” y quizás esté incluso fuera de lugar, al iniciarse un milenio más

–siempre colmado de promesas–, pretender ofrecer una mirada a los desafíos actuales a partir de la óptica del desarrollo territorial o de la sustentabilidad, algo por cierto “políticamente incorrecto” al menos desde la ideología de la globalización actual, característicamente acrítica y conformista.

En verdad, el milenio anterior se había inaugurado también con un intento de “globalización”, como fue el caso de la civilización cristiana y occidental a través de las ocho Cruzadas, expediciones que, más allá del carácter caballeroso y noble que nos enseñan los libros de historia, se organizaron en los hechos como expediciones militares para abrir nuevas rutas al comercio, conquistar territorios musulmanes o simplemente resolver disputas feudales. No muy distintas, pues, de las “cruzadas” actuales supuestamente a nombre de valores superiores y más civilizados como los del libre mercado y de la libre circulación de capitales. Ello pese a que para llevar a cabo la “cristianización” de los pueblos todavía no favorecidos por las promesas del paraíso celestial del mercado y del libre comercio, se hayan sustituidos los caballos y la catapulta por instrumentos evangelizadores más civilizados, como las instituciones de Bretton Woods con sus agregados modernos, como la Organización Mundial del Comercio.

Curiosamente, el fervor de los defensores de la globalización actual se acerca mucho a la ferocidad y al dogmatismo de los cristianos globalizadores de principios de los años mil. Sin perjuicio de que el sable haya sido sus-

tituido por formas institucionales menos sangrientas, éstas resultan ser igualmente devastadoras para la gran mayoría de los seres humanos, en especial los que se encuentran en la periferia de la economía-mundo. No deja de ser también (morbosamente) curioso que en los dos conflictos armados más importantes de cambio del milenio se sigan enfrentando, en una irónica pero cruel repetición de la historia, “cristianos” y “musulmanes” (i.e., la guerra del Golfo y Kosovo).

No cabe duda de que el inicio del milenio actual es distinto al del año 1000 en muchos aspectos, sin embargo, sigue siendo una realidad que la mitad de la humanidad sobrevive con menos de dos dólares diarios, o que la cuarta parte dispone de menos de un dólar diario para sobrevivir: los casi tres mil millones de habitantes del planeta todavía al margen de los derechos más elementales del ser humano tales como el de comer, dormir abrigado y tener acceso a agua potable; aquellos a quienes se refería el Premio Nobel de Literatura, José Saramago (2001), cuando dijo que “*en este momento, la cosa más desechable del mundo es el ser humano*”; a tal punto que, frente a tantas propuestas de solución, vía “legalización”, para un problema igualmente grave de la actualidad, como es el de las drogas, Saramago se declara más pragmáticamente “*en favor de legalizar el pan, porque hay millones de personas a quienes se les está negando el derecho al pan*”.

Quizás sea un detalle menor, e igualmente fuera de lugar, el que después de mil años de profundas revoluciones sociales, tecnológicas y del espíritu, el ser humano posmoderno sea todavía muy semejante a su antecesor “premoderno”, “premedieval” y “preantiguo”, excepto por haber perfeccionado su inclinación dominadora de la naturaleza y de los demás seres humanos. Por si sirve como signo de progreso para marcar las diferencias entre los dos cambios de milenio, hay que reconocer que disponemos hoy en día de suficiente arsenal bélico para destruir 36 veces el planeta, moros y cristianos incluidos en partes iguales.

Por otro lado, y sin desmedro de lo señalado anteriormente, tampoco es correcto retratar todos los desafíos que siguen aquejando a la humanidad, especialmente los de la pobreza y de la ausencia de justicia social, como re-

sultados únicos y exclusivos del proceso de globalización. Al fin y al cabo, como lo ha sugerido más de un experto, no se debe llegar al extremo de afirmar que “*todo lo que no sea explicado por la corriente El Niño puede ser imputado a la globalización*”... Debiera ser suficientemente claro que muchos de los problemas actuales no han sido inventados por la globalización, aunque se hayan visto profundizados y generalizados “gracias” al proceso de “mundialización” económica, social y cultural que funciona como una especie de cinta transportadora, y megáfono a la vez, de muchas falencias que son propias del desarrollo local.

En ese sentido, el debate actual sobre globalización confunde más que aclara, y sirve muchas veces como un poste del alumbrado público para un ebrio: antes que alumbrar, sirve sólo de sostén. El aspecto quizás más pernicioso de éste se refiere sea a la supuesta inexorabilidad de la globalización, sea a su presunta inviabilidad. Los defensores a ciegas de la globalización, los que rezan por el evangelio de la apertura financiera y comercial a ultranza, suponen que la modernidad actual se confunde con la internacionalización de los mercados, en especial de los mercados de capitales, y que no hay cómo escapar o defenderse de esa “verdad” histórica. Los que osan discrepar de esa postura, más temprano que tarde, irán a sufrir los daños de su resistencia, así que será mejor que se suban al carro antes de que sea demasiado tarde. Los detractores de la globalización, en tanto, rechazan todo lo que refuerce la tendencia homogeneizadora y globalizante de la economía y de la sociedad del siglo XXI.

Los primeros se olvidan, por ejemplo, de que los pueblos de países como Suiza o Noruega (¿serían bárbaros paganos?) siguen rehusándose a integrar la Unión Europea, sin que se tenga noticia de que las tinieblas del atraso se hayan abatido sobre sus vidas por el solo hecho de no integrarse apuradamente a la versión regional, europea, de la globalización. De hecho, un país como Inglaterra, que al igual que Suecia y Dinamarca, todavía no logra el apoyo doméstico necesario para decisiones tan fundamentales como la adhesión incondicional al euro, puede contrariar todas las predicciones de desastre. Esto ocurrió, por ejemplo, en los años noventa, cuando Inglate-

rra devaluó unilateralmente la libra y, aun así, tuvo un desempeño económico superior a sus socios comerciales europeos.

En cambio los segundos, apodados “globalofóbicos”, hacen caso omiso, por ejemplo, de que todos los ejercicios de suspensión unilateral de pagos de servicio de la deuda externa en los años ochenta lo único que han provocado es un desorden aún mayor en las economías locales, con la interrupción inmediata de flujos de capital desde el exterior, lo cual ha llevado a un caos económico aún más negativo socialmente que los problemas provocados por el sobreendeudamiento de los países menos desarrollados.

Ambas posturas, radicalmente a favor o en contra de la globalización, pecan por tratar de resolver normativamente los dilemas sociales. Ambas se definen con anterioridad, independiente y hasta por encima de procesos en marcha, inconclusos y, por ende, no determinísticos. Eso no provocaría mayores daños si se tratara exclusivamente de un debate intelectual. Sin embargo, la eventual irreversibilidad de opciones de políticas adoptadas únicamente en función de inclinaciones ideológicas y no sobre la base de la experiencia concreta, como cuando, por ejemplo, se desindustrializa un país, se desregula su economía sin ningún resguardo, o se renuncia a su autonomía monetaria, éste constituye el aspecto más desastroso de posturas extremas. Y ese tipo de extremismos, por general, lo pagan las poblaciones de carne y hueso, y no los tecnócratas de turno o intelectuales en sus torres de marfil.

No se pueden desconocer tampoco los resultados extremadamente negativos de los eufemísticamente llamados “ajustes” introducidos en las economías de la región en la década pasada para hacer frente a los supuestos “imperativos” de competitividad provocados por la globalización. Dos estudios recientes de CEPAL (2000) son elocuentes sobre ese aspecto. En San Pablo, por ejemplo, se ha duplicado entre 1990 y 2000 la proporción de trabajadores asalariados (*i.e.*, de la población económicamente activa (PEA) formal) en la industria sin contrato de trabajo y sin cobertura de seguridad social, del 9% al 22 por ciento. En Argentina, el 22% de los asalariados del sector formal en áreas urbanas no tenía contrato de

trabajo en 1990, pasando a 33% en 1996. Si en 1990 el 30% de la fuerza laboral asalariada de Argentina no tenía cobertura de seguridad social, en 1997 ésta ya alcanzaba el 38%. Cuando se desglosa esa información según tamaño de establecimientos la situación es aún más clara. La proporción de asalariados sin cobertura social en establecimientos con hasta 5 empleados era de 65% y 75%, respectivamente, en 1990 y 1997, mientras las cifras equivalentes para establecimientos con más de 5 empleados fueron del 18% y 23 por ciento.

En relación a la pobreza, aún para Argentina, en los hogares compuestos solamente por adultos mayores, la pobreza incidía en 11% en 1997. Sin embargo, si se descontaran los ingresos previsionales, esa cifra ascendería al 65%. En el total de hogares argentinos, que incluyen adultos mayores, la pobreza alcanzaba 13% en 1997, pero si éstos *no* contasen con los ingresos de los adultos mayores, ¡la pobreza llegaría 43 por ciento! En el total de hogares argentinos, los pobres respondían por el 12% del total, pero si éstos no contasen con ingresos previsionales la pobreza habría sido el doble, alcanzando al 24% del total de hogares en 1997.

Así y todo, la relativa ampliación de la agenda internacional, hasta hace muy poco fuertemente sesgada por el armamentismo entre occidente y oriente, como asimismo por la seguridad estratégica entre las grandes potencias, ha permitido poner también en el primer plano de las preocupaciones mundiales los signos de creciente vulnerabilidad en el ecosistema planetario. La globalización, entre muchos impactos, obliga a darnos cuenta de que, sí, vivimos en un planeta singular, rico y rebosando vida, pero extremadamente frágil en nuestras manos. Es más, ha sido el propio proceso de globalización que, por primera vez, ha revelado el acierto de afirmar que la historia del ser humano es la historia de sus relaciones con la naturaleza y que, además, nuestras vidas se han fragilizado por igual, ricos y pobres, Norte y Sur, aunque las posibilidades de supervivencia estén supeditadas a notables diferenciales de acceso al poder y acceso a recursos naturales y a servicios ambientales.

Tiene razón la CEPAL (2002:77) cuando sugiere que “la globalización ha dado origen no sólo a una creciente interdependencia, sino

también a marcadas desigualdades internacionales”. Para expresarlo en contraste con un concepto ampliamente utilizado en los debates recientes, la economía mundial es un “campo de juego” esencialmente desnivelado, cuyas características distintivas son la concentración del capital y la generación de tecnología en los países desarrollados, y su fuerte gravitación en el comercio de bienes y servicios. Estas asimetrías características del orden global constituyen la base de las profundas desigualdades internacionales en términos de distribución del ingreso. El diagnóstico formulado por la CEPAL “se basa en el reconocimiento de que en el mundo no se da una auténtica igualdad de oportunidades, tanto en el plano nacional como en el internacional; por lo tanto, los mecanismos de mercado tienden a reproducir, e incluso a ampliar, las desigualdades existentes” (CEPAL, 2002:77). Entre otras muchas insuficiencias de la etapa actual de globalización, y que imprimen el carácter asimétrico de la nueva oleada de internacionalización de la economía-mundo, se puede mencionar que ésta dice relación casi exclusivamente con la apertura de los mercados para la libre circulación de capitales, no así de mano de obra, la que sigue fuertemente restringida y controlada.

En definitiva, para acercarse a la globalización se debiera partir con la misma sabiduría y hasta ingenua humildad de un Forrest Gump (personaje vivido por Tom Hanks en el filme del mismo nombre): la globalización es “como una caja de chocolates, nunca se sabe qué se va a encontrar adentro”. Pareciera más adecuado, por eso mismo, imaginar que todavía estamos en una auténtica *Tierra de sombras*, esa genial película que retrata la vida de Clive S. Lewis y que, sobre todo, revela en forma sutil pero tajante que nada en la vida de los seres humanos es claro-oscuro, blanco o negro. De hecho, esa imagen viene como anillo al dedo pues, como veremos más adelante, no deja de ser una feliz coincidencia *jungiana* (nada ocurre por obra del acaso...) el hecho de que la película en cuestión narre la vida de quien mejor supo captar la real disyuntiva de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza.

El “claro-oscuro” de la globalización, en especial sus zonas grises o todavía “en las sombras”, no debiera soslayar, en tanto, una reali-

dad que insiste en comprobar lo que reconocía el documento llevado por el Gobierno del Brasil a la Conferencia de Río (Guimarães, 1991b). Ello se refiere a la advertencia de que un ser humano empobrecido, marginalizado y excluido de la sociedad y de la economía nacional no posee el menor compromiso con la preservación del medio ambiente si, antes y por encima de todo, la sociedad no logra preservar su propia dignidad como ser humano. Eso era verdad hace diez años, y seguirá siendo verdad por muchos años más.

Como sugiere el pensamiento cristiano clásico, la pobreza no constituye un desafío para la inteligencia de estudiosos y de tomadores de decisión, sino un escándalo que debe contagiar a la sociedad con la vergüenza de convivir diariamente con la miseria para, de este modo, movilizar todas las energías sociales y su capacidad creativa para producir cambios. Cambios, es cierto, cada día más urgentes para preservar la oportunidad de las generaciones futuras de transformar el patrimonio natural de una de las regiones más ricas del planeta en mejoras concretas de su calidad de vida. Pero es igualmente cierto que constituyen transformaciones que sólo adquieren sentido y ¿por qué no decir? sustentabilidad, y que se garantizan en los hechos la mejoría de la calidad de vida de las generaciones actuales. Al fin y al cabo, una generación en que predomina la pobreza, la desigualdad y la exclusión, además de profundizar la degradación ambiental, el uso predatorio de los recursos, la alineación y la pérdida de identidad, será la garantía más segura de que sencillamente no habrá la promesa de una generación futura. Al menos no de una generación de la cual valga la pena sentirse miembro.

I. EL SUSTRATO *ECOPOLÍTICO* DE LA CRISIS GLOBAL DE SUSTENTABILIDAD

Después de un largo período, especialmente en la posguerra, en el que la humanidad vivió el autoengaño de la abundancia, despierta ahora de la farrá desarrollista con una tremenda resaca provocada por el espectro de la escasez que nos atemoriza una vez más. Empezamos recién a darnos cuenta de que vivimos en una época de escasez de recursos naturales y de servicios ambientales, escasez

de fronteras para expandir la base económica de nuestras sociedades, escasez de lugares para eliminar nuestros desechos, pero sobre todo, escasez de instituciones locales, regionales y mundiales para hacer frente a la crisis de sustentabilidad. Una crisis que más que ecológica o ambiental es **ecopolítica**, es decir, relacionada con los sistemas institucionales y de poder que regulan la propiedad, distribución y uso de los recursos (Guimarães, 1991a).

Ya no se trata, como en la época en que salió a la luz pública el informe del Club de Roma, *Los límites del crecimiento* (Meadows y otros., 1972), de que se estén agotando las reservas de recursos naturales. Se puede afrontar tal situación, aunque de manera imperfecta, mediante la sustitución de capital natural por capital físico, sea por el surgimiento de nuevos productos que suplen los recursos agotados (e.g., petróleo por hidrógeno para abastecer medios de transporte), sea por nuevas tecnologías (motores más eficientes) que alargan las reservas en el tiempo. Lo que enfrentamos hoy es una situación radicalmente distinta. Estamos ante el debilitamiento de procesos ambientales que no pueden ser simplemente sustituidos por otros. No se puede reemplazar la capa de ozono, como tampoco la estabilidad del clima, excepto si aceptamos como válida la búsqueda de otro planeta hacia donde transferirnos una vez que se agoten definitivamente los ciclos y procesos naturales que dan sustento a la vida en la Tierra.

Se añade a esa singularidad del mundo contemporáneo el hecho de que mientras más progresamos en la sociedad tecnológica, más íntimos y exigentes se tornan los vínculos entre nosotros y los sistemas naturales. Y mientras más estrechos sean los vínculos entre nuestros números, deseos y necesidades, a medida que se agotan algunos de los recursos para satisfacerlos, tanto más debemos hacer frente a sus efectos. La escasez de un recurso genera el aumento de los precios de otros, contribuyendo de ese modo a la inflación. A medida que las poblaciones crecen y aumenta su concentración, deben crearse más y más fuentes de trabajo, y los recursos son utilizados a un ritmo más intenso. Y al incrementarse la competencia por el uso de los recursos, ejerceremos presiones cada vez mayores sobre la estabilidad de nuestras instituciones.

Incorporar un marco ecológico en nuestra toma de decisiones económicas y políticas –para tener en cuenta las repercusiones de nuestras políticas públicas para la red de relaciones que operan en los ecosistemas– puede constituir de hecho una necesidad biológica más que una aspiración. Ha llegado el momento de reconocer que las consecuencias ecológicas de la forma en que la población utiliza los recursos de la Tierra están asociadas con el padrón de relaciones entre los propios seres humanos (cf. Lewis, 1947). Para que se puedan entender las implicaciones de la crisis **ecoambiental**, o sea, ecológica (escasez de recursos y de servicios ambientales) y ambiental (escasez de depósitos “contaminables”), pero a la vez **ecopolítica**, es decir, relacionada con los sistemas institucionales y de poder de distribución de recursos, se debe intentar comprender el proceso social que hay detrás de ella. Y las posibles soluciones a la crisis deben encontrarse dentro del propio sistema social.

La expresión **ecopolítica**, utilizada por primera vez por Karl Deutsch (1977), representa pues una apócope de política ecológica. Surge del reconocimiento de que para superar la crisis actual habrá que tomar decisiones políticas; y en ese proceso algunos intereses serán favorecidos más que otros, tanto al interior de las naciones como entre ellas. Un enfoque ecopolítico para enfrentar los desafíos de la globalización debe partir de la base de que un problema ecológico no puede ser confundido con “un problema de la ecología”. El último involucra un desafío *científico*, de entender la naturaleza de un determinado fenómeno o proceso natural. En cambio, un problema ecológico revela disfunciones de carácter *socio-político*. No se trata apenas de una situación que antepone obstáculos para adaptarnos a las leyes que regulan el mundo natural, sino de un problema del que creemos que la sociedad estaría mucho mejor si éste, de partida, no existiera.

No debe sorprender la ausencia del argumento ecológico en el pensamiento sociológico, político y económico tradicional. No sorprende tampoco la “disfuncionalidad” de la mayoría de las instituciones políticas contemporáneas para afrontar los desafíos de la transición. Creadas en un mundo de abundancia económica, éstas se revelan incapaces de

responder al reto de la escasez ecológica y ambiental. No sorprende, por último, la insistencia en enfoques parciales y hasta ingenuos para acercarse a la crisis de sustentabilidad del desarrollo. Enfoques que se han caracterizado por tratar los desafíos socio-ambientales a partir de una visión de la organización social que, además de fragmentada, es excesivamente economicista y crematística, y supone relaciones simétricas entre el ser humano y la naturaleza. En consecuencia, de estos enfoques se ha derivado un conjunto de propuestas que ponen el acento en soluciones parciales, tales como “la incorporación de la ‘variable’ ambiental en la planificación”, “la contabilidad ambiental”, y “los estudios de impacto ambiental”, entre otros.

La realidad actual impone superar tales enfoques y sustituirlos por el reconocimiento de que los problemas de insustentabilidad revelan disfunciones de carácter social y político (los patrones de relación entre seres humanos y la forma como está organizada la sociedad en su conjunto) y son el resultado de distorsiones estructurales en el funcionamiento de la economía (los patrones de consumo de la sociedad y la forma como ésta se organiza para satisfacerlos). Un enfoque de este tipo, ecopolítico, no sólo revela una cosmovisión en que el origen de los problemas ambientales se encuentra no en la complementariedad sino en la anteposición histórica entre seres humanos y naturaleza. Asume pues un aspecto central del debate sobre las posibilidades de un desarrollo sustentable, imaginar formas de profundización de la democracia y de concertación social que permitan ecuacionar el conflicto ser humano-naturaleza al interior de los países de la región, así como entre ésta y los países del mundo desarrollado.

1. *Evolución de la agenda de sustentabilidad en un mundo globalizado*

La apertura de espacios para una aproximación ecopolítica, desde la perspectiva del desarrollo sustentable, está estrechamente vinculada con la evolución de la situación, de la agenda y de los desafíos ambientales de América Latina y el Caribe en la última década y con los profundos cambios que la humanidad ha experimentado, particularmente a partir de la intensificación del proceso de glo-

balización (véase CEPAL, 2001). Ello ha reforzado la noción bastante en boga de fines de los años ochenta, relativa al agotamiento de los modelos económicos y de organización de la sociedad prevalecientes, a la par de las insuficiencias de los estilos de desarrollo para responder a los nuevos retos, tal como indicaba la propia Resolución 44/228 de la Asamblea General de Naciones Unidas, que convocó la realización de la Conferencia de Río; estilos de desarrollo en los cuales a los problemas tradicionales de pobreza y desigualdad se añaden ahora los límites y requisitos ecológicos y ambientales para lograr un crecimiento sustentable y equitativo en las próximas décadas, dentro de un complejo contexto de globalización.

Las necesidades de incrementar la riqueza nacional para satisfacer necesidades básicas de una población creciente han provocado una presión aún más severa en la base ecológica –de recursos naturales– de la región. Asimismo, el incremento de actividades extractivas e industriales ha provocado un deterioro incluso más agudo en la capacidad de recuperación y regeneración de los ecosistemas que proveen los servicios ambientales indispensables para el funcionamiento de la economía y para la supervivencia de las comunidades locales.

El nuevo paradigma de desarrollo, en ciernes desde la publicación del Informe Brundtland sobre *Nuestro futuro común* (1987), a fines de la década de los años ochenta, pone a descubierto la desilusión frente al paradigma todavía dominante –excelente generador de crecimiento y de acumulación material– en lo que respecta a la distribución de la riqueza, la disminución de la pobreza y las desigualdades de ingreso, como también en la protección del medio ambiente. Esta realidad ha llevado al PNUD (2000) a afirmar que

Las nuevas reglas de la globalización –y los actores que las escriben– se orientan a integrar los mercados globales, negligenciando las necesidades de las personas que los mercados no son capaces de satisfacer. Este proceso está concentrando poder y marginalizando a los países y a las personas pobres.

Los datos disponibles permiten afianzar, además, que los modelos de crecimiento de la

Las necesidades de incrementar la riqueza nacional provocan una presión aún más severa en la base ecológica.

posguerra no han sido eficaces para reducir la creciente demanda de la base de recursos naturales que permiten el proceso productivo; tampoco para disminuir la sobreexplotada capacidad de la naturaleza para proveer a la sociedad de los servicios ambientales indispensables para la calidad de vida, tales como el ciclo de nutrientes, la estabilidad climática, la diversidad biológica y otros. Los llamados problemas globales del medio ambiente: el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono, la desertificación y pérdida de superficie cultivable, las crecientes tasas de extinción de especies de fauna y flora, entre otros, constituyen la otra cara –medio ambiental– de la insustentabilidad del paradigma actual, y ponen también en tela de juicio los propios patrones culturales de relación entre seres humanos y naturaleza.

El desafío que se presenta para los gobiernos y la sociedad latinoamericana y caribeña es el de garantizar la existencia de un proceso transparente, informado y participativo para el debate y la toma de decisiones en pos de la sustentabilidad. La crisis actual no es sólo una crisis institucional o individual; no es sólo la mala distribución y consumo de bienes, sino una crisis de valores y de destino.

Pese a ello, la evolución en la forma de percibir los desafíos actuales, como también en las acciones concretas que han resultado de la “nueva” agenda global, permiten hacer un balance positivo del entorno internacional en relación con el desarrollo sustentable. Por de pronto, se han incorporado nuevos conceptos:

responsabilidad compartida pero diferenciada, el principio “el que contamina, paga” y el principio precautorio. Se han incorporado también nuevos actores no-estatales, con especial gravitación para la comunidad científica y el sector privado, y se ha reforzado el papel de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y de la sociedad civil en la búsqueda de soluciones para los desafíos medio ambientales del desarrollo sustentable. Es importante destacar que el surgimiento de nuevos actores no significa necesariamente la superación o la disminución del papel del Estado. Al revés, crece el reconocimiento de que, pese a los vaivenes ideológicos de los últimos años, el Estado sigue teniendo una responsabilidad muy particular en materia regulatoria y de articulación entre los diversos sectores productivos, comunitarios y sociales, en especial en las áreas de educación, seguridad ciudadana y medio ambiente, como lo reconoce el propio Banco Mundial en la actualización más reciente de su pensamiento sobre el tema (BIRD, 1997).

Desde una perspectiva no tan positiva, habría que recordar las advertencias surgidas a mediados de la década pasada, en el sentido de evitar que la preocupación por los problemas ambientales a escala global diera lugar a la introducción de nuevas “condicionalidades” para la cooperación internacional al desarrollo. Del mismo modo, habría que resistir también las tendencias de reemplazar la ayuda al desarrollo sólo por el comercio, lo que se resumió en Río en la propuesta de “*trade, not aid*”. Desgraciadamente, si inmediatamente después de Estocolmo los países desarrollados lograron concretar su compromiso de destinar el 0.7% del producto interno bruto (PIB) a la ayuda para el desarrollo, en Río esa modalidad de cooperación se encontraba en niveles cercanos a la mitad, lo que llevó a que se incluyera en la Declaración de Río un llamado a “recuperar el compromiso de Estocolmo”. Aun así, cinco años después, durante la Asamblea Especial de Naciones Unidas, convocada en 1997 para evaluar los progresos realizados desde Río, la ayuda al desarrollo se había reducido aún más, a un porcentaje cercano a tan sólo 0.2% del PIB de los países desarrollados. Eso permite afirmar que al discurso y al compromiso de recursos nuevos y adicionales para

los países en desarrollo se contrapuso una realidad de menos recursos que aquellos existentes antes de Estocolmo-72; de hecho, menos recursos que en el período de entre guerras mundiales.

2. Desarrollo territorial y desarrollo sustentable, dos caras de la crisis del paradigma de crecimiento económico

Como nos recuerda Sergio Boisier (1997), vivimos hoy la paradoja de constatar que la aceleración del crecimiento económico, en los últimos tiempos, va de la mano con la desaceleración del desarrollo. Mientras se mejoran los índices macro-económicos, vemos deteriorar los indicadores que miden evoluciones cualitativas entre sectores, territorios y personas, una suerte de “esquizofrenia” en donde el papel intermediario del crecimiento en cuanto acumulación de riqueza, como medio para dar lugar al desarrollo, se ha ido transformando más y más en un fin en sí mismo. La acumulación de la riqueza “monetaria” ha asumido un protagonismo tan intenso en las últimas décadas que la atención de los actores que buscan el fortalecimiento de los territorios subnacionales se ha concentrado casi exclusivamente en crear condiciones favorables para atraer más inversiones desde afuera de sus respectivos territorios.

En un contexto de creciente globalización comercial y de creciente movilidad de capital en tiempo real, pareciera que la “cometa” del desarrollo territorial a que hace referencia Boisier (1997), depende cada vez más de la brisa exógena para poder alzar vuelo. Muchos incluso han sugerido que la globalización, por medio de la nueva Revolución Científica y Tecnológica, lleva a una desterritorialización industrial, al devaluar la importancia del territorio en un modo de producción industrial que llega casi a la virtualidad. De hecho, se está confundiendo desnacionalización con desterritorialización, mientras lo que está sucediendo es, por el contrario, una *revalorización territorial*, para poder dar soporte eficiente a la evidente segmentación de los procesos productivos. Si ahora es posible colocar una planta de partes y componentes en un determinado lugar, dentro o más allá de un mismo país, y otra planta o varias en lugares muy diferentes y distantes, la evaluación cuidado-

sa de esos lugares, de esos territorios incluso “de maquila”, resulta particularmente relevante para la sustentabilidad temporal del nuevo modelo de producción.

Desarrollo territorial y desarrollo sustentable constituyen pues dos caras de una misma medalla (véase, entre otros, Guimarães, 2001). En ese sentido, uno de los principales desafíos del fomento productivo local se refiere precisamente a la necesidad de **territorializar** la sustentabilidad ambiental y social del desarrollo –el pensar globalmente pero actuar localmente– y a la vez, **sustentabilizar** el desarrollo de los territorios y regiones, es decir, garantizar que las actividades productivas contribuyan de hecho para la mejoría de las condiciones de vida de la población y protejan el patrimonio biogenético que habrá que traspasar a las generaciones venideras. Pareciera oportuno revisar cómo se puede enfrentar ese desafío en las condiciones actuales de creciente mundialización de la economía.

Como se ha señalado recién, la clave para entender la dialéctica entre las dimensiones exógenas y endógenas de los procesos tanto de *crecimiento* como de *desarrollo* estaría en que la globalización puede que engendre efectivamente un único *espacio* (transnacional) pero lo hace a través de múltiples *territorios* (subnacionales) (Boisier, 1999). Según ese razonamiento, y sin contrariar la naturaleza exógena del crecimiento, las regiones y comunidades locales pueden complementar, endógenamente, esa tendencia. A la lógica transnacional de circulación del capital la región puede, por ejemplo, seguir estrategias de fomento territorial que logren promover la acumulación de conocimiento científico sobre el propio territorio, lo cual fortalece los sistemas locales de desarrollo científico y tecnológico y favorece cambios también en otras áreas, tales como la infraestructura de circulación de conocimiento, la mejoría de la infraestructura social y otras.

Por ende, en términos estrictamente económicos, el contexto territorial es ahora decisivo en la generación de competitividad de las unidades económicas locales insertas en la globalización. De igual modo, en un mundo donde las comunicaciones se han globalizado, es esencial el mantenimiento de identidades culturales diferenciadas en la “aldea global”, a

fin de estimular el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta. Eso, contrariamente a lo que defienden los apóstoles de la globalización, requiere de la revitalización del papel del Estado. Como sugiere Thomas Friedman (2000:31), en su libro demoleedor de mitos, aunque francamente proglobalización, *Lexus and the Olive Tree*:

De hecho, una razón por la cual el Estado-Nación jamás irá a desaparecer, aunque se debilita, se refiere a que representa el último árbol de olivo, expresión última de quienes somos —idiomáticamente, geográficamente e históricamente... Usted no puede ser una persona en sí mismo; usted puede ser, sólo, una persona rica; usted puede ser, sólo, una persona inteligente; pero usted no puede ser una persona completa si está sola; para eso usted necesita ser parte de un jardín de olivos.

Para comprender lo que dice Friedman, corresponde aclarar que este autor considera que lo que resume los dilemas de la globalización es la pugna entre las fuerzas del *Lexus*, uno de los autos más lujosos del mundo y construido enteramente por robots, y el hecho de que el conflicto más largo de la historia de la humanidad, entre palestinos e israelitas, todavía se resume a quien tiene la propiedad del *árbol de olivo*. Para Friedman (2000:35), la mayor amenaza a nuestro árbol de olivo proviene precisamente del *Lexus*, pues “*se manifiesta a partir de las anónimas, transnacionales, homogeneizadoras, estandarizadoras fuerzas y tecnologías de mercado que forman el sistema económico globalizador actual*”.

La geografía política de la globalización conlleva pues a que los gobiernos locales adquieran un papel político revitalizado en consonancia con la crisis estructural de competencias y de poder con que se encuentran los estados nacionales en el nuevo sistema global; estados nacionales demasiado pequeños para atender asuntos globales y demasiado grandes para atender asuntos locales. Se abre entonces un espacio “meso” territorial para la acción de los gobiernos en materia de desarrollo local.

Conviene reiterar que la creciente mundialización económica, al eliminar impedimentos al comercio como los que protegen a las

empresas y sectores interiores, esto es, al elevar el grado de exposición a la competencia de éstos, ha hecho resaltar el papel de la localización de las empresas en determinados territorios o regiones, pero eso en la medida en que tales territorios sean capaces de crear el entorno impulsor de innovaciones y perfeccionamiento productivo, enlazando así de una manera estricta competitividad y territorio. La definición de competitividad que usara Fernando Fajnzylber (1988), y que es la que está detrás de la posición de la CEPAL en esta materia, sostiene que la competitividad de una región equivale a la capacidad de ésta para sostener y expandir su participación en los mercados internacionales y elevar simultáneamente el nivel de vida de su población, lo cual exige la incorporación de progreso técnico. Tienen razón, por tanto, los estudiosos que subrayan que el territorio organizado (para distinguirlo de estructuras puramente geográficas) constituye también un actor directo de la competitividad. Se trata de un espacio contenedor de una cultura propia que se traduce en la elaboración de bienes y/o servicios indisolublemente ligados a tal cultura, a partir de los cuales se pueden construir nichos específicos de comercio internacional precisamente en momentos en los cuales la globalización apunta a la homogeneización del comercio.

Para captar mejor esa disyuntiva habría que nutrirse del enfoque de la *Teoría de la Dependencia*, una “sociología” del desarrollo genuinamente latinoamericana, formulada en los años sesenta y setenta, y cuyos exponentes más destacados fueron Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969). Utilizando como ejemplo la generación de progreso técnico, se podría decir que éste no ocurre endógenamente siquiera en la escala nacional del desarrollo, puesto que lo que caracteriza la situación de dependencia de nuestras sociedades es precisamente el hecho de que el proceso de generación de progreso técnico ocurre a la inversa del patrón histórico seguido en los países centrales, dificultando su difusión intersectorial.

Para ponerlo en los términos de Celso Furtado (1972), lo que caracteriza la situación de dependencia es la “deformación en la composición de la demanda”. En los países cen-

trales es el progreso técnico *endógeno* el que pone en movimiento el proceso de crecimiento al dar soporte material para la acumulación de capital y acarrear la composición final de la oferta (uno inventa el motor de combustión interna, logra interesar inversionistas y luego crea un mercado, por ejemplo, de automóviles). Mientras, en la periferia del sistema capitalista son los cambios en la estructura de la demanda los que requieren del progreso técnico y permiten la acumulación de capital. En otras palabras, los sectores de mayores recursos importan pautas de consumo que incluyen, por ejemplo, la demanda de automóviles, y que requieren la importación de maquinarias y equipos (paquetes tecnológicos exógenos y cerrados). Lo anterior, a su vez, alimenta la acumulación de capital, fundada frecuentemente en el ahorro igualmente exógeno (i.e., vía endeudamiento externo).

Si lo anterior revela la orientación exógena del *crecimiento*, podría decirse que el *desarrollo* responde mucho más a variables de carácter endógeno. Desde la perspectiva de la sustentabilidad, se podría agregar también la dimensión *ecológica* de la endogeneidad del desarrollo, puesto que todas las dimensiones sugeridas anteriormente están condicionadas a una dotación de recursos naturales y de servicios ambientales también definida territorialmente. Si bien *no* es la riqueza natural lo que garantiza la endogeneidad del desarrollo (¡que lo digan los países pobres económica y políticamente, pero riquísimos en recursos naturales!), sin ella no hay cómo “*poner los ‘controles de mando’ del desarrollo territorial dentro de su propia matriz social*” (Boisier, 1993:7).

II. LA MODERNIDAD DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

Puede que la última afirmación que cierra la sección anterior suene un poco pretenciosa, pero contiene mucho de verdad. Efectivamente, la historia de las relaciones entre seres humanos y naturaleza nos enseña que el ser humano se ha ido independizando gradual pero inexorablemente de la base de recursos como factor determinante de su nivel de bienestar (entre otros, por medio de la incorporación de medio ambientes ajenos y alejados del suyo). Tomando en cuenta que ha sido nada

menos que esa faceta de la evolución humana lo que ha socavado las fundaciones ecopolíticas (i.e., ecológicas e institucionales) de la civilización occidental, la transición hacia la sustentabilidad debiera conllevar también a una mayor gravitación de la riqueza natural local para el proceso de desarrollo, lo cual, ¡*voilà!* hace que lo anterior constituya una aseveración (¿advertencia?) más que justificada, presumida o no.

1. *Transición ecológica y crisis de civilización*

La singularidad de la actual crisis de civilización debe ser adecuada y a la vez reveladora-mente caracterizada como el resultado de una “*transición ecológica*” que empezó con el advenimiento de la Revolución Agrícola hace nueve mil años (cf. John Benett, 1976). En primer lugar, la eclosión de la Revolución Agrícola, al sentar las bases para el primer *ordenamiento territorial*, en sentido estricto, permitió que las poblaciones pasasen a depender cada vez menos del entorno inmediato para su supervivencia. Ello dio lugar al establecimiento de patrones de ocupación del territorio que favorecieron, entre otros, el surgimiento de aglomeraciones humanas, luego villas, luego ciudades, luego megápolis. En segundo lugar, ha sido posible a los seres humanos, gracias a la generación de excedentes, adoptar patrones de consumo y acumular bienes cada día menos relacionados con su supervivencia biológica. Tercero, y como resultado de las dos dinámicas precedentes, la sociedad en su conjunto pudo independizarse cada vez más del medio ambiente cercano, logrando perpetuar patrones de consumo que aunque pudiesen ser insustentables en el largo plazo, podrían mantenerse en el corto plazo mediante la incorporación de ambientes (territorios) foráneos y/o apartados de la comunidad local –sea por intermedio de la guerra, del comercio o de la tecnología.

En términos estrictamente ecológicos y referidos a la base territorial de la sociedad, la práctica agrícola y ganadera, al promover la especialización de la flora y de la fauna, contravino las leyes más fundamentales del funcionamiento de los ecosistemas, tales como los de diversidad, de resiliencia, de capacidad de soporte y de equilibrio. Pese a ello, nadie estaría políticamente dispuesto –o suficiente-

mente insano, conforme sea el caso— para sugerir que los procesos iniciados por la Revolución Agrícola podrían (¡o debieran!) ser revertidos. No se puede siquiera imaginar una comunidad civilizada sin que hubiera ocurrido esa evolución en la ocupación del planeta, pero hay que asumir plenamente las consecuencias de ello. Como advirtió con mucha propiedad Margaret Mead (1970), debemos considerar:

los modos de vida de nuestros antepasados como algo a lo cual jamás seremos capaces de retornar; pero podemos rescatar esa sabiduría original de un modo que nos permita comprender mejor lo que está sucediendo hoy día, cuando una generación casi inocente de un sentido de historia tiene que aprender a convivir con un futuro incierto, un futuro para el cual no ha sido educada.

La evolución descrita se reviste de importancia porque revela que lo que determina en definitiva la calidad de vida de una población, y por ende su sustentabilidad, no es únicamente su entorno natural sino la **trama de relaciones** entre cinco componentes que configuran un determinado modelo de ocupación del territorio. Haciendo uso de una imagen sugerida inicialmente por Duncan (1961), aunque con propósitos distintos al del presente trabajo, se puede proponer que la sustentabilidad de una comunidad depende de las **interrelaciones** entre su:

<i>Población</i>	(tamaño, composición y dinámica demográfica)
<i>Organización social</i>	(patrones de producción y de resolución de conflictos, y estratificación social)
<i>Entorno</i>	(ambiente físico y construido, procesos ambientales, recursos naturales)
<i>Tecnología</i>	(innovación, progreso técnico, uso de energía)
<i>Aspiraciones sociales</i>	(patrones de consumo, valores, cultura)

La ecuación POETA (población, organización social, entorno, tecnología y aspiraciones sociales) permite entender, por ejemplo, por qué un país como Japón debiera estar en el ranking de los más pobres del planeta, desde la perspectiva estrictamente ambiental y demográfica. Japón posee una alta densidad demográfica para su territorio y éste es extremadamente pobre en recursos naturales y en fuentes tradicionales de energía. Pese a ello, el país se ubica entre los más desarrollados del mundo gracias, principalmente, a su tejido social y organización tecnológica. El patrón de consumo japonés responde, y a la vez determina, la existencia de un patrón de producción acorde con las aspiraciones sociales de los japoneses y se adapta (más bien, supera) sus limitaciones ambientales y territoriales. Es la perfecta convergencia entre producción y consumo lo que otorga sustentabilidad a Japón. Es la posibilidad de incorporación de territorios muy apartados del suyo lo que le confiere un signo de sustentabilidad aparentemente dura a un estilo de desarrollo que, de otra forma, sería extremadamente débil y frágil (Pearce y Atkinson, 1993; para una visión crítica, véase Martínez-Allier, 1995).

Como hemos tenido la oportunidad de comentar, la inserción de las economías periféricas en el sistema capitalista acrecienta una dificultad extra para la sustentabilidad del desarrollo a nivel local. Históricamente, tales países se han insertado en la economía mundial como exportadores de productos primarios y de recursos naturales, fuertemente dependientes de importaciones de productos industrializados. La demanda de dichos países, o mejor dicho, su patrón de consumo es un simple reflejo del consumo de las elites de los países industrializados. Sobre la base de esta *(de)formación del consumo*, imitativo de la elite y sin cualquier relación con las necesidades básicas de las poblaciones locales, el sistema económico procede a la *formación de capital*, en la mayoría de los casos, ingresos por exportaciones o por endeudamiento externo (el ahorro interno es insuficiente). El *progreso técnico*, verdadero motor del crecimiento autónomo, es importado en los países dependientes como un paquete cerrado, sin dar lugar a un genuino proceso de innovación tecnológica nacional.

Brasil constituye un ejemplo paradigmático. Como es sabido, el país es uno de los campeones mundiales de crecimiento económico, con tasas anuales muy cercanas al 10% y que sólo son superadas, en los últimos 100 años, por las de Japón. Sin embargo, al examinar más de cerca el “milagro” brasileño de los años setenta, y que lo han transformado en la mayor economía de los países emergentes y una de las diez en el mundo, salta a la vista su insustentabilidad intrínseca. Prácticamente no hay innovación tecnológica o acumulación de capital en bases nacionales como para justificar ese desempeño económico. Lo que persiste es la importación de un modelo cerrado que incluye desde el patrón de producción al patrón de consumo y la generación de conocimiento, pasando por el aumento de exportaciones a cualquier costo y, cuando éstas no son suficientes, por el endeudamiento externo en sustitución al ahorro interno (para las implicaciones socioambientales de ese modelo véase, entre otros, Guimarães, 1991b).

La evolución del patrón de ocupación del planeta se caracteriza, en resumidas cuentas, por una verdadera revolución en los patrones de producción y de consumo, la cual nos ha vuelto menos sintonizados con nuestras necesidades biológicas, más alienados de nosotros mismos y respecto de nuestros socios en la naturaleza, y más urgidos en el uso de cantidades crecientes de recursos de poder para garantizar la incorporación (y destrucción) de ambientes extranacionales que permitan garantizar la satisfacción de los patrones actuales (insustentables) de consumo. Como lo han sugerido Guimarães y Maia (1997), la sustentabilidad de un determinado territorio estará dada, en su expresión ambiental, por el nivel de dependencia de éste con relación a ambientes foráneos y, en términos socioambientales, por la distancia entre la satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes y los patrones de consumo conspicuo de las elites.

2. Medio ambiente y ética, raíces del nuevo paradigma

Existen personas que lo único que quieren es tener un auto importado. Para mí, me basta con un Volkswagen Escarabajo, pues los autos son máquinas

nas usadas para que la gente se pueda mover. Yo quiero, por eso mismo, tener el poder de comprar un auto importado, para tener el placer de no comprarlo...

*Rui Lopes Viana Filho, 16 años
Medalla de Oro, Olimpiada Internacional
de Matemáticas*

Para captar en toda su magnitud el impacto de la incorporación de las dimensiones éticas y medio ambientales en la agenda internacional, conviene referirlas a la modernidad actual. Sobre ese aspecto, la modernidad debe ser entendida como un proyecto social –que muchas veces se confunde con un proyecto nacional– que busca enfrentar o dar respuesta a procesos de cambio social profundo. No es por otro motivo que las sociedades han experimentado sucesivas modernidades a lo largo de su proyecto como humanidad. Sin embargo, contrariamente a lo que intentan convencer los curadores de la “posmodernidad”, acercarse a la complejidad y a los valores que caracterizan la sociedad actual *no* requiere de conocimientos y capacidad de análisis altamente sofisticados. Quizás sea por ello que a ese joven matemático no le hayan sido necesarias más que unas cuantas palabras para resumir la crisis actual y, al mismo tiempo, posicionarse ante ella.

En efecto, las relaciones entre *modernidad* y *medio ambiente* constituyen las verdaderas *tensiones* provocadas por la trayectoria de la civilización occidental a partir de la aludida *transición ecológica*. Empero en un sentido más amplio que el empleado por Thomas Kuhn (1977) para designar la necesidad de conocimiento convergente para superar la razón científica y trascender paradigmas vigentes, modernidad y medio ambiente representan el resultado de una misma dinámica, el progresivo protagonismo del ser humano con relación a las super estructuras, a la par de la progresiva centralidad que asume replantearse las relaciones entre seres humanos y naturaleza. Aun así, la preocupación con el medio ambiente nos obliga a cuestionar tan profundamente la modernidad actual que este cuestionamiento conlleva a instaurar los fundamentos mismos de un nuevo paradigma de desarrollo.

Si medio ambiente y modernidad se han nutrido de la misma fuente civilizadora para

La globalización engendra un espacio único, pero lo hace a través de múltiples territorios

llegar a constituir los verdaderos dilemas o desafíos del nuevo milenio, es el contenido valórico o la *ética* de ese cuestionamiento que funciona como la amalgama que confiere significado y dirección a esa “tensión”. Así como el socialismo representó la resistencia antisistémica a la modernidad “industrial” hegemónica a mediados del siglo pasado y construida por Inglaterra, el ambientalismo representa hoy la resistencia a la modernidad “del consumo” cien años más tarde, construida ahora bajo la hegemonía de los Estados Unidos (Taylor, 1997). Ambas dinámicas de resistencia sólo pudieron trascender como paradigmas de conocimiento y de acción política en la medida en que pudieron hacerse cargo de las opciones éticas que de éstas resultaban. Las palabras de Rui Lopes indican que el saber ubicar en su verdadera dimensión el rol de un auto en la sociedad (i.e., independiente del status adicional por ser “importado”) ya constituye, de por sí, un acto de extrema lucidez. Ejercer en tanto la potestad de optar por otra alternativa para satisfacer sus necesidades, además del *poder* social (moneda de canje en la modernidad del consumo) le confiere al ser humano el *placer* como individuo (medida de bienestar de una sociedad sustentable).

El componente ético y de justicia social que caracteriza de una manera medular ambas opciones de resistencia a la modernidad se las hace también aparentadas en su carácter contra-sistémico respecto de la acumulación capitalista. Al propósito original del socialismo de anteponer un límite social a la racionalidad económica de la modernidad del siglo pasa-

do, se añade ahora el límite eco-social a través del cual el ambientalismo antepone la biosfera a la lógica económica del mercado. Conviene aclarar en tanto que si bien es correcto señalar que el socialismo ha sido superado por lo menos en sus manifestaciones “reales” modernas, esto no necesariamente implica idéntico e inexorable destino para el ambientalismo. El socialismo construido en el siglo XX respondía a una modernidad de cien años antes (la del “ciudadano”), a través de formas organizativas (partidistas) de ese entonces, modernidad ésta que fue sobrepasada por la modernidad contemporánea (la del “consumidor”). El ambientalismo, en cambio, no pretende constituirse como un movimiento político partidista o como una vía única y exclusiva de resistencia a la nueva modernidad –lo cual, dicho sea de paso, explica en buena medida el fracaso de los partidos verdes en general. Al plantearse como organizaciones de la sociedad civil que se dirigen al ser humano antes que al ciudadano o al consumidor, el ambientalismo aspira a mucho más que al poder. Aspira sencillamente a cambiar la política misma. Tal como indica el lema del partido verde germano, “*no estamos a la derecha ni a la izquierda; estamos simplemente adelante...*”.

La crisis de los actuales paradigmas de desarrollo supone que ésta se refiere al ***agotamiento de un estilo de desarrollo ecológicamente depredador, socialmente censurable, políticamente injusto, culturalmente alienado y éticamente repulsivo***. Lo que está en juego es la superación de los paradigmas de modernidad que han estado definiendo la orientación del proceso de desarrollo. En ese sentido, quizás la modernidad emergente en el Tercer Milenio sea la modernidad de la sustentabilidad, en donde el ser humano vuelva a ser parte, antes de estar aparte, de la naturaleza.

3. Desarrollo sustentable en un contexto de globalización

Corresponde volver por un instante al proceso de globalización que se ha intensificado en la última década. Se ha dicho que la globalización ya parece ser un ***mantra***, una verdadera forma mística de invocación de la contemporaneidad, el capítulo de un cierto libro sagrado (y desconocido) sobre la sociedad finisecular, capítulo que incluye casi todo lo

imaginable: demografía, economía, política internacional, tecnología, ecología, salubridad, etc., tal como, analógicamente, los verdaderos *mantras* de los Veda (libros sagrados hindúes) contenían plegarias, poesías, oráculos, música, coreografías, recetas y mucho más de lo divino y de lo mundano. Tal parece que la globalización es la *summa tecnológica* del capitalismo contemporáneo, el capitalismo precisamente tecnológico, no ya comercial, no ya industrial, no ya financiero (Boisier, 1999).

Asimismo, la nueva realidad de la globalización introduce un elemento extra de complejidad en las dimensiones éticas y de medio ambiente, que subyacen al nuevo paradigma. Desde luego, el proceso de globalización comprende fenómenos diferenciados que se prestan a distintas interpretaciones, muchas veces contradictorias. Como se sugiere a continuación, se puede acercarse a la globalización desde por lo menos una decena de puntos de partida distintos y todos son igualmente válidos, siempre y cuando se les explicita, como igualmente se haga explícito lo que se ha elegido dejar afuera cuando se examinan las posibilidades de un desarrollo local sustentable.

Algunos definen la globalización en términos exclusivamente **económicos** (creciente homogeneización e internacionalización de los patrones de consumo y de producción), **financieros** (la magnitud e interdependencia crecientes de los movimientos de capital) y **comerciales** (creciente exposición externa o apertura de las economías nacionales). Otros, en tanto, acentúan el carácter de la globalización en sus dimensiones **políticas** (propagación de la democracia liberal, ampliación de los ámbitos de la libertad individual, nuevas formas de participación ciudadana) e **institucionales** (predominio de las fuerzas de mercado, creciente convergencia en los mecanismos e instrumentos de regulación, mayor flexibilidad en el mercado laboral). Existen también los que prefieren poner de relieve la velocidad del **cambio tecnológico** (sus impactos en la base productiva, en el mercado de trabajo, y en las relaciones y estructuras de poder) y la revolución de los *medios de comunicación* (masificación en el acceso y circulación de informaciones, mayores perspectivas para la descentralización de decisiones, posible erosión de identidades culturales nacionales).

Haciendo uso de otro tipo de aproximación a esos fenómenos como un **proceso** y no como un conjunto de **vectores** específicos, algunos analistas los estudian desde la perspectiva de las **relaciones internacionales** y del surgimiento de nuevos bloques económicos, comerciales y políticos, sobre la base de los cambios ocurridos en la polaridad que caracterizaba el mundo de la guerra fría, como también a raíz de las transformaciones ocurridas en los centros de poder hegemónicos.

Partiendo de un enfoque ecopolítico, el presente análisis se acerca a la globalización desde la perspectiva de la **sustentabilidad** del desarrollo. Se cuestiona, por ejemplo, la racionalidad económica del proceso de globalización frente a la lógica y los tiempos de los procesos naturales (el capital se ha globalizado, no así el trabajo ni los recursos naturales) y se ponen en tela de juicio las posibilidades de la globalización basada en un modelo de crecimiento económico ascendente e ilimitado, en circunstancias en que se agotan muchos de los recursos naturales (fuentes no renovables de energía, fauna, flora, etc.) y se debilitan procesos vitales para la estabilidad del ecosistema planetario (ozono, clima, etc.). Se apunta, además, a la insustentabilidad social del estilo actual de desarrollo en situaciones de creciente exclusión provocadas, o al menos exacerbadas, por la misma globalización (Stiglitz, 2002).

En verdad, los desafíos **ambientales** revelan el aspecto más genuino y central del concepto de "globalización" (Guimarães, 2001). Por un lado, muchos de los problemas del medio ambiente sólo se transforman en preocupación internacional cuando manifiestan los impactos de procesos globales. Son procesos locales como, por ejemplo, la quema de combustibles fósiles, los que producen dinámicas globales como el efecto invernadero y los cambios climáticos afectan a todo el planeta, incluyendo la vasta mayoría de países que, sin contribuir con la emisión de gases de invernadero, sufren los impactos más significativos, como los países insulares del Caribe. Cada vez existen más evidencias de que el aumento de la temperatura del mar a causa del cambio climático está causando la muerte de los arrecifes de coral porque son ecosistemas muy sensibles a los cambios de tempera-

tura. Hasta ahora la degradación de los arrecifes se debía a su recolección, a la contaminación marina, a la destrucción de manglares, etc. Desde el punto de vista económico, para países como Belice y otros del Caribe, de la salud de los arrecifes depende en gran parte la entrada de turistas, y el efecto invernadero tiende a destruirlos.

Más importante todavía, si es cierto que ningún país es inmune a las consecuencias de las perturbaciones provocadas en los ciclos vitales de la naturaleza, las soluciones para los problemas ambientales dependen de la acción coordinada de todos los países (cambio climático, capa de ozono, etc.). No debiera sorprender que surgiera en Río la idea-fuerza que ha enmarcado mucho de la percepción actual: ***pensar globalmente y actuar localmente***. Los desafíos ambientales indican que la sustentabilidad global depende cada vez más de las sustentabilidades locales, como lo reconoce el propio Banco Mundial en un informe reciente (BIRF 2000, ver bibliografía). De hecho, a partir de la Cumbre de Johannesburgo se ha plasmado un nuevo lema para la acción medio ambiental. El nuevo escenario internacional pareciera indicar que, para que se pueda tener eficacia pensando globalmente para actuar localmente, se hace indispensable ***concertar regionalmente***.

Pese a ello, se podría afirmar, desde una perspectiva ***socioambiental***, que el carácter de la globalización, o por lo menos la difusión de la ideología neoliberal que sostiene la modernidad hegemónica en los días de hoy, sólo le deja a nuestras sociedades optar por dos caminos alternativos. O bien se integran, en forma subordinada y dependiente, al mercado-mundo, o no les quedará otra que la ilusión de la autonomía pero con la realidad del atraso. Sin embargo, el verdadero problema que se debe debatir no es la obvia existencia de tendencias hacia la inserción en la economía globalizada, sino qué tipo de inserción nos conviene, qué tipo de inserción permite tomar las riendas del crecimiento en bases nacionales y qué tipo de inserción permite mantener la identidad cultural, la cohesión social y la integridad ambiental en nuestros países.

La verdadera libertad y autonomía de los pueblos se define por su capacidad de optar por distintas alternativas de desarrollo. Tiene

razón Octavio Paz (1990:57) cuando nos enseña que “*la libertad no es una filosofía, ni siquiera es una idea: es un movimiento de la conciencia que nos lleva, en ciertos momentos, a pronunciar dos monosílabos: Sí o No*”. Del mismo modo y aplicado específicamente al tema en discusión, se utilizan las palabras de Alfredo Calcagno (1995:265), padre e hijo, en un excelente libro sobre la ideología neoliberal:

Se afirma que debemos subir al tren de la modernidad (como si hubiera uno solo), aunque no sepamos si va donde queremos ir, e ignoremos si nos van a subir como pasajeros o como personal de servicio, al que se devuelve al punto inicial una vez terminado el viaje, o si a la llegada seremos trabajadores inmigrados. Es decir, nos aconsejan que como países adoptemos una conducta que ningún liberal (y tampoco una persona cuerda) seguiría en una estación ferrocarril.

4. *Globalización, medio ambiente, mercado y democracia*

La profundización de los procesos de globalización ha acentuado también las tendencias de parametrizar todos los fenómenos socio-ambientales, para luego reintegrar crematísticamente la naturaleza en la economía. De partida, la parametrización no puede ponerse por encima de los valores. Entre otros motivos porque se incurre en el riesgo, luego de parametrizar todo lo que pueda ser parametrizado, de intentar establecer relaciones de causalidad entre los distintos parámetros. La principal objeción que se debe anteponer a ese tipo de procedimiento es lo que ha dicho nada menos que Einstein, cuando concluye que (Capra, 1975:39): *[las leyes de naturaleza matemática]... “en la medida en que se refieran a la realidad, están lejos de constituir algo correcto; y, en la medida en que constituyan algo cierto, no se refieren a la realidad”*.

No se trata de descalificar la base matemática, cuantificada y parametrizable de la economía, sino de indicar su insuficiencia para captar la complejidad de los fenómenos sociales (desarrollo territorial) y ambientales (desarrollo sustentable), los cuales requieren también de una interpretación que incluya aspectos cualitativos, institucionales e históricos, que no son posibles medir (parametrizar) di-

rectamente. Se ha criticado también los intentos recientes de valoración por suponer equivocadamente que los ciclos ecológicos obedecen a los tiempos y procesos económicos, sociales y culturales.

No se debe, por lo mismo, tomar esa postura como una descalificación absoluta de la valoración de los servicios ambientales y de los recursos naturales. Por el contrario, lo censurable es precisamente el fundamentalismo neoconservador de querer absolutizar el mercado, reduciendo de esa forma todo el desafío de la sustentabilidad a una cuestión de asignación de “precios correctos” a la naturaleza. Por supuesto, es mejor tener alguna noción del valor económico que poseen los bienes y servicios ambientales, por más arbitraria que ésta sea, que no disponer de ninguna herramienta que asista a la toma de decisiones en esa área.

Representa un importante progreso en esa dirección, por ejemplo, el estudio realizado por un equipo multidisciplinario de investigadores norteamericanos (Constanza y otros, 1997), que trató de estimar la contribución económica de 17 categorías de servicios ambientales prestados por distintos ecosistemas (polinización, control de erosiones, ciclo de nutrientes, etc.) distribuidos en 16 biomas (bosques, corales, manglares, etc.). El valor económico promedio de los servicios prestados por la totalidad de la biosfera ascendería a los 33 mil billones de dólares en 1997, en circunstancias que el PIB mundial alcanzó en ese año 18 mil billones. Si éstos hubieran sido transaccionados en el mercado, el valor de los 17 servicios identificados en el estudio habría costado a la economía mundial desde 16 mil billones de dólares hasta 54 mil billones de dólares anuales, o sea, entre una y tres veces el Producto mundial...

No cabe duda de que un estudio como el que se acaba de mencionar contiene todavía muchas falacias e imperfecciones, tanto metodológicas como de medición. Problemas típicos, por lo demás, de iniciativas pioneras de investigación de temas extremadamente complejos. Frente a esas críticas, son más que acertadas las palabras de Paul Hawken: “*mientras no existe ningún modo “correcto” para valorar un bosque o un río, sí existe una forma incorrecta, que es no asignar ningún valor*” (Prugh y otros, 1995:XV).

Sin embargo, hay que reiterar, en primer lugar, el carácter precisamente arbitrario que posee cualquier ejercicio de valoración ecológica o ambiental. Eso significa que el grado de arbitrariedad de esa valoración será menos pernicioso desde el punto de vista social cuanto más se logre poner de relieve y dotar de transparencia a los instrumentos y mecanismos de decisión que definen tal valoración. De ese modo, el tema de la valoración deja de ser económico y pasa a ser social. Por otro lado, la valoración misma debe respetar límites muy claros antepuestos por la ética del desarrollo, sin los cuales se pierde de vista que el objetivo último de la valoración *no* es el mercado de las transacciones entre consumidores, sino la mejoría de las condiciones de vida de los seres humanos.

Aspectos como los del horizonte temporal o de las tasas de descuentos –fundamentales para la valoración económica– resultan cruciales. Así como nosotros no admitimos argumentos económicos de tipo alguno para justificar que se quite la vida a un ser humano a cambio de algún beneficio comercial, hay que suponer, de igual modo, el derecho “ontológico” a la vida como un valor moral aplicable también a las especies no humanas y a los ecosistemas. El problema, para las generaciones futuras, obviamente, de recibir mayores dotaciones de capital (construido) económico a cambio de menores dotaciones de capital natural sin poder expresar su deseos de que así sea, se resume a que el proceso de globalización, como lo señalamos recién, torna homogéneos valores, prácticas y costumbres culturales disímiles. El “valor” de la destrucción del bosque chileno, o de la Amazonia brasileña, es muy distinto para los chilenos y brasileños que para los norteamericanos, japoneses, malayos y otros, mientras los “beneficios” –siempre que uno acoja la globalización como una hipótesis optimista– puede que sean globales.

Además de consideraciones de orden socio-ambiental correspondería rescatar también de la maraña conceptual que obscurece el debate sobre globalización algunos aspectos de naturaleza sociopolítica (Guimarães, 1996). Como el proceso de hegemonización de la nueva modernidad ha cobrado fuerza a partir de la caída del Muro de Berlín, no son po-

cos los que se apresuraron en declarar “el fin de la historia”, colocando en un mismo plano la liberalización de los mercados y la democracia (Fukuyama, 1990). No obstante, el desarrollo histórico de las luchas sociales sugiere que la destrucción de un tipo de Estado no puede ser confundido con la construcción de uno nuevo. Que la crisis económica, precisamente la de las economías de mercado central planificado, haya sido responsable por la caída del Estado omnipresente no puede llevar al disparate de concluir que será esa forma específica de funcionamiento de la economía internacional la que proveerá las fundaciones de un nuevo tipo de sociedad y de un nuevo ordenamiento político del Estado.

En realidad, la discusión de replantear lo que Aníbal Pinto llamaba hace casi dos décadas “*el falso dilema entre Estado y mercado*” ya debiera estar pasada de moda. Vale recordar sus palabras para los faltos de memoria:

De un lado queda en claro el papel indispensable e irrenunciable del Estado en cuanto a establecer los grandes objetivos sociales y procurar que las fuerzas del mercado se ajusten en la medida de lo posible a esos designios. El segundo sería que ese propósito no puede ignorar la vigencia histórica de ese mecanismo en una sociedad presidida por la escasez, de modo que lo que se realiza para modificar sus bases y para redirigir sus impulsos no puede llegar al extremo de provocar lo que bien podría calificarse –a la luz de variadas experiencias históricas– como la ‘venganza’ del mercado (Pinto, 1978, 33).

Tampoco hay que perder de vista la metamorfosis de nuestra percepción respecto del mercado. Como nos recuerda Fernando Henrique Cardoso (1995), en los siglos XVII y XVIII, el mercado se expandió por la vía del comercio, convirtiéndose en un elemento “civilizador” para contener el arbitrio de la aristocracia. En consecuencia, en el siglo pasado no se veía al mercado como un modelo en oposición al Estado, sino como instrumento de transformación de las relaciones sociales hacia niveles superiores de sociabilidad. En el presente siglo, en cambio, es precisamente el Estado que pasa a ser considerado como el contrapunto bondadoso para contener las

fuerzas ciegas del mercado que, abandonadas a sí mismas, serían incapaces de realizar la felicidad humana. Pareciera en tanto que en la actualidad de nuevo se considera al mercado como sinónimo de libertad y democracia.

No obstante lo anterior, como insinúa el dicho popular, “otra cosa es con guitarra”, y las propuestas de muchos progresistas latinoamericanos, cuando se metamorfosean en “pragmáticos” en el poder (como el propio Cardoso), pueden encerrar ciertas paradojas. Entre engancharse en la defensa extrema del mercado y engancharse en defender al Estado, uno termina abogando por un Estado que *no* sea neoliberal pero que *no* sea a la vez intervencionista. Esto conduce a la paradoja señalada en un seminario organizado por Cardoso mismo para inaugurar su primer periodo como Presidente del Brasil, y que reunió a un grupo de connotados intelectuales para discutir los desafíos presentes y las propuestas para superarlos (Przeworski, 1995:23): “*un tipo de Estado que sea capaz de hacer lo que se debe hacer, pero no sea capaz de hacer lo que no se debe hacer*”. Un Estado que tenga plena capacidad para intervenir pero que esté suficientemente aislado de presiones de los intereses privados para decidir cuándo intervenir.

Esto, señala acertadamente Przeworski, revela ser una prescripción inadecuada, puesto que “*el motor del crecimiento son las externalidades que el mercado no provee con eficiencia; a menos que el Estado intervenga, aunque en forma extremadamente selectiva, no habrá crecimiento*” (Idem, p. 24). Acorde con los análisis de Aníbal Pinto de hace dos décadas, Przeworski concluye que el falso dilema Estado *versus* mercado oscurece el hecho de que lo que está en juego son arreglos institucionales que incentiven e informen adecuadamente a los agentes económicos privados y estatales, para que éstos se comporten en forma beneficiosa para la colectividad en su conjunto.

Si la globalización ha llevado al “endiosamiento” del mercado, ha llevado también a la “demonización” del Estado, lo cual, como diría Silvio Rodríguez, “*no es lo mismo, pero es igual*”. Nadie cuestiona que el Estado latinoamericano se encuentra en la actualidad sobredimensionado, sobreendeudado y sobre rezagado tecnológicamente. Antes de una simple consecuencia de la incuria de gobernantes

populistas “irresponsables”, tales predicamentos han sido el resultado de una realidad histórica de consolidación de sociedades nacionales y de “despegue” del crecimiento que no se puede descalificar a la ligera.

Resulta también, y como mínimo, “paradójico” que los predicadores del libre mercado, del achicamiento del Estado y de la privatización a la ultranza, sean los primeros en *no* aplicar en sus mismos países lo que sermonean al resto del mundo; tal es el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos. Como es sabido, uno de los resultados de la aplicación del llamado “Consenso de Washington” ha sido la masiva privatización de los servicios públicos en prácticamente todos los países latinoamericanos. Ahora bien, en los Estados Unidos de Norteamérica, 3 de cada 4 ciudadanos es abastecido por empresas estatales de servicios de agua. El gobierno mantiene la propiedad de casi el 100% del sistema de alcantarillado. De los aproximadamente 3,000 sistemas de generación y/o distribución de energía eléctrica en Estado Unidos, la mayoría es propiedad pública, estatales o de cooperativas de consumidores. Y de acuerdo con las normas de la Comisión Federal de Comunicaciones, el agente estatal que regula prestación de servicios de telecomunicaciones, está vedado conceder licencias de telefonía a empresas que tengan más del 25% de su capital en poder de extranjeros (Palast, 1997).

La economía de mercado, que, en verdad, ha estado desde siempre con nosotros aunque con distintos matices, es excelente generadora de riqueza, pero es también productora de profundas asimetrías sociales y ambientales. Por eso mismo, el Estado (o el nombre que se quiera dar a la regulación *pública*, extra mercado) no puede renunciar a su responsabilidad en áreas claves como la educación, el desarrollo científico y tecnológico, la preservación del medio ambiente y del patrimonio biogenético, y traspasarlas al mercado. Esto no contradice la tendencia a la expansión del liberalismo económico, que también obedece a una evolución histórica más que a un capricho ideológico, pero supone adaptar la economía de mercado a las condiciones y posibilidades reales del mundo en desarrollo.

El equilibrio entre ese tipo de maniqueísmo Estado-Mercado disfrazado en pragmatismo

posmoderno sólo puede ser encontrado en la política. Para complicar aún más las cosas, el resultado de la globalización y de la sacralización del mercado conduce precisamente a generalizar las críticas hacia los políticos y sus organizaciones. La crisis del Estado es pues también una crisis de las *formas de hacer política* en la región, con importantes repercusiones para los temas relacionados con la gobernabilidad. El desencanto de la política es la contrapartida del auge de la ideología neoliberal, llevando a niveles de paroxismo las relaciones entre lo público y lo privado en favor del interés privado. No debiera sorprender que todo lo que es público, incluyendo al “hombre” público, y más precisamente al político, sea visto con sospecha o desencanto. Y es en el vacío de la política que los grupos económicos, los medios de comunicación y los resquicios oligárquicos del pasado reciente enquistados en los nichos clientelistas del Estado, todos travestidos en agentes de la modernidad basada en la ideología neoconservadora, pasan a definir la agenda pública y a actuar como poderes fácticos de gran influencia en la resolución de los problemas nacionales.

Sin embargo, desde una perspectiva democrática, no existen postulaciones capaces de defender sólidamente la tesis de que la elaboración y gestión de la vida pública pueda realizarse sin mediación de la política. Los partidos políticos, a su vez, son insustituibles para la profundización de la democracia, para el mantenimiento del consenso mínimo alrededor de un proyecto nacional y para la transformación del estilo de desarrollo concentrador y excluyente todavía vigente, razones por las cuales es fundamental recuperar el prestigio de la actividad y de las instituciones políticas en nuestros países (véase al respecto, Guimarães y Vega, 1996).

En resumen, si ya no podemos contar con la intervención del Estado, sí, en cambio, lo necesitamos para garantizar la constitución de espacios y reglas de negociación entre actores independientes, incluso estatales. Este Estado no es ni el movilizador ni el intervencionista del pasado, sino un Estado regulador, facilitador, asociativista y estratega, que garantice la calidad y cobertura de los servicios públicos, y que ofrezca los cimientos institucionales y estratégicos para el crecimiento en

bases más equitativas que en el pasado. La experiencia histórica, no sólo en América Latina sino en muchas otras partes del mundo, demuestra que el desarrollo, librado exclusivamente a las fuerzas de mercado, tiende a reproducir las condiciones iniciales del proceso, con todas sus secuelas de desigualdad y de exclusión sociales. Como señala con gran propiedad Lechner (1995:65), ni el viejo estatismo ni el nuevo antiestatismo ofrecen una perspectiva adecuada:

Frente a la preeminencia avasalladora del mercado, conviene recordar la paradoja neoliberal: los casos exitosos de liberalización económica no descansan sobre un desmantelamiento del Estado sino, muy por el contrario, presuponen una fuerte intervención estatal.

Ello cobra aún más importancia cuando se reconoce que la gobernabilidad, que se definía hasta hace muy poco en función de la tran-

sición de regímenes autoritarios a democráticos, o en función de los desafíos antepuestos por la hiperinflación y la inestabilidad económica, se funda hoy en las posibilidades de superación de la pobreza y de la desigualdad. Como afirma la edición de 1994 del Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “*nadie debiera estar condenado a una vida breve o miserable sólo porque nació en la clase equivocada, en el país equivocado o con el sexo equivocado*”.

Las nuevas bases de convivencia que proveen de gobernabilidad al sistema político requieren por tanto de un nuevo **paradigma de desarrollo** que coloque al ser humano en el centro del proceso de desarrollo, que considere el crecimiento económico como un medio y no como un fin, que proteja las oportunidades de vida de las generaciones actuales y futuras, y que, por ende, respete la integridad de los sistemas naturales que permiten la existencia de vida en el planeta.

Bibliografía

- BENETT, John W. (1976), *The Ecological Transition: Cultural Anthropology and Human Adaptation*, Nueva York, Pergamon Press.
- BIRD, Banco Mundial (1997), *Informe sobre el desarrollo mundial, 1997: El Estado en un mundo en transformación*, Washington, D.C.
- BOISIER, Sergio (1993), “Desarrollo regional endógeno en Chile: ¿Utopía o necesidad?”, *Ambiente y Desarrollo*, 9 (2), junio.
- . (1997), *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo regional*, Santiago de Chile, ILPES, LC/IP/G.103, Serie Ensayos, Documento 97/37, 31 de enero.
- . (1999), *Deshojando margaritas: Me quiere mucho, poquito, nada... O la importancia potencial de las bioregiones en el crecimiento y desarrollo territorial en la Globalización del tercer milenio*, Comité Técnico Interagencial del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, mimeo, julio.
- BRUNDTLAND, Gro Harlem (1987), *Our Common Future: From One Earth to One World*. Oxford University Press, Nueva York.
- CALCAGNO, Alfredo E. y Alfredo F. Calcagno (1995), *El universo neoliberal: recuento de sus lugares comunes*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- CAPRA, Fritjof (1975), *The Tao of Physics: An Exploration of the Paralels Between Modern Physics and Eastern Mysticism*, Shambhala Publishers, Berkeley.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1995), “Estado, mercado, democracia: ¿Existe una perspectiva Latinoamericana?”, *Socialismo y Participación*, núm. 71, septiembre, Lima. Pp. 85-94.
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- CEPAL, Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (2000), *Pa-norama Social, 1999-2000*, CEPAL, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile.
- . (2001), *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, CEPAL/Alfaomega, Bogotá.
- . (2002) – *Globalización y desarrollo*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Secretaría Ejecutiva, doc. LC/G.2157(SES.29/3).
- CONSTANZA, Robert et al. (1997), “The Value of the World’s Ecosystem Services and Natural Capital”, *Nature*, vol. 387, núm. 6230, 15 de mayo, Londres. Pp. 253-55.
- DEUTSCH, Karl W. (1977), *Eco-Social Systems and Eco-Politics: A Reader on Human and Social Implications of Environmental Management in Developing Countries*, UNESCO, Paris.
- DUNCAN, Otis D. (1961), “From Social System to Ecosystem”, *Sociological Inquiry*, núm. 31, invierno, Chicago. Pp. 140-149.

- FAJNZYLBBER, Fernando (1988), "Competitividad internacional: evolución y lecciones", *Revista de la CEPAL*, N° 36, diciembre. Pp. 7-24.
- FRIEDMAN, Thomas L. (2000), *The Lexus and the Olive Tree*, Anchor Books, Nueva York.
- FUKUYAMA, Francis (1990), "¿El fin de la historia?", *Estudios Públicos*, núm. 37, verano. Pp. 5-31.
- FURTADO, Celso (1972), *Formação Econômica do Brasil*, Editora Nacional, São Paulo.
- GUIMARÃES, Roberto P. (1991a), *The Ecopolitics of Development in the Third World: Politics and Environment in Brazil*, Lynne Rienner Publishers, Boulder y Londres.
- . (1991b), "O Brasil e o Desafio do Desenvolvimento Sustentável", *O Desafio do Desenvolvimento Sustentável: Relatório Nacional do Brasil para a Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento*, Roberto P. Guimarães, coord. téc., Secretaria de Imprensa da Presidência da República, Brasília. Pp. 13-24.
- . (1996), "¿El Leviatán en extinción? Notas sobre la reforma del Estado en América Latina", *Pretextos*, núm. 9, noviembre, Lima. Pp. 115-43.
- . (2001), *Fundamentos territoriales y biorregionales de la planificación*, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, núm. 39 (LC/L.152-P), julio, Santiago de Chile.
- GUIMARÃES, Roberto P. y Kátia D. Maia (1997), "Padrões de Produção e Padrões de Consumo: Dimensões e Critérios de Formulação de Políticas Públicas para o Desenvolvimento Sustentável", *Brasil Século XXI: Os Caminhos da Sustentabilidade Cinco Anos Depois da Rio-92*, Jean-Pierre Leroy, Kátia D. Maia y Roberto P. Guimarães, orgs., FASE, Rio de Janeiro. Pp. 385-97.
- GUIMARÃES, Roberto P. y Juan Enrique Vega (1996), "Partidos políticos y gestión estratégica del Estado", *Boletín del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social*, núm. 2, agosto, Santiago de Chile. Pp. 9-13.
- KUHN, Thomas (1977), *The Essential Tension: Selected Studies in Scientific Tradition and Change*, The University of Chicago Press, Chicago. Pp. 225-39.
- LECHNER, Norbert (1995), «Por qué la política ya no es lo que fue», *Nexos*, núm. 216, diciembre. Pp. 63-70.
- LEWIS, Clive S. (1947), *The Abolition of Man: How Education Develops Man's Sense of Morality*, Macmillan Publishing Company, Nueva York.
- MARTINEZ-ALLIER, Joan (1995), "The Environment as a Luxury Good or Too Poor to Be Green?", *Ecological Economics*, 13 (1), Ámsterdam. Pp. 1-10.
- MEAD, Margaret (1970), *Culture and Commitment*, Doubleday, Nueva York.
- MEADOWS, Donnella H. et al. (1972), *The Limits to Growth: A Report to the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Universe Books, Nueva York.
- PALAST, Gregory (1997), "What the Privateers Don't Want You to Know", mimeo, basado en un discurso presentado en la PSI Water Conference en Estocolmo, agosto, versión electrónica: <http://www.ilumina.org.br/palast.html>
- PAZ, Octavio (1990), *La otra voz*, Seix Barral, Barcelona.
- PEARCE, David y Gordon Atkinson (1993), "Capital Theory and the Measurement of Sustainability", *Ecological Economics*, 8(2), Ámsterdam. Pp. 103-108.
- PINTO, Anibal (1978), "Falsos dilemas y opciones reales en la discusión latinoamericana", *Revista de la CEPAL*, núm. 6, Segundo Semestre. Pp. 27-45.
- PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000), *Desarrollo humano en Chile, 2000: Más Sociedad para Gobernar el Futuro*, PNUD, Santiago de Chile.
- PRZEWORSKI, Adam (1995), «Comentários», *O Brasil e as Tendências Econômicas e Políticas Contemporâneas (Seminário de Brasília)*, Fundação Alexandre de Gusmão, Ministerio de Relações Exteriores, Brasília. Pp. 23-24.
- PRUGH, T et al. (1995), *Natural Capital and Human Economic Survival*, International Ecological Economics Society Press, Solomons, MD.
- SARAMAGO, José (2001), "Aboga José Saramago por liberalizar el pan", *La Jornada*, 4 de marzo, ciudad de México.
- STIGLITZ, Joseph (2002), *El malestar en la Globalización*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires.
- TAYLOR, Peter J. (1997), «Modernities and Movements: Antisystemic Reactions to World Hegemony», *A Journal of the Fernand Braudel Center*, núm. 1, invierno. Pp. 1-17.

** Licenciado en Administración Pública, Maestro y Doctor en Ciencia Política, investigador de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y Caribe (CEPAL), en Santiago de Chile (Naciones Unidas - CEPAL, Avda. Dag Hammarskjöld No. 3477, Vitacura, Santiago, CHILE. Fax: (56-2) 208-0252; correo electrónico: rguimaraes@eclac.cl)

■ RESUMEN ECONÓMICO

Pronósticos en perspectiva

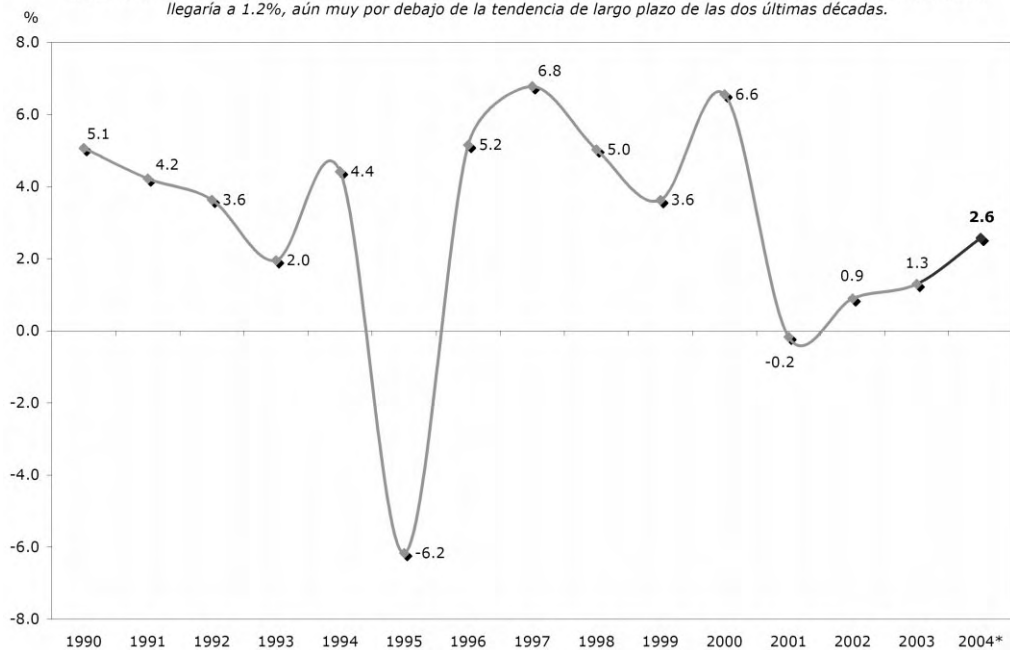
PROYECCIONES ECONÓMICAS SECTORIALES
Tasas de crecimiento anual

	2004	2005	2006	2007	2008	2009
PIB	2.6	5.1	3.7	5.4	4.7	3.2
GD1 Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca	4.4	2.2	1.9	2.4	1.2	3.3
GD2 Minería	3.8	5.5	3.6	4.3	3.3	4.1
GD3 Manufactura	3.5	6.8	5.0	7.7	5.0	3.8
DI. Alimentos, Bebidas y Tabaco	3.2	6.8	6.2	7.8	4.6	3.8
DII. Textiles, Prendas Vestir, Cuero	3.1	6.8	4.4	7.8	4.2	2.6
DIII. Industria y Productos de Madera	4.1	5.4	3.9	6.4	2.8	3.0
DIV. Papel, Imprenta y Editoriales	3.6	5.9	5.7	8.8	4.6	4.7
DV. Químicas, Derivados Petróleo y Plástico	4.1	6.4	3.9	7.2	4.0	2.9
DVI. Productos de Minerales no Metálicos	2.1	4.9	5.5	8.6	5.0	3.9
DVII. Industrias Metálicas Básicas	4.3	5.0	4.9	8.5	4.6	3.0
DVIII. Maquinaria y Equipo	3.6	8.0	4.6	7.6	6.3	4.7
DIX. Otras Manufacturas	5.1	7.5	4.5	6.4	4.3	3.2
GD4 Construcción	3.5	6.7	5.9	6.5	7.6	3.6
GD5 Electricidad, Gas y Agua	1.7	4.3	4.2	4.6	3.4	4.1
GD6 Comercio, Restaurantes y Hoteles	1.9	5.6	3.5	5.6	5.0	3.3
GD7 Comunicaciones y Transportes	3.0	4.9	4.6	5.6	5.5	2.9
GD8 Servicios Financieros, Seguros	3.8	4.4	2.9	4.5	5.5	3.3
GD9 Servicios Comunes, Sociales	1.5	4.3	3.1	4.0	4.4	3.1

Fuente: SIREM, Modelo Regional, marzo de 2004.

PRODUCTO INTERNO BRUTO: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL
1990-2004

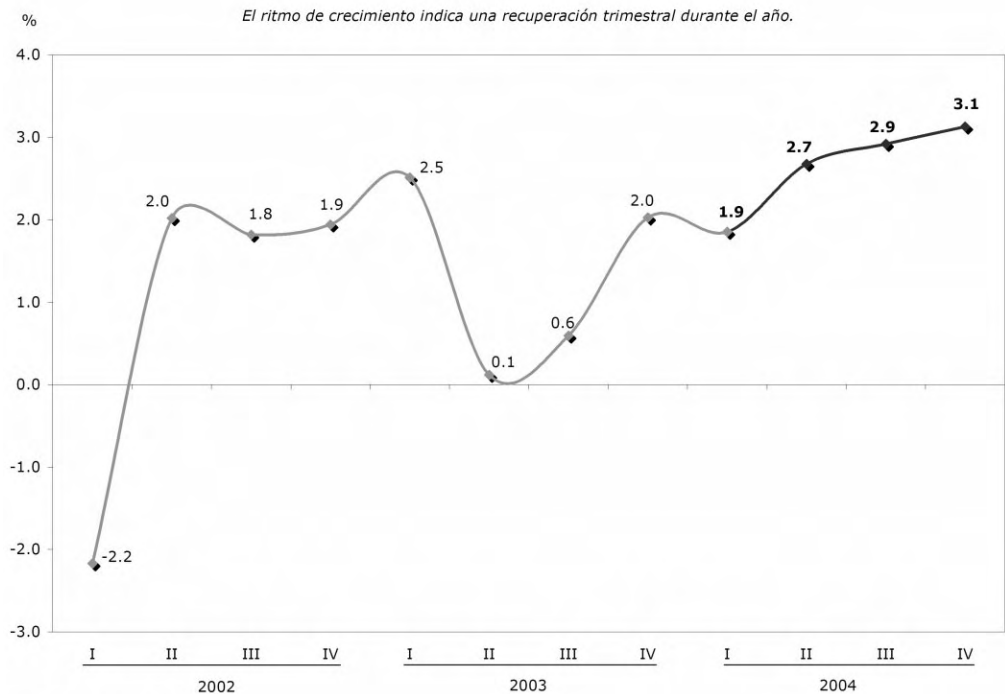
El pronóstico de crecimiento del PIB para 2004 es de 2.6%, con lo que el promedio en cuatro años de esta administración llegaría a 1.2%, aún muy por debajo de la tendencia de largo plazo de las dos últimas décadas.



* Pronóstico.
Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México y SIREM, Modelo Macro.

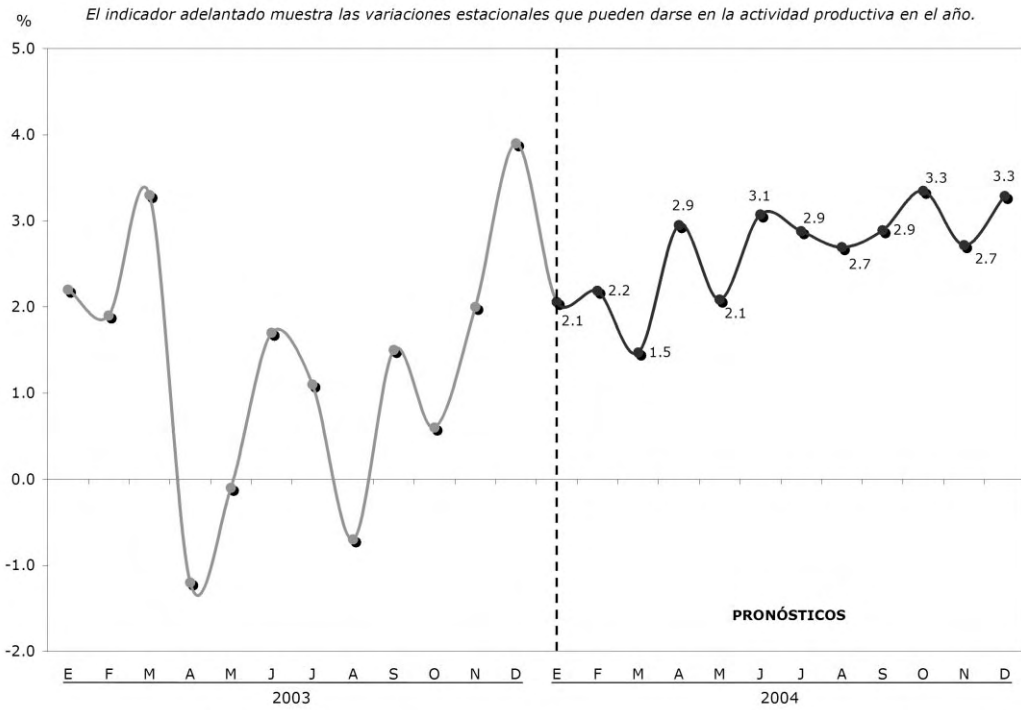
PRODUCTO INTERNO BRUTO: EVOLUCIÓN TRIMESTRAL
2002-2004*

El ritmo de crecimiento indica una recuperación trimestral durante el año.

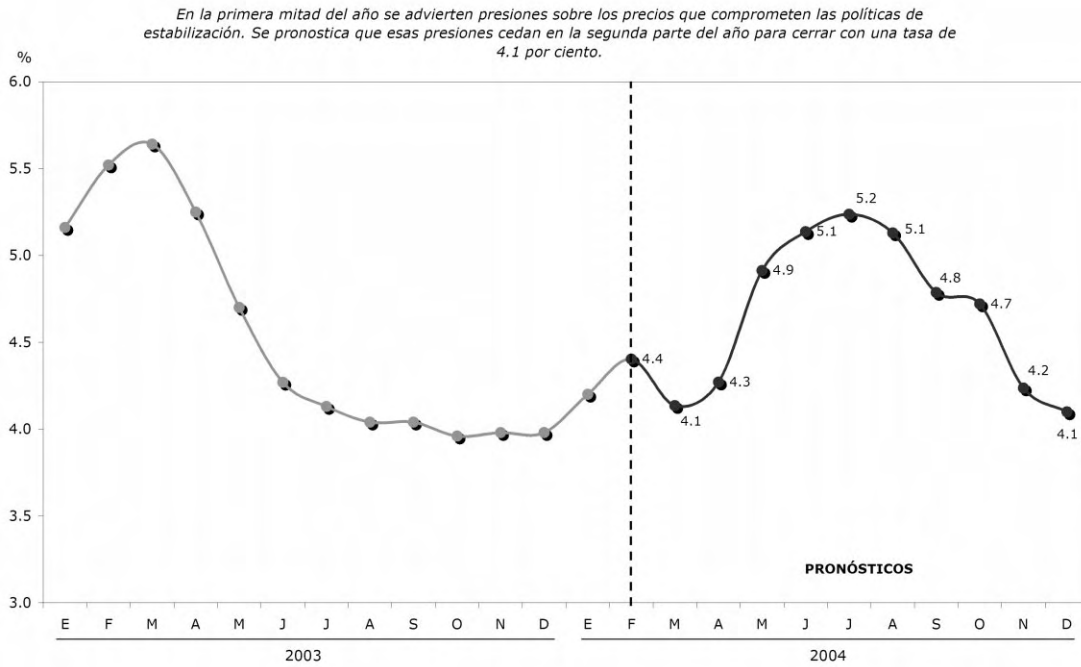


* Pronósticos a partir de 2004
Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México y SIREM, Modelo Macro.

INDICADOR GLOBAL DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA
Variación respecto al mismo mes del año anterior

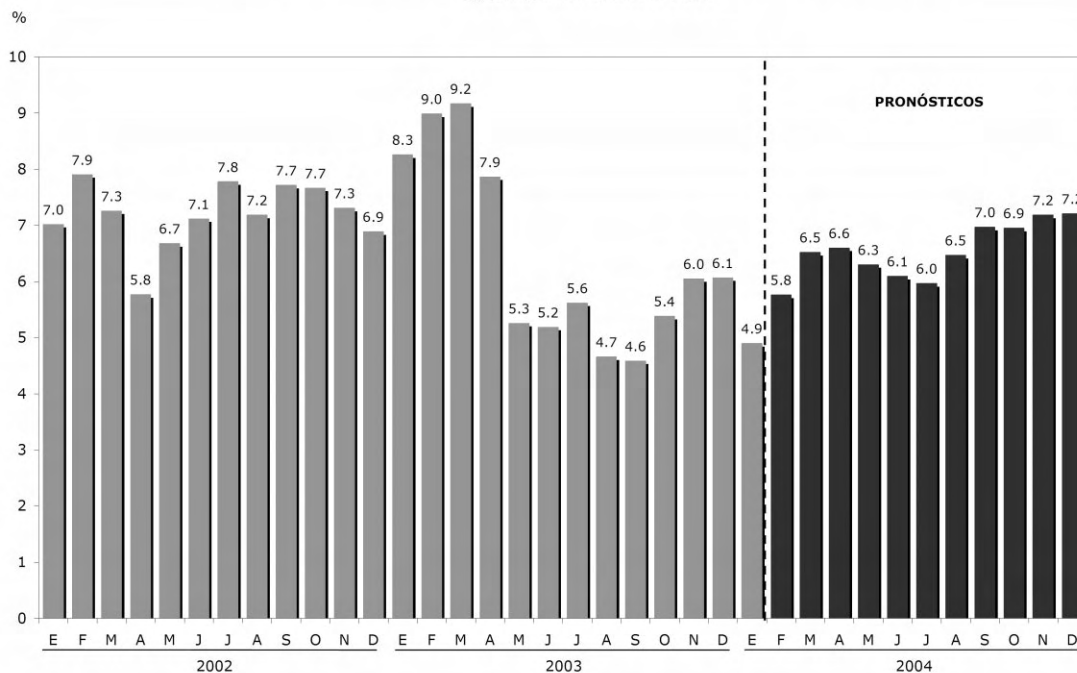


ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
Variación respecto al mismo mes del año anterior



TASA DE INTERÉS DE LOS CETES A 28 DÍAS
Tasas anualizadas

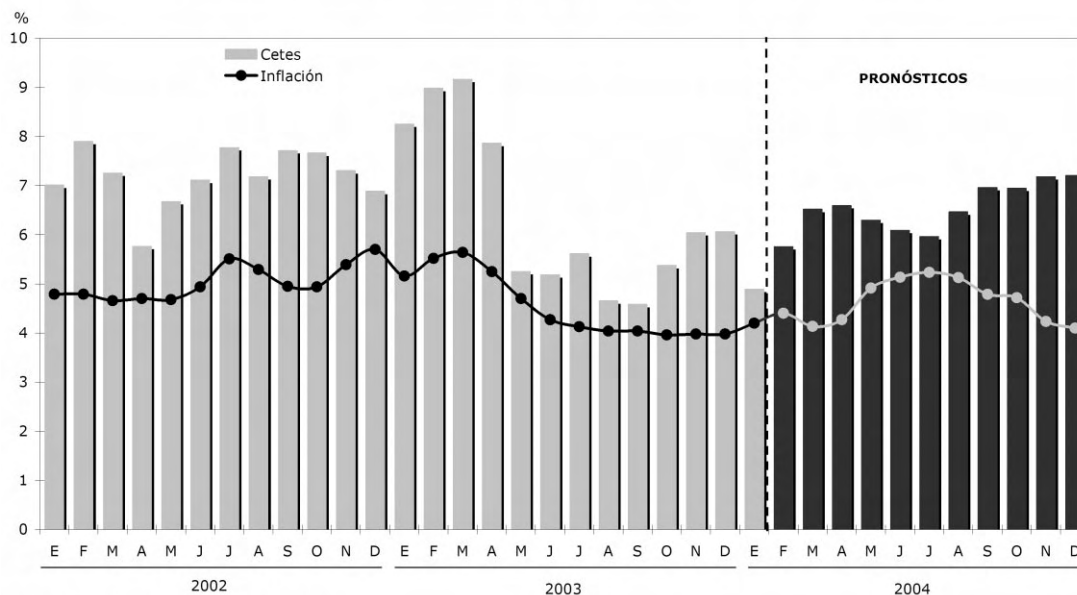
La evolución del nivel general de los precios tenderá a elevar los rendimientos de los Cetes a 28 días a registros por encima del 7% anual.



Fuente: Banco de México y SIREM, Modelo Macro.

TASAS DE INTERÉS DE LOS CETES Y AUMENTO DE LA INFLACIÓN
Variación respecto al mismo mes del año anterior

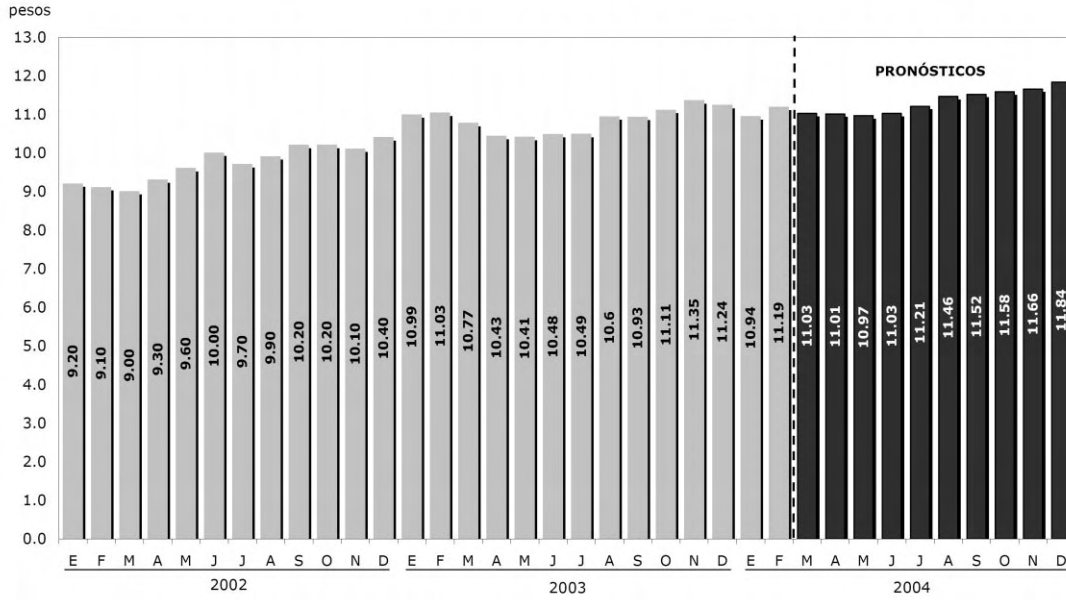
La relación entre el aumento de los precios y los intereses arrojará mayores rendimientos reales hacia el final del año.



Fuente: Banco de México y SIREM, Modelo Macro.

TIPO DE CAMBIO PARA SOLVENTAR OBLIGACIONES EN MONEDA EXTRANJERA
Promedio mensual
(Pesos por dólar)

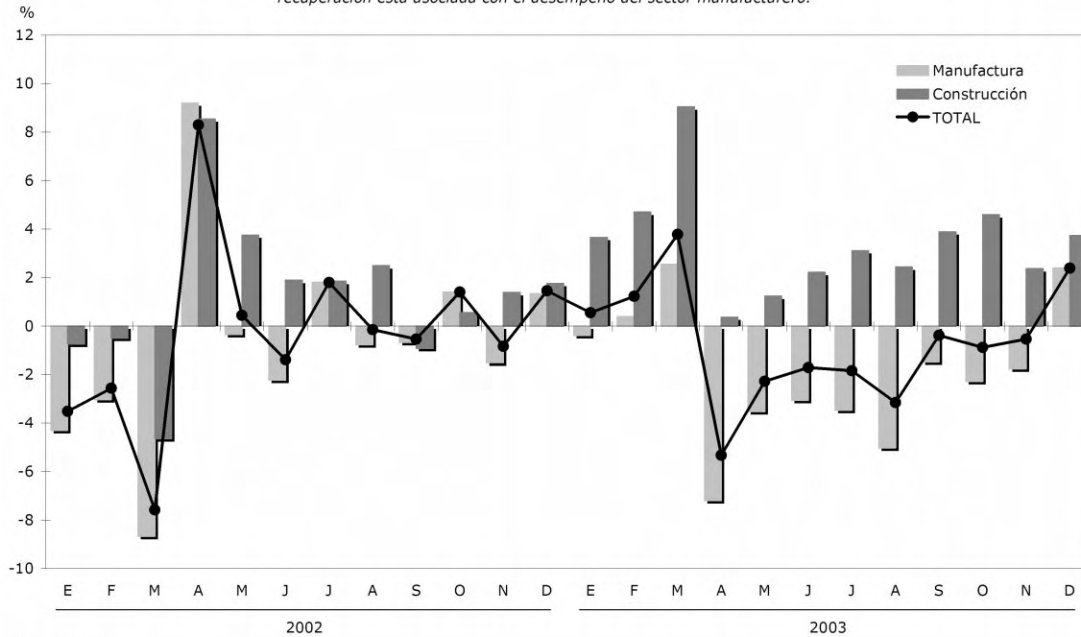
El tipo de cambio mantendrá su comportamiento estable en relación con las más altas tasas reales de interés y la cantidad de las reservas internacionales que se han acumulado.



Fuente: Banco de México y SIREM, Modelo Macro.

EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL
Variación respecto al mismo mes del año anterior

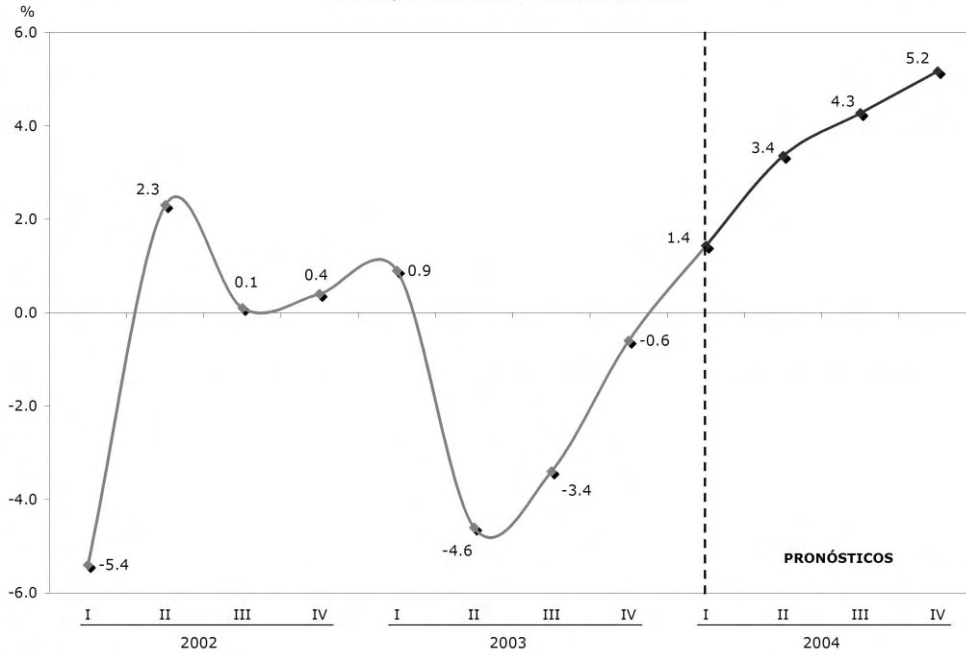
En 2003 la dinámica de la producción industrial marcó las condiciones del lento crecimiento económico. Una decisiva recuperación está asociada con el desempeño del sector manufacturero.



Fuente: INEGI.

PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
Variación respecto al mismo trimestre del año anterior

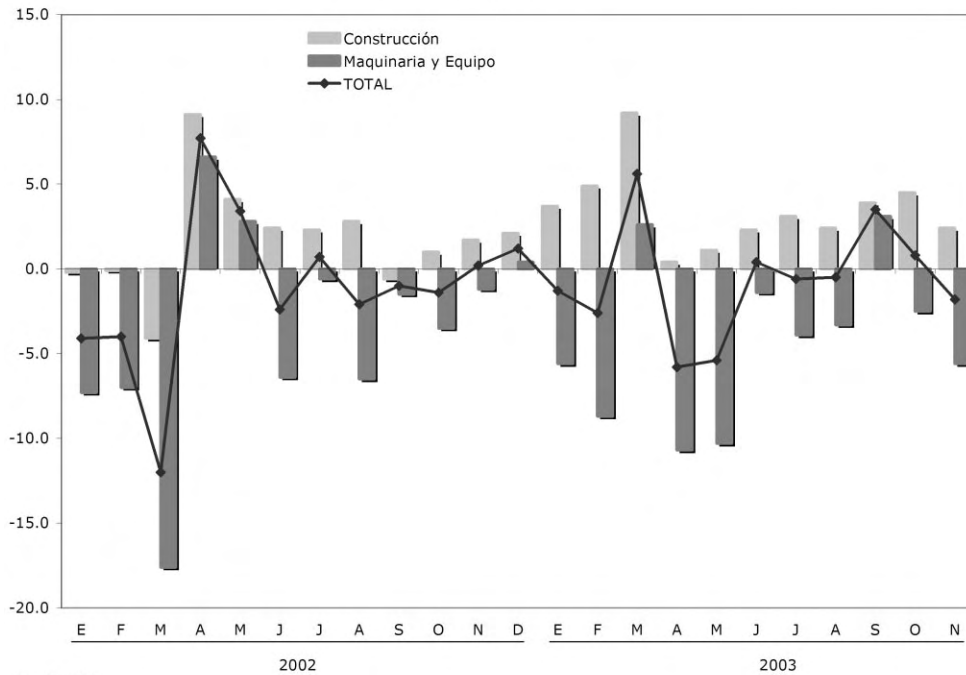
Los pronósticos del SIREM indican que la industria manufacturera crecerá en el año pero sobre una base muy baja a partir del comportamiento de los dos años anteriores.



Fuente: INEGI y SIREM, Modelo Macro.

FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
Variación respecto al mismo mes del año anterior

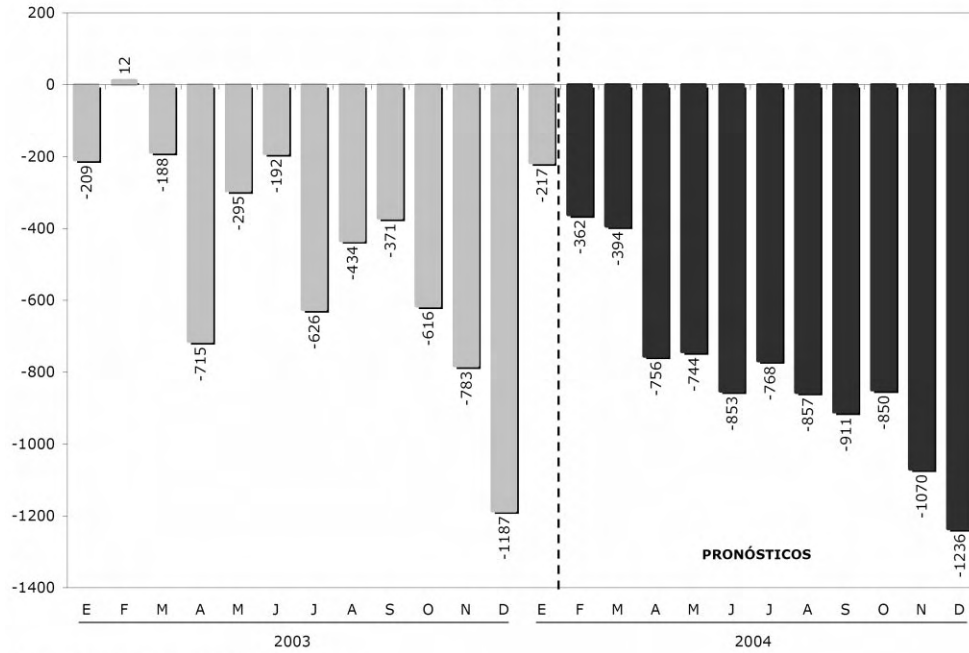
El gasto de inversión sigue siendo reducido y no es la base para promover el crecimiento y el aumento de la productividad.



Fuente: INEGI.

BALANZA COMERCIAL
Millones de dólares

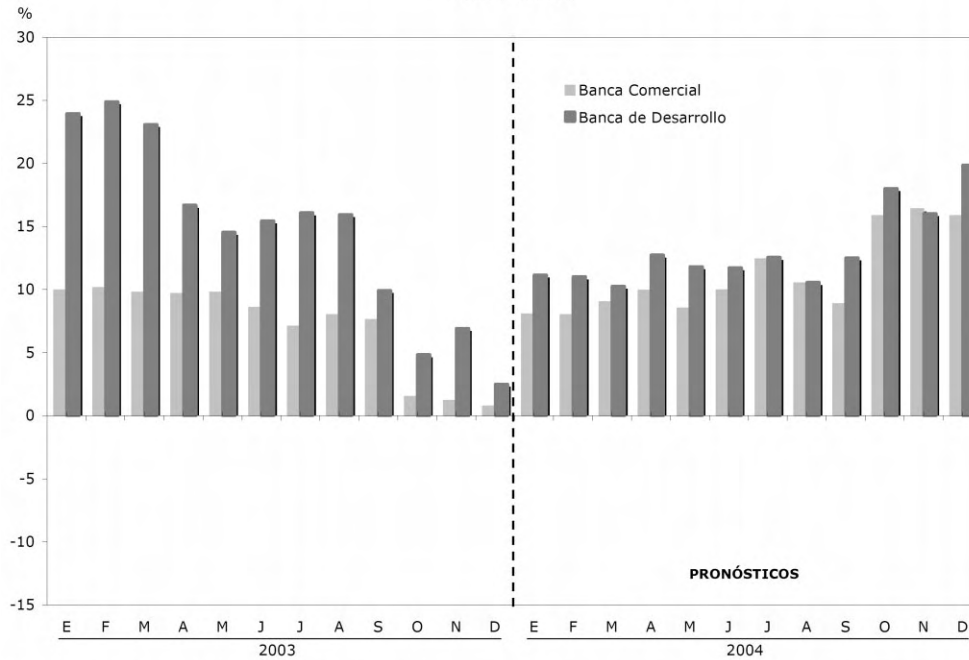
El saldo comercial seguirá siendo negativo y mayor al año anterior. El crecimiento sigue vinculado con el aumento de las importaciones.



Fuente: Banco de México y SIREM, Modelo Macro.

EVOLUCIÓN DEL CRÉDITO BANCARIO
Variación respecto al mismo mes del año anterior

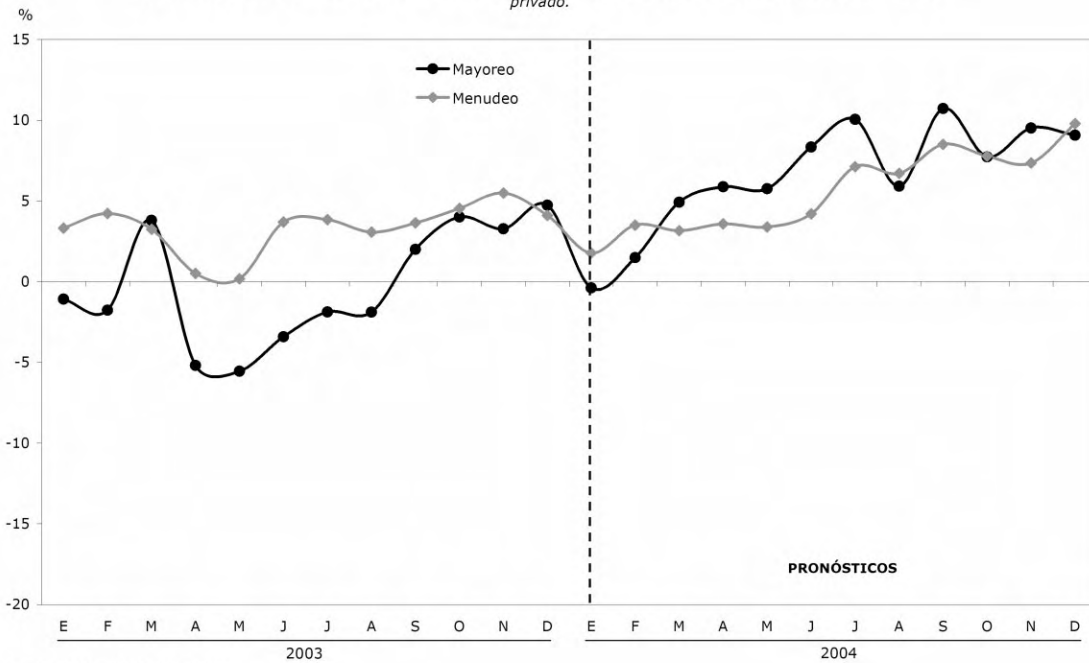
Se estima un aumento en el crédito bancario, aunque seguirá constituyendo una restricción para el gasto en inversión de las empresas.



Fuente: Banco de México y SIREM, Modelo Macro.

ÍNDICE DE VENTAS NETAS EN TÉRMINOS REALES AL MAYOREO Y MENUDEO
Variación respecto al mismo mes del año anterior

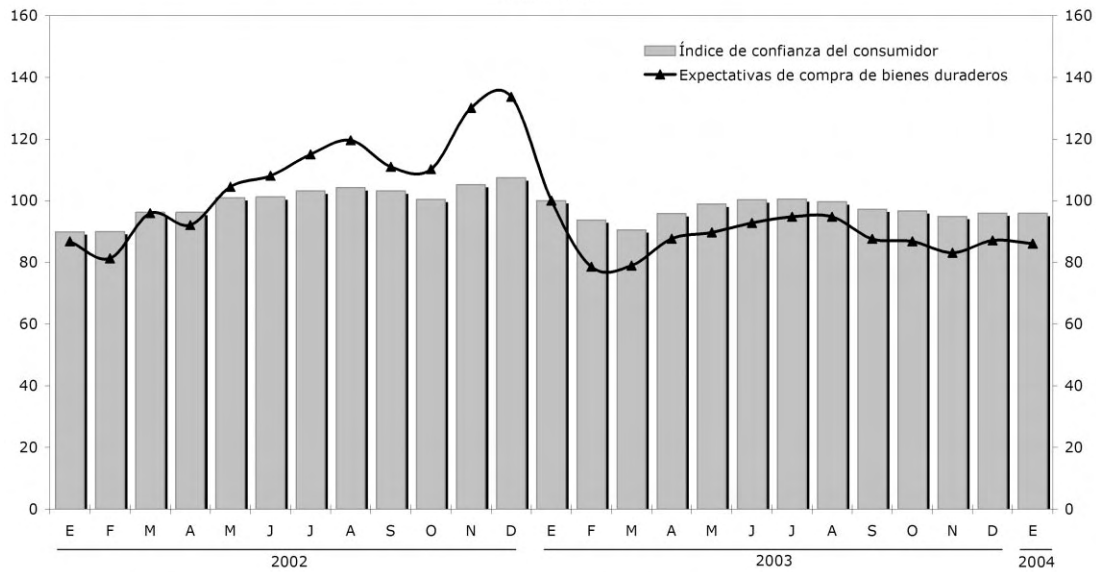
Los índices de ventas se han ido recuperando sólo marginalmente, indicando el estado apocado del consumo privado.



Fuente: INEGI y SIREM, Modelo Macro.

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR
Enero de 2003=100

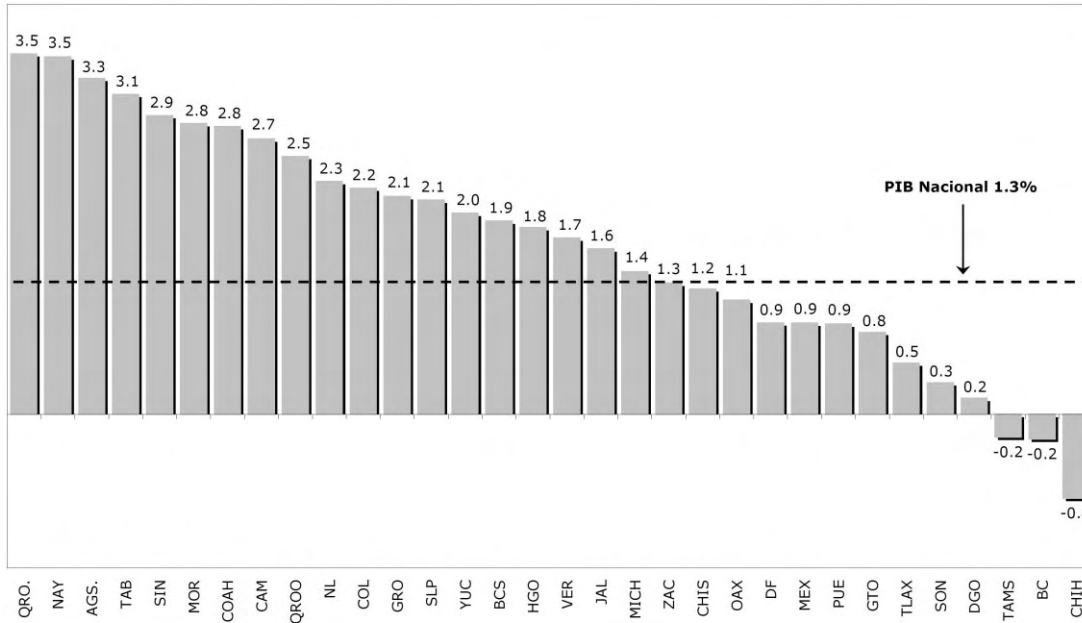
Desde fines de 2002 los índices de confianza han disminuido y no se advierte aún una modificación del comportamiento de los consumidores.



Fuente: INEGI.

ESTIMACIÓN DEL CRECIMIENTO DEL PIB EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS, 2003
(Porcentajes)

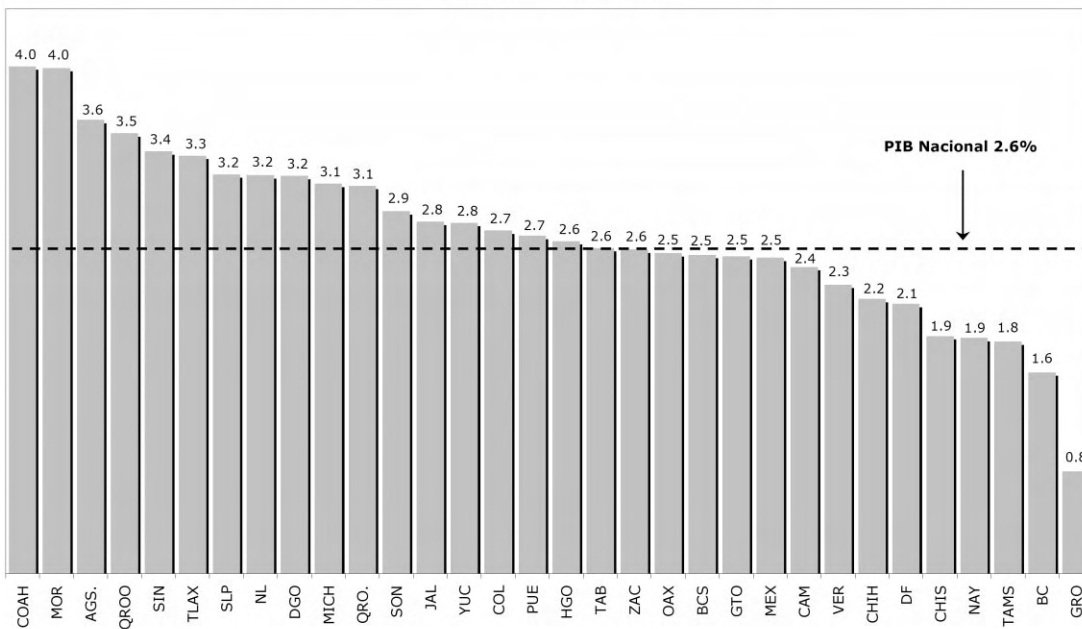
La estimación del crecimiento por estado en 2003 indica que 12 de ellos están por debajo del promedio nacional.



Fuente: SIREM Regional, marzo de 2004.

PROYECCIÓN DEL CRECIMIENTO DEL PIB EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS, 2004
(Porcentajes)

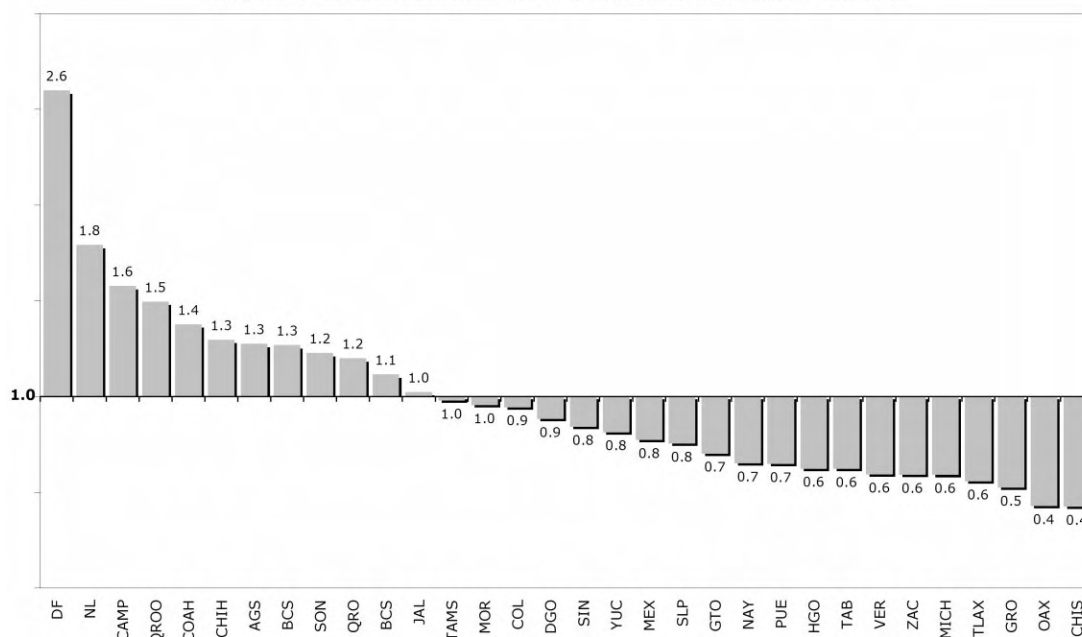
Con una proyección de crecimiento general del PIB de 2.6% en el año, la distribución por estados abarca un rango entre 4% y 0.8 por ciento.



Fuente: SIREM Regional, marzo de 2004.

ÍNDICE DEL PIB POR HABITANTE DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS, 2004
(Promedio nacional = 1.0)

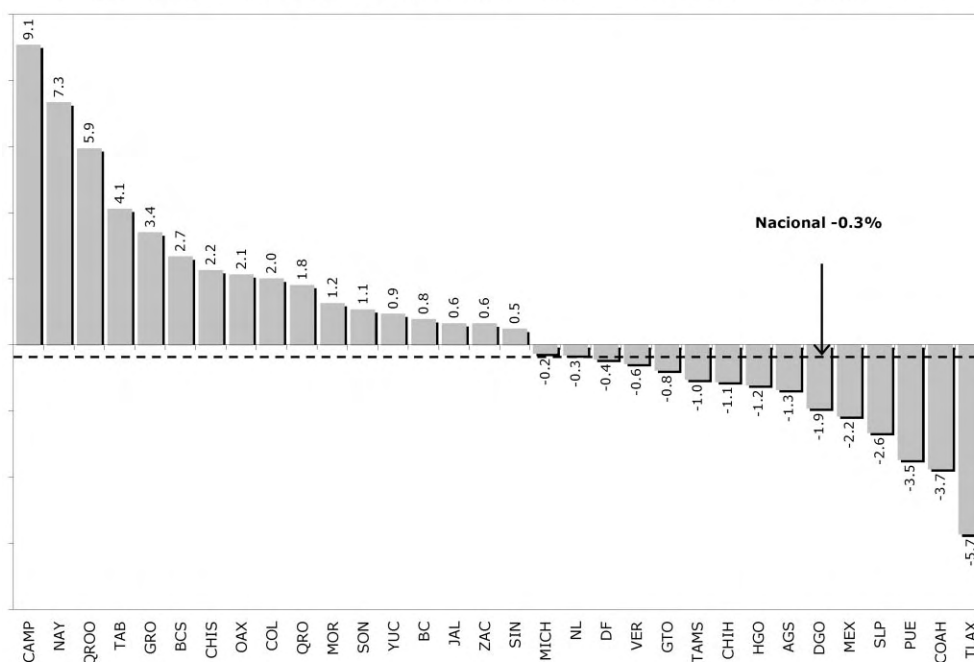
El ingreso por habitante en 2004 será mayor al promedio nacional en 12 entidades federativas.



Fuente: SIREM Regional, marzo de 2004.

CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS, 2003
(Porcentajes)

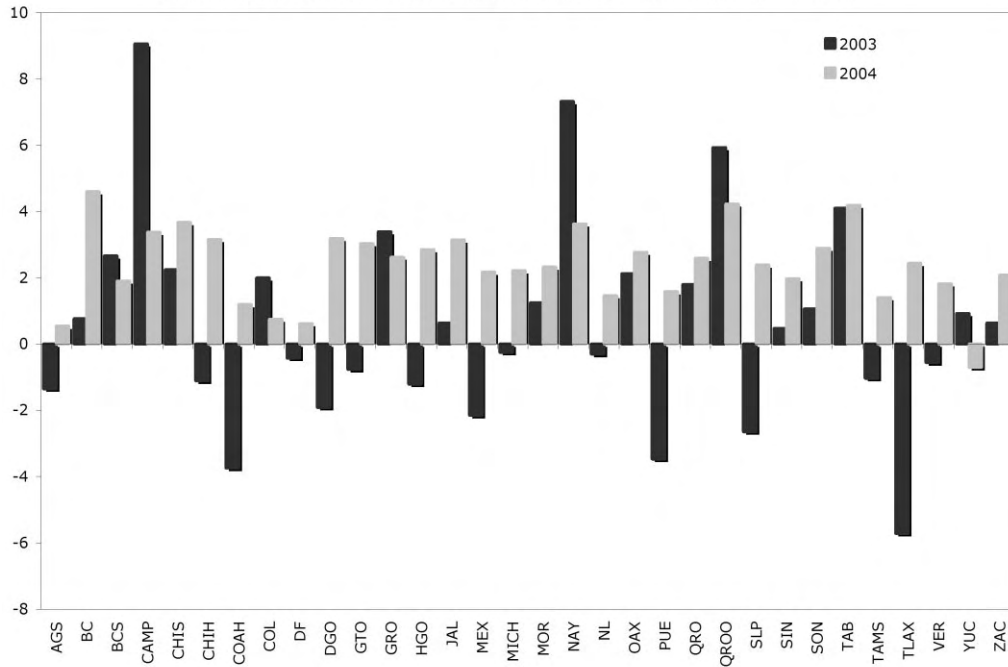
El empleo a escala nacional creció -0.3% y 15 estados presentaron tasas negativas en la creación de puestos de trabajo.



Fuente: SIREM Regional, marzo de 2004.

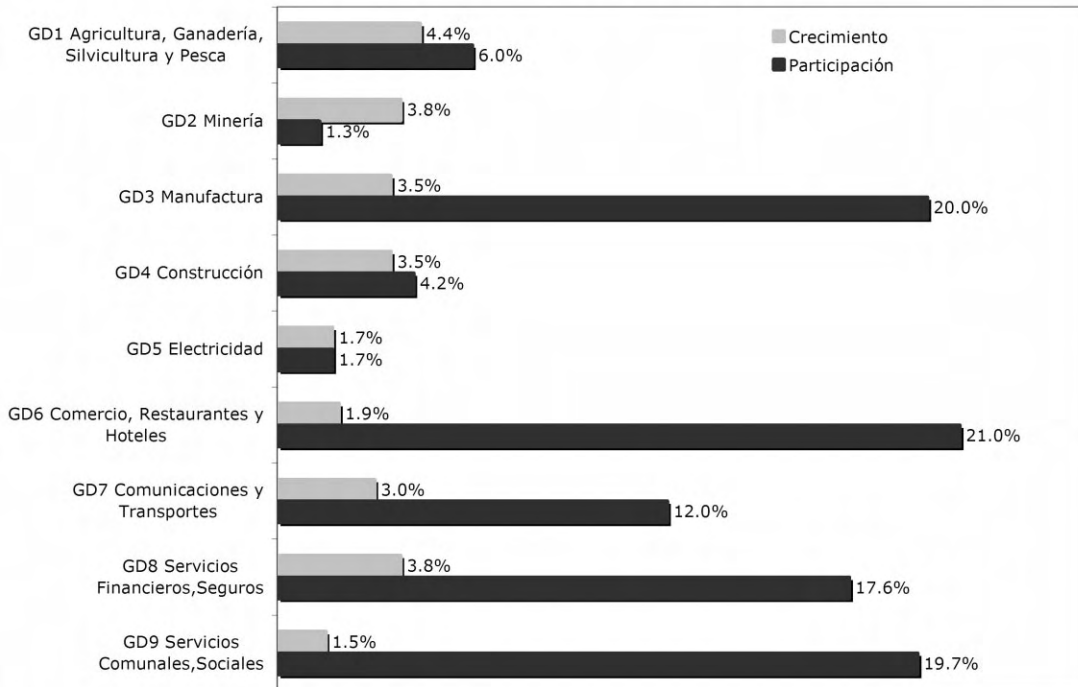
CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS
(Porcentajes)

En general el año 2004 aparece como más favorable en términos de empleo en los estados.



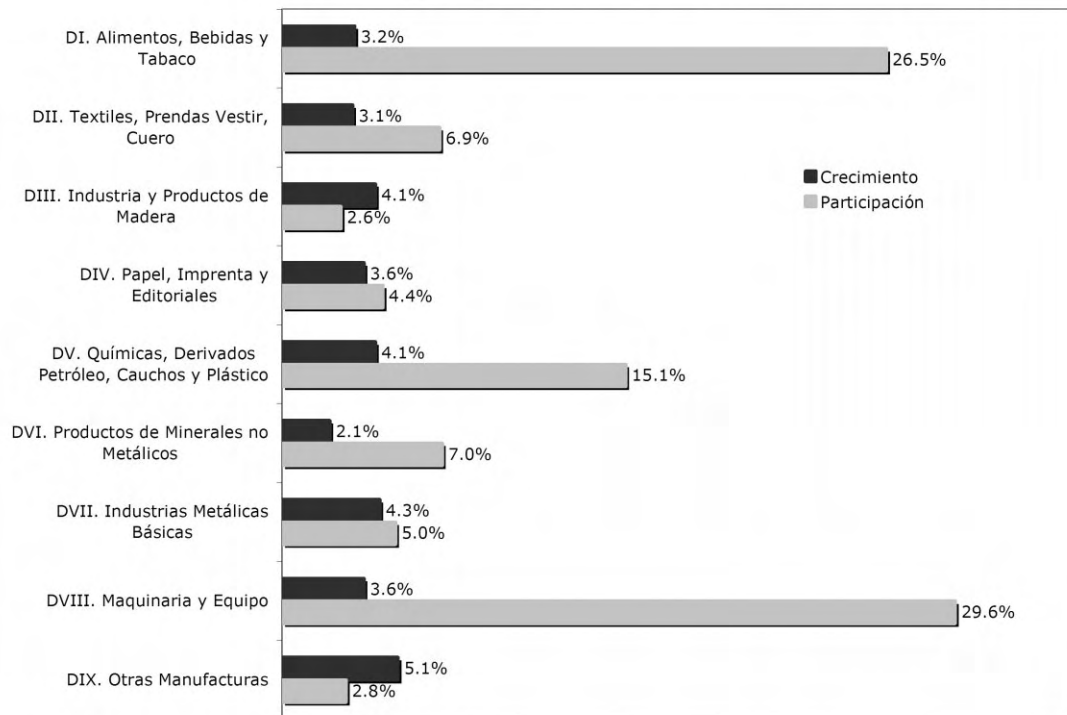
Fuente: SIREM Regional, marzo de 2004.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL PIB
Crecimiento y participación porcentual por Gran División: 2004



Fuente: INEGI y SIREM, Modelo Regional, marzo de 2004.

ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA MANUFACTURA
Crecimiento y participación porcentual por División: 2004



Fuente: INEGI y SIREM, Modelo Regional, marzo de 2004.

La huella regional de los flujos migratorios

Los contrastes económicos entre países se manifiestan en buena medida en el movimiento internacional de la fuerza de trabajo. Las fallas en el funcionamiento del mercado de trabajo, el crecimiento demográfico, la demanda de mano de obra en los países desarrollados, la existencia de redes migratorias y, en muchas ocasiones la tradición familiar, influyen decisivamente en la migración.

El impacto inmediato de la emigración internacional es el flujo de remesas, fuente importante de divisas, que tiene un efecto multiplicador en las economías de destino, principalmente en las economías locales y regionales.

Estados Unidos es el principal destino de los flujos migratorios en el mundo, uno de cada cinco migrantes internacionales se dirige a este país. En 2002, la población extranjera residente en Estados Unidos sumó 32.5 millones de personas, aproximadamente 11.5% de la población total¹.

Asimismo, Estados Unidos es el origen principal de remesas de trabajo, después de Arabia Saudita y Alemania. En 2001, el monto de remesas originado en estos países fue de 28.4, 15.1 y 8.2 miles de millones de dólares, respectivamente. Por otro lado, los países con mayor ingreso por remesas fueron India, México y Filipinas, que capturaron en conjunto 27.6% del flujo total, esto es, 10.1, 9.9 y 6.4 miles de millones de dólares, cada uno².

Migración internacional: México-Estados Unidos
La pobreza rural, los magros ingresos generados por la agricultura, la reducida tasa de industrialización, la escasez de empleo, las brechas salariales, el bajo crecimiento de la economía y las reducidas expectativas de mejoramiento de la calidad de vida que derivan de todo ello son las causas de la migración en México. Desde el punto de vista oficial, la migración es una estrategia familiar para diversificar las fuentes de ingreso y aumentar sus recursos económicos; desde el punto de vista sociológico, en cambio, es una estrategia de supervivencia a la que deben recurrir los trabajadores ante la falta de oportunidades y el deterioro del nivel de bienestar de sus familias y comunidades. La migración internacional tiende a retroalimentarse con el tiempo debido a numerosos factores, como los relacionados con la "tradición", que son fenómenos de inercia y favorecen la creación de redes sociales que vinculan a los lugares de origen con los de destino.

En México, la migración presenta dos tendencias generales: la primera, es el movimiento de la población rural hacia las zonas urbanas –que intensifica la distribución geográfica desigual, las diferencias en la calidad de vida de la población y las brechas del crecimiento e ingreso entre las regiones urbanas y rurales–; y la segunda, objeto de nuestro estudio, es la migración internacional, principalmente hacia el norte del país con destino a los Estados Uni-

dos. Sus variaciones dependen de los ciclos agrícolas e industriales de las zonas de origen como de destino.

Igualmente, la migración internacional presenta diferentes modalidades. Por un lado, están los trabajadores temporales residentes en México que buscan empleo de manera periódica en los Estados Unidos y, por otro lado, los mexicanos inmigrantes residentes en aquel país.

De los inmigrantes, la población nacida en México es la más numerosa en los Estados Unidos, ya que representa aproximadamente 30% de los inmigrantes en aquel país, 3.5% de la población total estadounidense y 9% de la población que reside en México. En los estados de Arizona, Colorado, Idaho, Nevada, Nuevo México y Texas, los inmigrantes mexicanos representan la mayoría de la población extranjera residente, en tanto que California cuenta con 3.7 millones de mexicanos, que en términos absolutos suman poco menos de la mitad de los inmigrantes mexicanos.

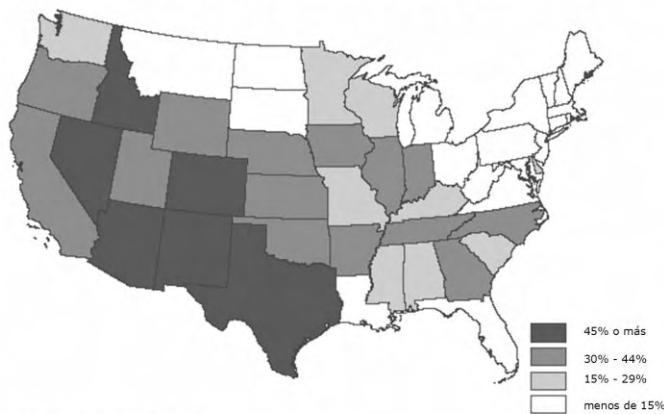
Tijuana, Ciudad Juárez, Piedras Negras y Nuevo Laredo son las principales ciudades mexicanas de tránsito de personas con intención de trabajar o buscar trabajo en los Estados Unidos. Algunos factores que influyen en

PRINCIPALES FLUJOS MIGRATORIOS
México - Estados Unidos



Fuente: CONAPO, 2003.

POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
Porcentaje de la población extranjera, 2000



Fuente: U.S. Census Bureau, Censo 2000.

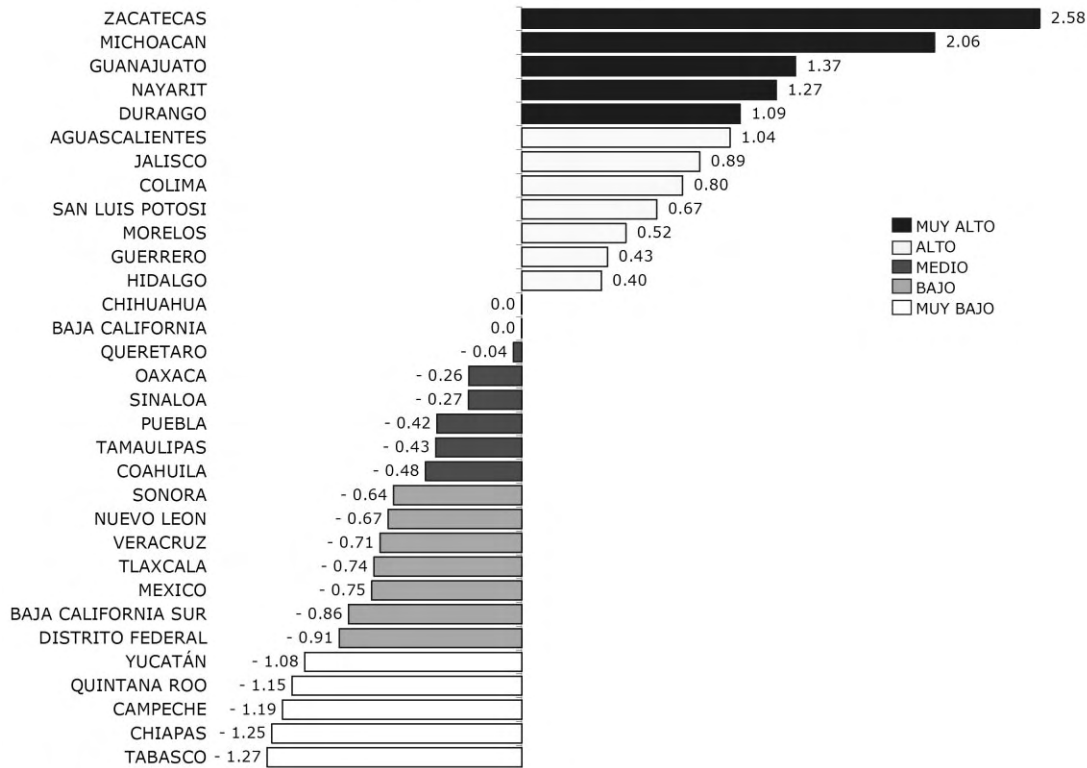
la elección de algunas de estas ciudades, u otras como Mexicali, Nogales, Matamoros y Reynosa, son: a) el conocimiento de las rutas de migración y la existencia de redes sociales y de grupos organizados que la facilitan y la promueven; b) los ciclos agrícolas e industriales, tanto de las zonas de origen como de destino ; c) diversas características sociales y culturales de los migrantes y d) el interés de los trabajadores por ocuparse en actividades agropecuarias o del sector servicios.

Según las estadísticas del Consejo Nacional de Población, el flujo de emigrantes de 2000 a 2002 fue de 390 mil mexicanos al año, cifra que representa un aumento muy sustancial en comparación con los 28 mil en promedio anual de la década de los sesentas. Alrededor de 52% de este flujo proviene de las entidades tradicionales de emigración (que se identificarán a continuación), repartiéndose el origen del 48% restante de la siguiente manera: entidades del norte 23%; del centro 15% y del sur-sureste 10 por ciento.

Migración por región

La migración, así como otros fenómenos socioeconómicos presentes en el país, tiene manifestaciones regionalmente muy diferenciadas. El CONAPO estima un índice de intensidad migratoria³, usando las cifras del Censo General de Población y Vivienda de 2000 y tomando en cuenta sólo la emigración a los Estados Unidos. Este indicador puede utilizarse para regionalizar el fenómeno migratorio. El índice del CONAPO reconoce cinco estratos de intensidad migratoria en el país: muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo.

ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA
POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2000



Fuente: CONAPO, 2003

De acuerdo con este criterio, Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Durango presentaron los niveles de emigración más altos del país. Estas cinco entidades forman parte de la región "tradicional"⁴ de expulsión de mano de obra a la Unión Americana. En conjunto, 3.7% de su población total emigra a los Estados Unidos, de la cual 79.3% son hombres y solo 20.7% son mujeres. Aproximadamente 9.2% de los hogares de la región cuenta con algún miembro de la familia viviendo en Estados Unidos, mientras que 10.6% recibe remesas del exterior.

En el otro extremo se encuentran Tabasco, Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán,

INDICADORES DE EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, 2000

Entidad federativa	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos	% Hogares con migrantes circulares
Yucatán	1.41	1.02	0.22
Quintana Roo	0.99	0.71	0.19
Campeche	1.02	0.88	0.15
Chiapas	0.76	0.79	0.11
Tabasco	0.64	0.58	0.15

Fuente: CONAPO, 2003.

que registran un grado de intensidad migratoria muy bajo. En estas entidades sólo 0.9% de los hogares recibe remesas de Estados Unidos, en tanto que 0.8% de las familias cuenta con emigrantes en ese país.

A escala local, 72% de los municipios de Zacatecas registran un grado de intensidad migratorio alto o muy alto, 63% de los de Michoacán, 65% de los de Jalisco, 59% de los de Guanajuato y 59% de los de Durango. Sobresale en el país, el estado de Aguascalientes en donde 8 de los 11 municipios existentes presentan una intensidad muy alta y alta de migración.

Fuera de la región tradicional se obser-

INDICADORES DE EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, 2000

Entidad federativa	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos	% Hogares con migrantes circulares
Zacatecas	13.03	12.18	3.31
Michoacán	11.37	10.37	2.82
Guanajuato	9.20	9.55	2.18
Nayarit	9.64	6.82	2.03
Durango	9.70	7.31	1.82

Fuente: CONAPO, 2003.

va un persistente aumento de la población migrante a Estados Unidos. Por ejemplo, se advierte que el grado de intensidad migratoria es tan alto como en la zona tradicional de emigración, en la zona metropolitana del valle de México, los municipios del sur del estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla, el centro de Oaxaca y el centro y sur de Veracruz.

Las entidades expulsoras

Como ya se señaló, la migración obedece, entre otros factores, a las condiciones socioeconómicas imperantes en las entidades del país. Tradicionalmente, los migrantes provenían de un conjunto específico de estados. Sin embargo, su origen se ha diversificado y ampliado hacia otras regiones que anteriormente no eran consideradas como expulsoras de mano de obra, aumentando la complejidad del fenómeno y acrecentado los flujos migratorios.

La forma en que las economías regionales enfrentan y absorben las crisis económicas recurrentes y el estancamiento de los últimos años, así como las nuevas condiciones de la economía mundial, determina sus modalidades de expansión económica y sus capacidades de incorporación productiva de la mano de obra. De la interacción compleja de este conjunto de factores derivan las nuevas tendencias migratorias del país.

Según las estadísticas de INEGI, las entidades en que actualmente se originan las corrientes

migratorias más importantes del país son Jalisco, Michoacán, Guanajuato, México, Veracruz, Guerrero, Puebla, Zacatecas, San Luis Potosí, Hidalgo, Distrito Federal, Oaxaca y Chihuahua.

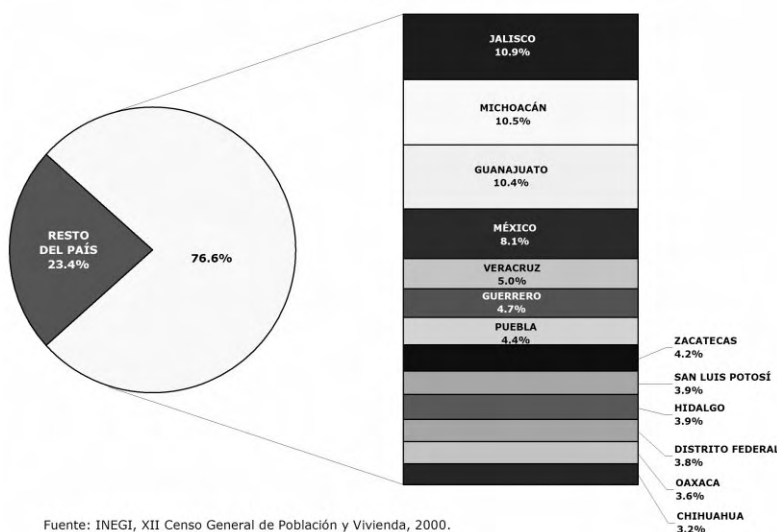
Migración y marginación

Es evidente que el fenómeno de la migración internacional está relacionado con las condiciones de marginación que padecen en distintos grados los hogares, sin embargo, esta relación no es directa. Se observa que la migración a Estados Unidos tiene mayor recurrencia en las zonas con grados de marginación medio y alto, que generalmente son regiones más densamente pobladas, mientras que la migración interestatal ocurre en las regiones menos urbanizadas –que presentan índices de marginación muy altos– cuyos actores son los campesinos que salen temporalmente de sus comunidades para vender su fuerza de trabajo y complementar sus ingresos. Estas diferencias interregionales de la población migrante ponen de manifiesto distintas disponibilidades de los recursos necesarios para solventar, por un lado, los costos de viaje e ingreso (casi siempre indocumentado) y, por el otro, para sostener los gastos del hogar mientras el migrante realiza el primer envío de dinero.

De los 2,443 municipios existentes en el país, únicamente 7 municipios combinan un muy alto grado de migración con un muy alto grado de marginación⁵. Estos municipios pertenecen a los estados de Durango (Mezquital) y Oaxaca (San Andrés Yaá, San Juan Mixtepec, San Juan Quiahije, San Lucas Quiavini; San Mateo Nejápam y Santa Inés Yatzeche). En estos municipios, el porcentaje promedio de los hogares con migrantes en Estados Unidos asciende a 28.9%, 19.7 puntos porcentuales por encima del promedio de la región “tradicional”.

En el resto del país, se advierte que es principalmente en los municipios con marginación media en donde se presenta la más alta intensidad migratoria, por ejemplo en Coneto de Comonfort en Durango; Abasolo,

POBLACIÓN EMIGRANTE A ESTADOS UNIDOS POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2000
Participación porcentual



Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

MUNICIPIOS POR GRADO DE MARGINACIÓN, SEGÚN GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA
Participación porcentual

GRADO DE MARGINACIÓN	TOTAL	GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA					
		MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO	NULO
TOTAL	2443	162	330	392	593	873	93
MUY ALTO	386	7	19	24	59	229	48
ALTO	906	59	125	142	188	351	41
MEDIO	486	69	101	86	116	112	2
BAJO	418	27	77	105	115	92	2
MUY BAJO	247	0	8	35	115	89	0

Fuente: CONAPO, 2003

INDICADORES DE EMIGRACIÓN MUNICIPAL A ESTADOS UNIDOS, 2000
Municipios con alto grado de marginación

Municipio	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos	% Hogares con migrantes circulares	Índice de intensidad migratoria
Mezquital, Durango	20.92	32.74	10.15	2.98
San Andrés Yaá, Oaxaca	26.58	27.85	0.63	2.14
San Juan Mixtepec - Distr. 08, Oaxaca	19.75	21.36	2.29	3.24
San Juan Quiahije, Oaxaca	26.23	27.87	7.05	2.31
San Lucas Quiavini, Oaxaca	39.13	34.02	0.00	2.60
San Mateo Nejápam, Oaxaca	23.47	24.41	1.88	2.23
Santa Inés Yatzeche, Oaxaca	31.88	33.82	0.00	2.48

Fuente: CONAPO, 2003

Manuel Doblado y Maravatío en Guanajuato; Cuautla, Degollado y Ejutla en Jalisco; Cuitzeo, Ecuandureo y Puruandiro en Michoacán; y Apozol, Huanusco y Villa Hidalgo en Zacatecas, por mencionar algunos.

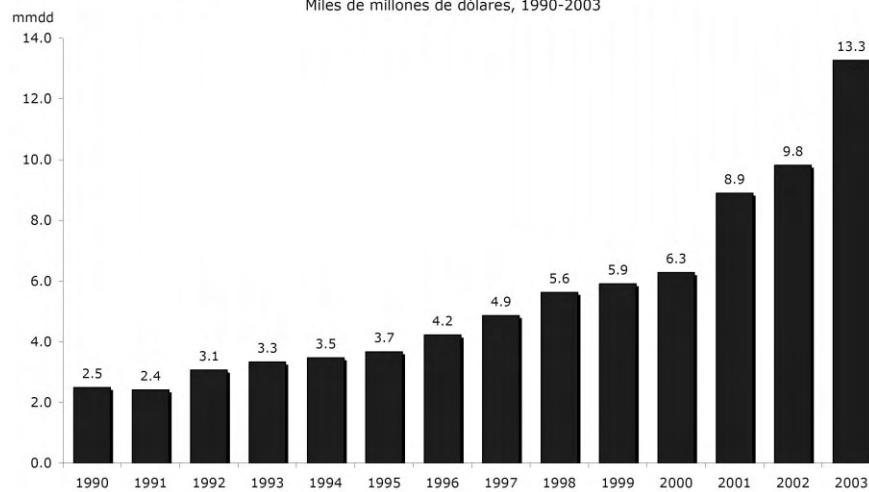
Las remesas

La transferencia de recursos es uno de los aspectos más importantes de la migración. El flujo de remesas es considerado como una de las principales fuentes de divisas en México, y en los últimos años se han visto como una oportunidad de impulsar el desarrollo económico de las comunidades de origen de los migrantes⁶. Se dice que en algunos casos el efecto de las remesas es comparable a los beneficios resultantes de políticas sociales dirigidas a las zonas más pobres del país.

De enero a diciembre de 2003, el importe total

por remesas familiares en el país sumó 13,266 millones de dólares, 35.2% más que en el mismo periodo del año anterior. En 2002, las remesas representaron el 2.1% del PIB nacional y 67.8% de la inversión extranjera directa en el país. El monto promedio de la remesa por hogar es de 327.65 dólares y las transferencias electrónicas son la principal forma de envío de remesas a México.

REMESAS FAMILIARES DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS
Miles de millones de dólares, 1990-2003



Fuente: Banco de México, 2004

De acuerdo con las estadísticas del Banco de México, Michoacán es el estado mexicano que recibe más recursos económicos por concepto de remesas familiares. En 2001, este monto ascendió a 1,040 millones de dólares⁷, equivalente a 8% del PIB estatal, 93% del gasto en desarrollo social del estado⁸ y 431% del gasto en desarrollo económico, obras e infraestructura, lo que nos da una aproximación de la importancia de las remesas en la econo-

DISTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS
SEGÚN ENTIDAD DE DESTINO, 2003

Entidad Federativa	Remesas (millones de dólares)	Porcentaje de las remesas totales
Michoacán	1,692.7	12.8
Jalisco	1,281.8	9.7
Guanajuato	1,211.9	9.1
Estado de México	1,026.8	7.7
Distrito Federal	835.4	6.3
Puebla	780.8	5.9
Veracruz	769.0	5.8
Guerrero	683.2	5.2
Oaxaca	646.4	4.9
Hidalgo	505.4	3.8
Chiapas	355.0	2.7
Zacatecas	352.3	2.7
Morelos	341.5	2.6
San Luis Potosí	324.1	2.4
TOTAL		
Entidades seleccionadas	10,806.3	81.5
Nacional	13,265.5	100

Fuente: Banco de México, 2004.

mía del estado. En 2003, el monto total de las remesas en Michoacán fue de 1,692 millones de dólares, es decir, 12.8% del total de remesas en México.

En 2003, dos de cada cinco dólares enviados al país por los migrantes, tuvieron como destino alguno de los estados que constituyen la región "tradicional". Dato que confirma que la migración es un fenómeno con amplias repercusiones regionales. Pero dado el monto agregado de las remesas familiares de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, su importancia macroeconómica también es mayor, pues su efecto estabilizador en las frágiles finanzas nacionales es ya de orden estratégico.

Paulina Valladares

¹ U.S. Census Bureau, Current Population Survey, Marzo 2000.

² CONAPO, con base en *Balance of Payments Statistics Yearbook 2003*, Fondo Monetario Internacional, 2003.

³ Para la estimación del índice de intensidad migratoria, el CONAPO toma en cuenta: a) los hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal; b) hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo; c) hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir antes del levantamiento censal; y d) hogares que reciben remesas.

⁴ Los estados que conforman la región "tradicional" de expulsión de mano de obra a los Estados Unidos son: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

⁵ El índice de marginación, según el CONAPO, es una medida resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas. En este sentido, el índice de marginación considera cuatro dimensiones estructurales de la marginación; identifica nueve formas de exclusión y mide su

intensidad espacial como porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas.

⁶ La trascendencia de las remesas se reconoce en programas tales como Iniciativa Ciudadana 31, un Programa del Convenio de Coordinación para el Desarrollo Social y Humano (Ramo 20) con la Federación, en el que por cada dólar aportado por los emigrantes a proyectos de mejoramiento de infraestructura social y de desarrollo productivo, el municipio, el estado y el Gobierno Federal aportan un dólar más.

⁷ De acuerdo a las cifras de Banco de México.

⁸ De acuerdo a la cuenta pública de la Hacienda Estatal de Michoacán correspondiente al ejercicio de 2001.

Las remesas en 2003

Las remesas enviadas por los mexicanos que optaron por ir a buscar una oportunidad de empleo a Estados Unidos están logrando más que las acciones de política económica y social. En 2003 ingresaron al país por este concepto 13 mil 266 millones de dólares, 35.2 por ciento más que en 2002, según reporte del Banco de México. El monto, que duplica al registrado en el mismo renglón en 2000, contribuyó a mantener el consumo interno, uno de los pocos sectores que mostraron crecimiento el año pasado, y al mismo tiempo se convirtió en el factor que explica la disminución, así sea marginal, en el número de personas que viven en pobreza extrema.

El valor de las remesas equivale a 2 puntos del producto interno bruto (PIB), cuatro veces más que en 1984, cuando representaba 0.47 puntos del PIB, de acuerdo con el Banco Mundial. La dependencia de las remesas para financiar el consumo interno y la reducción de la pobreza hace destacar el grado de desarticulación de la economía mexicana, que al menos en este terreno –y quizá también en otros, como en la extranjerización de su sistema financiero– comienza a parecerse más a la de las naciones centroamericanas que al grupo de países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), a la que México pertenece desde 1993.

En 2003, informó el Banco de México, la economía creció 1.2 por ciento. En el trienio 2001-2003, la mitad de la administración del presidente Vicente Fox, el PIB aumentó a una

tasa promedio anual de 0.6 por ciento. Las remesas crecieron a tasas de 35 por ciento en 2001; 11 por ciento en 2002 y también 35 por ciento en 2003. Quizá a las tasas de crecimiento haya contribuido un mejor manejo estadístico de la información y el creciente uso de medios electrónicos para realizar las transferencias. Pero no sólo fue por esa razón. Sergio Bendixen, cuyo despacho con sede en Miami fue contratado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para realizar el año pasado una encuesta sobre la importancia de las remesas en el continente, estimó que en 2003 el número de mexicanos que cruzaron la frontera para buscar trabajo en Estados Unidos creció a 650 mil, el doble del registrado en 2000.

El propio banco central asegura que “las remesas enviadas por los mexicanos que trabajan en Estados Unidos contribuyeron a mantener el consumo en 2003, junto con una moderada expansión del crédito interno y una inflación descendente que no erosionó el poder de compra”. Uno de cada cuatro hogares en el país recibe remesas regularmente. El Banco de México calcula que, si el monto anual de remesas fuera repartido entre esas unidades, cada hogar percibiría regularmente dos salarios mínimos, alrededor de dos mil 700 pesos por mes. “Es una cifra nada despreciable”, comentó en enero el gobernador Guillermo Ortiz. Así es sobre todo en un país en que el ingreso promedio es de tres salarios mínimos, poco más de cuatro mil pesos.

También el mayor ingreso disponible ha contribuido a reducir el número de mexica-

Uno de cada cuatro hogares en el país recibe remesas regularmente.

nos en pobreza. Así lo aseguró en mayo de 2003 la presidencia de la República y la Secretaría de Desarrollo Social, al dar a conocer el resultado de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares correspondiente a 2002. Esas instancias del gobierno sostuvieron que la reducción de alrededor de 2.5 millones en el número de mexicanos que viven en pobreza se explicaba sobre todo por las remesas familiares. Es decir, no a acciones concretas de política social, sino al dinero que envían los expulsados por falta de oportunidad. Algo de poco orgullo para un país que, como gusta de presumir el presidente Fox, es la duodécima economía del mundo.

Así como México recibe remesas por un monto equivalente a 2 por ciento de su PIB, El Salvador o Jamaica captaban ingresos mediante esa vía por 11.22 por ciento de su producto –cada uno– en 1998, de acuerdo con reportes del Banco Mundial actualizados en 2003. Pero, en cambio, Chile figura en los informes del organismo multilateral como una nación que no capta remesas, mientras Colombia recibe una suma similar a 0.7 por ciento de su PIB, Costa Rica 1% y República Dominicana 7 por ciento.

Es poco probable que la relevancia de las remesas en la economía alcance la dimensión que tiene en naciones como Jordania o Yemen, que obtienen cada año ingresos, por este mecanismo, similares a 26 y 23 por ciento de su producto interno bruto, respectivamente, como menciona el Banco Mundial.

No hay duda, sin embargo, de que el volumen de las remesas recibidas en México se-

guirá en aumento. Al menos 18% de la población adulta de México, alrededor de 11 millones de personas, recibe remesas regularmente de familiares que viven en el extranjero, señala la encuesta levantada por Bendixen a instancias del BID y con la asistencia del *Pew Hispanic Center*. Tres cuartas partes de los receptores de remesas dijo a los encuestadores que los problemas económicos del país fueron un factor importante en la decisión de emigrar de sus familiares. Y tres cuartas partes (74%) de los receptores de remesas comentó que ha estado pensando en la posibilidad de emigrar a Estados Unidos.

La migración por razones económicas ya no es exclusiva del ámbito rural. El Distrito Federal, la principal zona urbana del país, es la cuarta entidad en importancia como receptora de remesas, mientras que en los últimos tres años ha aumentado la emigración hacia Estados Unidos de personas de clase media con instrucción superior, indican los reportes elaborados por Bendixen.

En junio de 2003, el Banco Mundial publicó un reporte, *Migración internacional, remesas y la fuga de cerebros*, en el que, con datos a diciembre de 2000, señala que de los seis millones 374 mil 825 migrantes mexicanos en Estados Unidos –menores a 25 años– tres millones 81 mil 310 se fueron sólo con educación primaria o menos; otros dos millones 398 mil contaban con la educación secundaria; mientras 895 mil 515 personas habían concluido estudios medios y superiores.

Roberto González Amador

A propósito de los pronósticos económicos del SIREM

La expectativa de un repunte de la economía mexicana en 2003 se desvaneció conforme avanzó el año. A la par del incumplimiento de la expectativa de un repunte después de dos años de estancamiento, en 2003 la mayoría de los pronósticos de analistas del sector público y privado erraron el blanco.

En enero de 2003, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México estimaron que el producto interno bruto (PIB) tendría en ese ejercicio un incremento de 3.0 por ciento. Doce meses después, el banco central redujo el pronóstico a 1.2 por ciento. El dato oficial, dado a conocer por Hacienda el 17 de febrero de este año, fue de 1.3 por ciento.

El Sistema de Información Regional de México (SIREM) planteó, en enero de 2003, dos escenarios para la evolución del PIB. Publicado en la edición de *Territorio y Economía* correspondiente al primer trimestre del año pasado, el escenario básico estimó un crecimiento de 2.27, basado en el resultado de 2002. Pero, a la par,

calculó un escenario “de riesgo” –que a la larga se materializó– en el que estimó un repunte de la economía de 1.31 por ciento. Hacia finales de 2003, antes de que se conociera la proyección del banco central, SIREM ajustó su pronóstico a 1.2 por ciento.

La encuesta de expectativas económicas entre los analistas del sector privado nacional y extranjero, elaborada cada mes por el Banco de México, ofrece un mosaico de la forma en que se fueron ajustando los pronósticos a lo largo del año.

En enero de 2003, los analistas consultados por el banco central calcularon que el PIB de ese año aumentaría 3.09%; que se generarían 429 mil empleos formales y que la inflación sería de 4.31 por ciento. La encuesta levantada en diciembre ofreció los siguientes resultados: un incremento del PIB de 1.16%; creación de 45 mil puestos formales; e inflación de 3.99 por ciento. El año pasado, según el reporte de trabajadores asegurados permanentes y eventuales del Seguro Social, ocurrió una pérdida de 90 mil 431 plazas formales, respecto a las registradas

en diciembre de 2002. La inflación fue, oficialmente, de 3.98 por ciento.

Los dos principales grupos financieros del país también debieron ajustar sensiblemente sus pronósticos en 2003. Al inicio de ese año, Banamex-Citigroup calculó que el PIB tendría un incremento de 3.5%, que a lo largo del ejercicio fue modificando, hasta llegar a diciembre con una estimación de 1.2 por ciento. Por su parte, BBVA Bancomer consideró en enero del año pasado que el tamaño de la economía aumentaría 2.9, pero ya en diciembre su pronóstico era de 1.1 por ciento.

Fuera de México las cosas no marcharon diferente. El *World Economic Outlook* (WEO) del Fondo Monetario Internacional fue ajustado a lo largo del año, en el caso del crecimiento previsto para México. El WEO publicado en abril de 2003 consideró para el país un crecimiento del PIB de 2.3 por ciento. La edición correspondiente a septiembre ya había hecho el ajuste a 1.5 por ciento.

Roberto González Amador

Una experiencia de democracia local y participación ciudadana

La ciudadanía no se ejerce en el vacío y ni en abstracto. Es una práctica con referentes territoriales y temáticos concretos. El ámbito local (la comunidad, el barrio) y los asuntos que atañen a la vida cotidiana (como el uso del suelo, la preservación del patrimonio histórico y cultural, el paisaje urbano) pueden ser dimensiones privilegiadas de la puesta en valor de la ciudadanía. No sólo las grandes cuestiones de alcance nacional son objeto de la democracia y de la participación directa de la gente. Reproducimos una nota periodística que rinde cuentas de cómo los habitantes de uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad de París, el Marais, intervinieron en el espacio público para decidir colectivamente sobre la utilización de la infraestructura pública.

Amédée es un poco el alma del barrio. Ojo vivo, pie firme, lengua suelta, hace ochenta años que trota entre el Boubourg y las plazas de la República y la Bastilla. Frequentó la escuela maternal de la calle Chapon y el liceo Turgot, ejerciendo después el noble oficio de sombrerero en un taller ubicado por el rumbo de la calle Rambuteau.

Del tercer distrito de París conoce todos los rincones, las leyendas, los secretos: la casa más vieja de París, en la calle Volta, el mercado más antiguo, conocido como el de los "Enfants-Rouges", el hospicio del misterioso Nicolas Flamel en la calle Montmorency. Recuerda el gran inmueble de la tienda de "Las 100,000 camisas" y a los marchantes de bicicletas de la plaza de Arts-et-Métiers, los patios internos en que se afanaba

todo un pequeño pueblo de artesanos, fundidores de bronce, sastres, así como a los carboneros que atendían los comercios antes de la llegada de los "árabes", seguidos por los "chinos". Amédée observó la entrada de los alemanes en la capital francesa, que estaba totalmente desierta ("escuchaba mi propia respiración"), la visita de la reina de Inglaterra ("salí en la foto"), la elección de Jacques Chirac, la de Mitterrand... En todas y cada una de las grandes horas del barrio, dice Amédée, "estuve presente".

Este domingo primero de febrero de 2004, otra vez, Amédée, "está presente". Subido en una estrada, dominando la sala de fiestas de la Alcaldía, tiene la mirada deslumbrada de los niños el día de Navidad. "¡Esto -dice y repite- esto nunca se había visto!". A sus pies, una variada multitud se agita en torno de las urnas en una atmósfera de jornada electoral. Hay algunos responsables políticos electos, militantes, que se reconocen y se congratulan. Algunos jóvenes. También comerciantes y artesanos. En el vestíbulo vecino una orquesta se prepara. Todos vinieron esta noche para vigilar "su" voto, y nada podrá distraerlos.

La hora es grave. A todos concierne directamente lo que está en juego. Esta vez no se trata de elegir representantes sino, de manera mucho más concreta, de decidir sobre la disposición del antiguo vestíbulo conocido como el "Carreau du Temple", situado justo al lado de la Alcaldía, en el corazón del distrito y que, a falta de clientes, no termina de agonizar. Tres inmensas bóvedas desiertas bajo vidrieras heladas en

las que, por las mañanas, un puñado de comerciantes exponen chaquetas y abrigos de piel antes de dejar el lugar, ya en la tarde, a los adeptos del tenis o de las patinetas. Un lugar bello, pero un tanto triste, nostálgico sin ser encantador. Se trata, dice el alcalde, de un "embrollo". Pero también de una oportunidad: cuatro mil metros cuadrados de suelo clasificado, vacío o casi, una ocasión única, quizá la última, de crear un vasto equipamiento colectivo en el centro de París.

Tres programas están en la palestra. Uno, intitolado "Todo por el deporte", prevé instalar bajo las vidrieras un gimnasio, canchas de tenis, squash, etcétera; el segundo, "Primero la cultura", una sala de espectáculos, una mediateca, exposiciones; el tercero, "Un espacio para todos", mezcla deportes, cultura, talleres y comercio.

Desde hace una semana todo el mundo ha podido votar, primero en un autobús itinerante y después en la alcaldía. Verdaderamente todo el mundo: preparatorios, comerciantes, empleados, franceses o extranjeros, todos los usuarios han podido expresarse, habitantes o no del tercer distrito, los que trabajan o estudian en él, sin ninguna restricción de nacionalidad y a partir de los 15 años. Para muchos fue una iniciación, como Martine, de 55 años, una "descorazonada de la política", o Jehan, orgulloso de sus 15 años quien, con su chocolatín en la mano, se extasiaba: "¿ésto es lo que ustedes llaman aisladores? ¡Qué curioso!". Una experiencia de democracia directa sin precedentes en París ni Francia, y tal vez hasta en Europa, según afirma el adjunto del alcalde. Y tanto más que el

voto local estuvo precedido, en 2003, de un concurso de ideas abierto a todos, al que siguieron innumerables horas de discusión para intentar amalgamar los casi 130 proyectos presentados y que finalmente fueron sintetizados—sin que ellos lograran calmar las pasiones— en los tres proyectos sometidos a las urnas.

A las 20 horas del domingo primero de febrero, Pierre Aidenbaum, el alcalde socialista, cerró oficialmente el escrutinio y anunció, triunfal, el número de votantes: 4,082. En relación con los 34 mil habitantes del distrito (de los cuales 17 mil están inscritos en el padrón electoral) y con sus 30 mil 500 empleos, el resultado es inesperado: 20% de la población puesta en la mira se expresó, uno de cada cinco. “*Nos sentimos orgullosos*”, confiesa Raoul Pastrana, vicepresidente del Taller local de urbanismo “ALU 3”, una asociación que luchó durante mucho tiempo por la clasificación del inmueble, que el alcalde anterior deseaba convertir en estacionamiento y que, mezclando especialistas y vecinos, sostuvo el proceso de una punta a otra, ayudando a los habitantes a formalizar sus sueños.

La tensión no deja de subir en la sala de fiestas. Los “pro cultura” contra los “pro deportes” son un poco como los Montejo y los Capuleto, dos clanes enemigos, irreconciliables, que no se juntan sino para despreciar a los “consensuales”, acusados de pusilanimidad.

En 1976, cuando el alcalde Jacques Dominati tuvo la mala idea de arrasar el vestíbulo del “Carreau du Temple” para construir un estacionamiento de cemento, los comerciantes del lugar todavía sumaban varias centenas. Fueron ellos los que condujeron la resistencia, que se concretó en la firma de un manifiesto con 5 mil firmas. La municipalidad dio marcha atrás hasta que, en

1981, el ministro de cultura, Jacques Lang, clasificó la vidriera en el inventario de los monumentos históricos. Según recuerdan los habitantes del barrio, en aquella época el “Carreau du Temple” todavía solía estar repleto de gente, sobre todo los domingos. Al convertirse en un símbolo, también cristalizaba la oposición al urbanismo salvaje (y a la derecha municipal). Este combate fundador moduló la política local. Los mismos militantes que lucharon por la preservación del “Carreau du Temple” en los años setenta se movilizaron veinte años después en defensa del mercado llamado de los “*Enfants Rouges*”, que también estuvo amenazado por un proyecto de estacionamiento. Esta lucha costó finalmente la silla de alcalde a Jacques Dominati en 1995. Los militantes siguen ahí, pero esta vez del lado de los promotores del proyecto que hoy se encuentra en votación.

El pasado glorioso del vestíbulo en disputa ya no se evoca más que a título de anécdota, pero todavía pesa. ¿Habría podido convertirse en un símbolo si no fuera célebre y conocido hasta en el medio rural, si no llevara el nombre provocador de “Temple”, si no evocara el folklore desvanecido, pero tenaz, de las prácticas medievales? El “Carreau du Temple” nació en las vísperas del imperio, en 1802. La revolución hizo tabla rasa de todos los símbolos del Ancien Régime: la iglesia construida en el siglo XII por la orden de los Templarios, el claustro y el famoso torreón (en el que estuvieron presos Luis XVI y su familia) fueron arrasados. El palacio del Gran Prieur, reconstruido en 1667 por Mansart, reconvertido en convento y después en cuartel, pronto será demolido. No queda más que un curioso edificio en forma de arena, la Rotonda, edificado en la víspera de la revolución por un empre-

sario que lo dividió en lotes para disponerlos como comercios.

En 1802, Bonaparte, todavía cónsul, cedió a la ciudad de París el baldío que rodeaba el edificio hasta la calle del Temple, para que ahí se implantara un mercado de ropa usada. Los ropavejeros se apoderaron rápidamente del espacio. Frente a la Rotonda, incluyendo todo el vestíbulo del “Carreau du Temple”, se apilaron vestimentas, sombreros, zapatos y otros objetos usados. En 1809, debido a su éxito, el mercado fue cubierto por protecciones de madera dispuestas sobre pilares; mil 800 puestos son reagrupados en cuatro pabellones, uno para la moda, el segundo para la lencería, el tercero para el cuero y, el cuarto, conocido como el “piojo volador”, para la chatarra, en tanto que la Rotonda conservaba el comercio de ropa usada. Durante medio siglo el “Carreau du Temple” conoció tal esplendor que su jerga llegó a impregnar el vocabulario del barrio y sus alrededores.

Fue el varón de Asuman quien dio involuntariamente la señal del declive. En 1863 las edificaciones de madera son sustituidas por seis bellos pabellones de hierro y vidrio, que cubren 14 mil metros cuadrados. Ello sucede al tiempo que nacen los primeros grandes almacenes (como el Bon Marché) y se desarrolla la confección, que competirá con el comercio de ropa usada. Sus usuarios no encontrarán ya en el nuevo entorno la vibrante atmósfera de antaño, y el “Carreau du Temple” nunca llegará realmente a recuperarse de este golpe. Un primer informe de 1892, que será seguido de muchos más, denuncia el “esnobismo arquitectónico” que condujo a esta operación de saneamiento y sugiere otras utilidades del espacio. Varias veces amputado por la municipalidad, que lo utiliza como una reserva de espacio para edificar ora una guardería, ora un

tribunal o la escuela de Artes Aplicadas, entre otros proyectos, el mercado se repliega finalmente, en los años treinta, hasta los 4 mil metros del actual pabellón. La reputación del “Carreau du Temple” permanece, sobre todo en la provincia, de donde familias enteras vienen todos los años a vestirse de pies a cabeza a bajo precio, si bien hace tiempo que, incluso para los clientes más fieles, esto “*ya no es lo mismo*”.

Se requerirán algunas generaciones más, y el poder de los grandes supermercados, para acabar con el “Carreau du Temple”. Pero este domingo primero de febrero

de 2004 marca el fin de un largo proceso, o quizá, más exactamente, es la fecha de la reconquista. Por primera vez, los habitantes del Marais, nombre del corazón del tercer distrito parisino, escogieron lo que se va a hacer de su barrio, tan frecuentemente trastornado por los remolinos de la historia. A las 22 horas, el alcalde, rodeado por sus adjuntos, toma la estrada para proclamar el resultado. “*No aplaudan, pues habrá quienes se decepcionen*”, bromea. Los tres programas compitieron ferozmente hasta el final, pero el ganador fue “Espacio para todos”, con 35.9% de los votos, apenas delante de

“Todo por el deporte”, que obtuvo 34.4 por ciento.

El alcalde sonríe. “*Tuvimos razón de someter a votación este proyecto. Si la alcaldía hubiera escogido por sí misma el uso del Carreau du Temple, tendríamos dos tercios de inconformes.*” Mañana se convocará a un concurso sobre el proyecto arquitectónico, en dos años se licitará la obra, y en 2008 se entregará lo que, según el alcalde, deberá ser “*el lugar de animación más fabuloso del centro de París*”.

Véronique Maurus (artículo publicado en *Le Monde*, 11 de febrero de 2004).

■ NOTAS / NOTICIAS / COMENTARIOS

El automóvil, la ciudad y el campo

(Primera de dos partes)

El automóvil es una de las grandes innovaciones tecnológicas que más cambios produjeron en el modo de vida de las sociedades modernas. Su influencia también fue decisiva en la configuración de los espacios habitados durante el siglo XX, en especial las ciudades. Pero el automóvil también ejerció un fuerte impacto en el ordenamiento territorial de los espacios rurales. Así lo muestra la experiencia de Francia, que se revisa en una perspectiva histórica en el texto cuya primera parte se entrega a continuación.

El papel de los transportes en las relaciones entre la ciudad y el campo se estudia sobre todo bajo el ángulo económico (aprovisionamiento de productos agrícolas en los mercados urbanos). En tanto, los transportes de personas casi no son objeto de investigaciones. Esto es en particular cierto

con respecto al automóvil, cuya generalización en los países industrializados entrañó efectos considerables. El presente texto intenta contribuir a llenar esta laguna. El automóvil se abrió paso en un mundo todavía muy marcado por la oposición campo-ciudad. Posteriormente, y al tiempo que el éxodo rural empezaba a producir efectos, el automóvil jugó un papel central en la generalización de la movilidad urbana al tiempo que también permitió mantener cercanos los vínculos entre el campo y las ciudades. La situación actual está marcada por una motorización vigorosa, lo que tiende a reforzar la urbanización bajo formas (que incluyen a los espacios rurales) en las que el lugar del automóvil es determinante. La estandarización de los productos de la industria automotriz y la “banalización” del territorio que opera el automóvil, son objeto de cuestionamientos.

Los inicios del automóvil: de la ciudad al campo

Es en las ciudades, sobre todo en las más grandes, donde el automóvil encuentra soporte técnico (artesanos, mecánicos reparadores, choferes, pavimentos apropiados para la circulación), económico (personas ricas dispuestas a gastar en su adquisición, por lujo o por necesidades nacidas de su actividad) y social (tranvías y bicicletas habían ya creado un medio favorable a la velocidad y a la libertad de movimiento). Por otra parte, las ciudades cuentan con cuerpos de autoridad capaces de instaurar una reglamentación: hay que homogeneizar, en efecto, las condiciones de circulación, adaptarlas tanto a la red vial como al medio urbano. Esto jugará un papel importante en la promoción ecológica del automóvil en la ciudad, que en sus inicios será presentado como un medio para

remediar las aglomeraciones urbanas y sus molestias. Pareciera que los primeros autos circulan en la ciudad en simbiosis con el medio urbano. El historiador Nicolás Spinga mostró con nitidez el carácter urbano del parque automotriz de la Francia de los años 1900.

La diferencia con los Estados Unidos es patente. En este país, el éxito de masas del Ford T a partir de 1910 provino de su concepción a la vez económica y robusta. Se llegó a decir que fue concebido como un coche de granjeros, lo que de entrada le abrió el paso para una amplia difusión rural. Su necesidad, por otra parte, era real. Una encuesta levantada en 1919 da cuenta del aislamiento del mundo rural americano. Entonces, los agricultores tenían una distancia media de 2,9, 4,8 y 5,9 millas a la iglesia, el mercado y la escuela secundaria más próximos, respectivamente. Al ser interrogada sobre la jerarquía de los factores de comodidad, una agricultura colocó al automóvil antes que el agua corriente, comentando, no sin humor: “¡trate de ir a la ciudad con una ducha!”. El automóvil siempre es “urbano” en tanto que medio de vinculación con la ciudad e instrumento de urbanización del modo de vida rural.

Francia no conoció la difusión en serie del automóvil antes de la segunda mitad del siglo XX. Su restringido parque automotriz (en vísperas de la primera guerra mundial tenía tres coches por cada mil habitantes, la mitad que en el Reino Unido) era mayor en el medio rural que en el urbano (55.5% del total en 1913 según las cifras de Nicolás Spinga), sirviendo por tanto en un inicio para vincular a la ciudad con los ricos rurales, los agricultores, los comerciantes y artesanos de pueblo, así como para abrir ampliamente el espacio rural a la circulación de automovilistas urbanos. El automóvil transforma el campo antes que la ciudad. La tasa de motorización significa en el campo la prosperidad. En 1929 André Ci-

tröen citaba como ejemplo las comunas en las que la motorización alcanzaba la cifra récord de un coche por cada diez habitantes, en tanto que la media nacional de Francia en esa época era de un coche por cada 38 habitantes.

De los inicios históricos del automóvil sobresale una primera conclusión. Siendo su origen la ciudad, donde encuentra un medio favorable para sus primeros desarrollos, el automóvil se difunde rápidamente en el campo. De esta manera, se torna en un factor que asegura una vinculación cada vez más fuerte –en los dos sentidos– entre la ciudad y el campo, contribuyendo también a reducir la distinción secular en términos de progreso entre estos dos espacios territoriales.

*La canalización del automóvil:
alineamiento ciudad-campo*

Fue después de la segunda guerra mundial que los países europeos, entre ellos Francia, toman el camino trazado por los estadounidenses al popularizar el acceso al automóvil. La Alemania hitleriana había innovado con el Volkswagen, el coche del pueblo. Los fabricantes italianos y franceses ya tenían en sus planes el diseño de coches populares, como el Topolino y el dos caballos (2 CV) de Citroën, pero la guerra abortó estas iniciativas. Después de 1950 la producción de autos económicos de gran serie se desarrolló con dinamismo: el 2 CV de Citroën y 4 CV de Renault en Francia, el Fiat 500 en Italia y el modelo clásico de Volkswagen en Alemania serán producidos por millones de unidades. Los franceses acceden de esta manera al automóvil: la tasa de equipamiento automotriz de los hogares franceses, que en 1953 era de 21%, se triplicará en los veinte años siguientes. La elasticidad de la demanda de automóviles en relación con el ingreso en los años cincuenta es de 3; en 1960 uno de cada tres hogares estaba motorizado y en 1966 uno de cada dos.

En este contexto la distinción

rural-urbano se desvanece cada vez más: el mercado de la industria automotriz es percibido globalmente a escala nacional. En tanto que a principios de los años sesenta los productores estadounidenses se persuaden cada vez más de que el mercado automotriz se tornó urbano, e incluso suburbano, la situación en Europa, y en especial en Francia, era un tanto diferente. En su concepción de las infraestructuras, los ingenieros viales distinguían claramente lo “urbano” del “campo raso”, pero esta distinción no tenía prácticamente sentido para las firmas automotrices. La noción misma de auto urbano, que parecería ser dictada por las evidencias (embotellamientos, autonomía, etcétera), es refutada o se hace difusa frente a otras segmentaciones del mercado que se revelan como más pertinentes. De ello da cuenta el fracaso de los pequeños coches urbanos europeos, como el Eucort, el Biscooter, el Issetta, el Goggomobile, el Lloyd. Sumamente manipulables y ahorradores de espacio, se suponía que estos carros alcanzarían vastos mercados populares en las aglomeraciones urbanas europeas. El historiador Lewis Mumford, gran estudioso de la difusión del automóvil en las ciudades estadounidenses visitó a principios de los años sesenta las grandes ciudades europeas. Proclamó su entusiasmo al declarar que los europeos llegarían a conciliar lo irreconciliable adaptando el automóvil a sus ciudades y no a la inversa. Los felicitó por haber concebido los coches pequeños para un tejido urbano denso, automóviles a la dimensión del medio humano que es la ciudad y no a la medida (o a la desmesura) del egoísmo del automovilista. Los años posteriores mostraron que Mumford se equivocó. El Issetta y el Goggomobile hoy son piezas de museo.

En una encuesta realizada por el INSEE (Instituto Nacional de Estadística de Francia) hace unos treinta años se percibía claramen-

te la uniformidad de la motorización entre la ciudad y el campo. Haciendo a un lado el caso de París, el número de autos se repartía en el territorio de manera proporcional a la población. Las tasas respectivas apenas diferían entre comunas rurales, ciudades pequeñas y grandes. Era como si una especie de norma universal de equipamiento automotriz se hubiera impuesto a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, sin distinción de ciudades y de pueblos, de lo rural y de lo urbano.

(Auto) movi­lidades rurales y urbanas

Detrás de esta uniformidad aparente se esconden tres tendencias de evolución de las relaciones entre campo y ciudad. El campo es cada vez más dependiente de la ciudad. Ésta evoluciona hacia un espacio urbano en el que la movilidad es intensa. Pero el vínculo entre lo urbano y lo rural no se rompe.

Para el habitante rural el automóvil se convierte progresivamente en un instrumento indispensable de acceso a la vida moderna. Esto es en particular cierto para el agricultor. El tamaño creciente de las explotaciones agrícolas exige desplazamientos cada vez mayores. La agricultura emplea cantidades crecientes de productos exógenos (semillas mejoradas, fertilizantes, alimentos para el ganado, pesticidas...). Exige servicios (consultorías técnicas, veterinarios, contabilidad...) que hay que procurarse en la ciudad. La comercialización también exige desplazamientos hacia los mercados donde los intermediarios son esencialmente urbanos.

La población rural tiene un acceso creciente al consumo moderno. A pesar del éxito de las ventas por correspondencia en el campo, los habitantes rurales se dirigen naturalmente a la ciudad, que ofrece comercios, servicios, educación y diversiones. En la Francia de entonces –incluso más que para los agricultores estado-

unidenses de los años veinte– la motorización aparece como una condición del acceso del medio rural a la modernidad. El veloz crecimiento de la tasa de equipamiento automotriz de los hogares del medio agrícola refleja esta verdadera mutación del mundo rural: 29% de esos hogares estaban motorizados en 1953, 35% en 1960 y 75% en 1970.

Pero hay otra gran transformación. La ciudad se convierte en el pivote del cambio económico de la sociedad francesa. Mientras que antes de la segunda guerra mundial su base económica era sobre todo agrícola, la Francia de la época dorada del capitalismo (1950-1973) se industrializa. Las actividades terciarias, que también experimentan una fuerte expansión, completan el paisaje económico. ¿Cuáles son las implicaciones geográficas de estas transformaciones económicas? La industria nueva o renovada se extiende preferentemente fuera del antiguo tejido urbano hacia las zonas acondicionadas especialmente en la proximidad de los ejes de comunicación. Al tiempo que se alejan de la ciudad, las nuevas implantaciones permanecen en la órbita urbana. La mano de obra que a ellas fluye es alojada, en una alta proporción, en nuevos conjuntos habitacionales. Las actividades terciarias, que emplean un número cada vez mayor de mujeres, siguen ubicándose en las ciudades. La población movilizad­a por este vasto redesp­iegue económico proviene mayoritariamente del campo. El movimiento de la urbanización es espectacular. La mitad de la población francesa residía en comunas rurales en 1950. Una de cada cuatro familias todavía vivía directamente del trabajo agrícola. Hacia 1980 la situación había cambiado de manera radical: tres de cada cuatro franceses habitaban en una comuna urbana y ya sólo ocho de cada cien personas económicamente activas estaban empleadas en la agricultura (representando una caída de 70%

de la población agrícola). Desde 1960 el sector terciario empleaba en Francia una de cada dos personas económicamente activas.

En esta profunda transformación de la sociedad francesa el automóvil juega un papel esencial. Piénsese en el alejamiento progresivo de los lugares de trabajo y el domicilio. El efecto es real pero no hay que exagerarlo, sobre todo en lo que respecta a las categorías de ingreso medio y bajo. Durante mucho tiempo, para ir del conjunto habitacional a la fábrica, la bicicleta o la motocicleta serán más que suficientes. Cuando las distancias son muy grandes, los autobuses de la propia empresa transportarán a los trabajadores. En particular, las mujeres disponen rara vez de automóvil, o no los conducen, y recurren al autobús público o de la empresa. Al inicio de los años setenta la política de transportación de las empresas se relega, al tiempo que –sobre todo en la provincia– el uso del automóvil para ir al trabajo se generaliza.

El uso del automóvil se desarrolla ciertamente más rápido en otros ámbitos. Aparece una nueva movilidad urbana, de escala más vasta, que engloba, a un tiempo, desplazamientos para realizar compras, desplazamientos personales, desplazamientos por placer, los paseos de fin de semana. Para todos ellos, el automóvil no es solamente el medio privilegiado sino un generador de movilidad. Ante la agresión que significan las migraciones residenciales a las redes tradicionales de solidaridad (familia, comunidad), el automóvil funge como un factor contrarrestante. En efecto, el automóvil también sirve, y de una manera muy importante, para mantener esas solidaridades.

Guy Dupuy

Grupo permanente de estudio e investigación sobre la industria y los asalariados del automóvil (GERPISA), Universidad de Evry-Val d'Essonne.

SIREM

Sistema de Información Regional de México

LA INFORMACIÓN QUE NECESITA ACERCA DE LA ECONOMÍA DE MÉXICO

SIREM cuenta con la información, el análisis y las proyecciones de la economía:

- A nivel macro.
- Por sectores de actividad.
- Por entidad federativa.
- Por municipio.

Nuestros modelos económicos se adaptan a las necesidades de los usuarios. Son un instrumento valioso para la fijación de estrategias y el proceso de toma de decisiones en las áreas de gobierno y de negocios.



Visite nuestra página y vea las demostraciones en línea.

www.sirem.com.mx

sirem@sirem.com.mx

Teléfono/Fax 55-55-84-9909

